



**Experiencias sociales y educativas de hijos oyentes de padres Sordos: un devenir autobiográfico
entre señas y voces**

Ximena Alejandra Cardona Ortiz

Tesis doctoral presentada para optar al título de doctora en Educación

John Jader Agudelo, doctor en Estudios Culturales Latinoamericanos

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Doctorado en Educación

Medellín, Antioquia, Colombia

2022

Cita	(Cardona Ortiz,2022)
Referencia	Cardona Ortiz. X. A (2022). Experiencias sociales y educativas de hijos oyentes de padres Sordos: un devenir autobiográfico entre señas y voces
Estilo APA 7 (2020)	[Tesis doctoral]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



Doctorado en Educación, Cohorte XVI.

Grupo de Investigación Pedagogía y Diversidad Cultural (DIVERSER).

Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas (CIEP).



Centro de Documentación Educación

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Réspedes.

Decano: Wilson Bolívar Buriticá.

Jefe departamento: Ruth Elena Quiroz.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A todos los hijos oyentes de padres Sordos, que este texto se convierta en un acto político, el acto político de quienes habitamos la frontera.

Agradecimientos

A los hijos oyentes de padres Sordos: Leo, Natalia Y María. Sus experiencias y relatos fueron e hicieron posible el camino de esta investigación.

A mis padres por su cuidado, amor incondicional y por ser mis mayores maestros de vida.

A Anderson, no solo por disipar la oscuridad con su presencia amorosa y alentarme siempre a poner mi corazón en este texto, sino también por señalarme el camino y extenderme su abrazo, en las caídas y los momentos en que el miedo y la frustración me embargaron.

A Jader, mi director de tesis, por su orientación, comprensión, cuidado y confianza, en este proceso que me implico abrir completamente el corazón.

A Sandra Guido y Jorge Posada, profesores de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), mis tutores durante la pasantía; por la sabiduría, el cuidado y la disposición para acogerme y aportar de forma tan valiosa a este caminar.

Al profesor Abadio Green, por su palabra dulce, que inspiro siempre a caminar con amor y conciencia, este sendero de encuentro personal.

Al equipo SETI (servicio de interpretación y traducción en LSC de la Universidad de Antioquia), por ser puente comunicativo en los intentos por hacer este recorrido accesible.

A Nilva, a Pablo y a Mauricio por hacer presencia de muchas maneras durante este proceso y alentar siempre el camino.

A mi Guadalupe, su llegada justo cuando cerraba el proceso, me recordó que el camino sigue y que es a través de amor donde se hace posible andarlo...te amo con el alma mi chiquita.

Tabla de contenido

Resumen	9
Abstract	10
Evocación	11
1. Autorretrato	16
1.1 Un esbozo de la historia para situarnos en el camino	27
1.1.1 Rastros, rostros y señas como planteamientos del camino	38
1.2 Experiencias que anteceden	49
2. Palabras y señas que son camino: articulaciones conceptuales.....	69
2.1 La experiencia sentida y habitada:	69
2.2 identidad y lengua de señas: intersticios de un territorio pendiente	79
2.2.1 HOPS: Identidades desde el borde.....	90
2.3 Trasegar las vidas otras: nociones de interculturalidad.....	97
3. Ruta del viaje.....	107
3.1 Crear presencia desde la frontera	121
4. Hacer del camino un relato.....	128
4.1 ¿Con quién caminé?: mis contemporáneos	128
4.1.1. Leo: “El silencio para las personas Sordas es no mirarlas a los ojos”	130
4.1.2 María: “Se me hizo como paisaje, entrar, salir y hablar con ellos...”	132
4.1.3 Natalia: “La Lengua de señas, no es solo mi trabajo, es mi idioma”	134
4.1.4 Ximena: Reconocerme como HOPS, ha hecho de la fragilidad un lugar para resistir ..	136
4.2 Tejidos sociales: recuperar caminos negados.....	138
4.2.1 Comunidad Sorda y comunidad oyente: dos modos de ser y estar en el mundo	144
4.2.2 Lengua de señas: habitando otras identidades:	153

4.3. El espacio escolar: saberse dentro y fuera de él	161
4. 3.1 Ser HOPS al interior del espacio escolar: recorriendo un sendero capacitista	165
4.3.2. Ser HOPS por fuera del espacio escolar: diseñar una educación contracapacitista e intercultural	170
4.4 Familia: Habitar-Ser “casa adentro y casa afuera”	179
4.4.1 Un viaje “casa adentro”, el lugar intimo:	184
4.4.2 Un viaje “casa afuera”, los lugares comunes:	189
4..5 Retornar: nuevas señas, nuevas palabras que resisten desde la fragilidad	194
5. Apuntes finales	199
5.1. Trayectos socioeducativos; en clave intercultural y contracapacitista	201
5..2 Narrarse desde el borde	204
6. Referencias	208
7.Anexos.....	236

Lista de figuras

Figura 1: Fotografía álbum familiar

Figura 2: Fotografía álbum familiar

Figura 3: Imagen oficial de película: *La familia Bélier*.

Figura 4: Imagen oficial de la película *CODA*.

Figura 5: Imagen de la espiral

Figura 6: Espacialización del proceso de análisis reflexivo.

Figura 7: Desarrollo conceptual del análisis

Siglas, acrónimos y abreviaturas

HOPS	Hijos oyentes de padres Sordos
LS	Lengua de señas
LSC	Lengua de señas colombiana
PCD	Persona con discapacidad
LPMT	Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra

Resumen

Esta investigación parte de las experiencias personales de hijos oyentes de padres Sordos, en la ciudad de Medellín; se enmarca en un enfoque biográfico narrativo, retomando cuatro experiencias de vida, incluida la de la autora; usando el viaje como metáfora que orienta toda la investigación.

Sus hallazgos se esbozan a partir de unas reflexiones y cuestiones, y además presentan a través de un recorrido espiralado partiendo por las vivencias en la sociedad, la escuela, la familia y finalmente el lugar íntimo y personal para entender allí la fragilidad como escenario posible para resistir en medio de prácticas normalizadoras y capacitistas ; en este sentido se hace un recorrido histórico por las perspectivas que han configurado a las personas Sordas alrededor de la ideología de la normalización, la lengua de señas, la interculturalidad , las identidades Sordas y su cultura.

Palabras clave: Hijos oyentes de padres Sordos, identidades Sordas, interculturalidad, capacitismo, experiencias (auto)-biográficas.

Resumen versión LSC: <https://youtu.be/v6i4NXzVJm8>

Abstract

This research is based on the personal experiences of hearing children of Deaf parents, in the city of Medellín; It is framed from a narrative biographical approach, taking up four life experiences, including that of the author; using the journey as a metaphor that guides the entire investigation.

The findings are outlined from some reflections and questions, and also presented through a spiral path starting from the experiences in society, school, family and finally the intimate and personal place to understand there the fragility as a possible scenario for resist in the midst of normalizing and capable practices; In this sense, a historical journey is made through the perspectives that have configured Deaf people around the ideology of normalization, sign language, interculturality, Deaf identities and their culture.

Keywords: Hearing children of Deaf parents, Deaf identities, Interculturality, Ableism, (auto)-biographical experiences.

Evocación

Viajar implica recorrer tiempos, lugares, migrar, desplazarnos y emprender; en ocasiones implica avanzar, detenernos, y en otras, retornar. Desde un sentido metafórico, significa transitar lo íntimo, - es decir, nuestra propia experiencia y también los lugares fuera de nosotros, las historias otras, que llegan a convertirse en una suerte de camino y de comprensión de otros sentidos de vida.

De acuerdo con ello, esta propuesta investigativa implicó un viaje por los recuerdos, las experiencias sociales, educativas, familiares, las señas y las voces de otras personas que al igual que yo nos ubicamos muchas veces en la *frontera*¹, entre la palabra hablada y la palabra signada. Fue el viaje como metáfora, lo que permitió la construcción de unas narraciones sobre estos entramados de vida llevados a la investigación; pues a su vez advertimos la necesidad de deshabitar la normalidad, de comprender formas otras de escuchar, de ver; de vincularnos con los Otros y lo Otro². Reconociendo en este último un lugar de tránsito donde puedo (re)- conocer- (me) - (nos), desde la historia encarnada, que da lugar a la experiencia de vida. Todo esto se desarrolla con una intencionalidad de vincular la vida a los procesos académicos para identificar asuntos epistemológicos con una visión más humanizada y mucho más cercana, desde una perspectiva dialógica. La ruta estuvo orientada por una apuesta autobiográfica, que contó con aportes de otras personas que, como yo, compartieron sus experiencias como hijos oyentes de padres Sordos (tres hijas y un hijo); a partir de unos encuentros conversacionales que se convirtieron en texto, y sumaron a esta elaboración de narrativas polifónicas, entendiendo estas últimas desde su sentido *subversivo y transformador*, como lo propone Bruner (2003). Y reconociendo, además, en esos

¹ Concepto propuesto por Gloria Anzaldúa (1987), y que se ampliara más adelante en este texto.

² de la intersubjetividad. Para ampliar información:

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_nlinks&pid=S0121-2494201800010016300006&lng=en

saltos, la posibilidad del encuentro personal y de reconocer las Otras vidas como un camino necesario por recorrer y aprender. De otro lado, es una reivindicación a nivel epistémico, como lo indica Mara, Pérez y Yarza (2021) “nuestra América aún necesita narrarse en sus propios términos, en este caso, con relación a la discapacidad” (p. 24-25).

Fue así como inició este viaje, desde una perspectiva emancipadora y crítica de la discapacidad, concepto que a lo largo de la historia ha sido objeto de exclusión y marginación a nivel educativo, social, político y cultural.; aclarando también que dentro de las comunidades Sordas hay distanciamientos con la noción de discapacidad, por ello se hace necesario entender las transformaciones identitarias desde estas epistemes, teniendo en cuenta que hay unas movilizaciones y giros que desde los significados de esas vidas “discapacitadas”, permiten poner en relieve las definiciones y perspectivas propias de los distintos grupos inferiorizados y silenciados por una lógica normalizadora que ha hecho especial mella en la discapacidad en general. Es en este último concepto en el que pretendí centrarme para hacer este recorrido, pues, pese a la configuración cultural y lingüística que, para muchos Sordos, pone un límite con el concepto de discapacidad, es importante recalcar que las familias a las que pertenecemos quienes recorrimos este camino, se asumen desde ese lugar o concepto. Por otra parte, desde la normativa, asunto que ampliaremos luego, también se categorizan como personas con discapacidad.

Finalmente, hay unas apuestas epistémicas y personales, que siempre consideré necesarias para comprender a nivel político la palabra discapacidad, como una forma de hacer resistencia a unas lógicas que históricamente han restringido y reducido en todo sentido a quienes encarnan las distintas situaciones que alrededor de estas comunidades o mundos Otros convergen. La ruta fue

trazada por mi experiencia personal como hija oyente de padres Sordos³ (HOPS)⁴ y Otros sujetos que como yo, transitamos experiencias que nos han llevado a otras comprensiones del silencio y la escucha, no solo como conceptos que tienen su propia carga semántica, sino como espacios que se habitan, que atraviesan la existencia misma y que se amplían en sus significaciones. En ese sentido, se retoman algunas exploraciones hechas por el programa de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, de la Universidad de Antioquia, perteneciente a la misma línea en la cual se inscribe este doctorado. En el que se proponen varios principios de formación;-expuestos desde las rutas educativas, propias de la sabiduría de los pueblos ancestrales, como: **el silencio y la escucha**; bajo la misma idea de generar nuevas formas de entendimiento, tal como lo mencione al inicio de este apartado.

Esta experiencia hizo posible unas formas de reconocimiento, que se materializaron a través de las vivencias narradas por HOPS, quienes pudimos relatar lo que ha significado vivir no solo con unas personas con discapacidad sino aprender a comunicarnos a través de una lengua materna (lengua de señas) que difiere de nuestra lengua natural o mayoritaria (lengua oral). Además de adentrarnos a nuestras prácticas y formas de relacionamiento para poder entender que en ese tránsito hay tanto tensiones como puntos de encuentro y desencuentro; trayecto que inicia mucho tiempo atrás por las cercanías que como comunidad tenemos y que **toma forma, hace cuatro años**.

³ “Desde hace más de dos décadas se usa la convención de escribir “**Sordo**” con mayúscula, para denominar las personas cuya primera lengua es la lengua de signos y que tienen con ella peculiaridades culturales, esto es desde el punto de vista del uso de la lengua de signos. Por otra parte, la palabra “sordo” con minúscula, designa las personas que tienen una pérdida auditiva (mayor o menor) y encuentran en su vida cotidiana barreras de acceso a la comunicación y la información”, tomado de: Cultura Sorda (2011) ¿Sorda con mayúscula? <https://culturasorda.wordpress.com//>.

⁴ HOPS Hijos oyentes de padres Sordos, también cabe mencionar sus siglas en inglés CODA (Children of Deaf Adults). Para ampliar información remitirse a: <https://culturasorda.wordpress.com//>

Abordar nuestras propias subjetividades permitió poner en evidencia la pluralidad, la fragilidad y los movimientos de nuestras identidades en este paso por la vida. Recorrido que, en sus reflexiones y conversaciones durante los encuentros, cobra la forma de la espiral, que inició en un escenario exterior como es la sociedad en sus sentidos más cercanos, y que pasa por las experiencias educativas, adentrándose a nuestros lugares íntimos y familiares; y que finalmente culmina en un escenario que en algún momento también se vislumbró como punto de partida, mi raíz y las transformaciones propias que derivan de todo este viaje personal.

A nivel estructural en lo que respecta a la forma en cómo se escribió esta tesis, basta decir que contiene una polifonía de voces,—hechas texto, retomando la propuesta del maestro Abadio Green (2016), que tiene su inicio en un encuentro personal con la Ayahuasca⁵; que logra compartirnos a través de la escritura y en otros encuentros personales con la línea doctoral en estudios interculturales, de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia; en la que me inscribo. Allí nos habla de unos *orígenes, interferencias/transiciones y sanación/fecundidades*; que se explican de la siguiente forma: los *orígenes*, entendidos como los espacios exteriores que se vislumbran al inicio de este escrito, con retratos propios y que esbozan las situaciones que anteceden y algunas evocaciones que demarcan el camino. Las *interferencias/transiciones*, ubican las elaboraciones desde la seña y la palabra, se convierten en horizonte de sentidos y la ruta que orienta el viaje, que, aunque en lo trabajado por la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, hacen alusión a unos bloqueos y distorsiones; desde este lado del camino investigativo, la asumo como una posibilidad, que se da tras esas *interferencias*. Finalmente, las *sanaciones/fecundidades*

⁵ Con el nombre quichua ayahuasca se conoce en varios países sudamericanos la planta sagrada de curación que los indígenas de la selva amazónica colombiana denominan yagé. Para ampliar información, ver: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0486-65252003000100014.

se presentan como una suerte de análisis, retrospectión y provocaciones para continuar andando, reitero que no se abordan de manera literal sino que se hace una reinterpretación de estas de acuerdo a la experiencia vivida en esta investigación.

Esta pesquisa, además, se articula con el espacio de formación ya mencionado y, por ende, esos diálogos y narrativas, no se recrean de forma aislada; sino que abren paso al encuentro con concepciones sobre la interculturalidad, la lengua, la identidad, la escuela y la familia. Igualmente, lo sentí pertinente porque podría presentar **la experiencia hecha texto** desde una mirada sensible, que recupera en su estructura, en la ruta en la que se presenta el escrito; esos valiosos aportes recogidos por el maestro que se asumen como una donación hecha desde la sabiduría que implica buscar el retorno al origen, personal o de la madre tierra. Encontramos en el mundo, las aguas, la tierra, el aire y el fuego mismo, la posibilidad de emprender los viajes; la vida, también como un escenario por recorrer algo en común, un **movimiento continuo**, es así que este trayecto, si bien pretendió hacer unos cierres, es claro que el camino de reconocimiento no culmina aquí; pues se convierte más bien en una suerte de invitación para continuar transitando nuestras propias vidas y reconocer en las vidas tras la posibilidad de darle sentido, a través de las palabras y las señas, a nuevos relatos que sirvan como escenarios de resistencia ante unas narrativas históricamente hegemónicas y contadas por otros, no precisamente por quienes encarnan esas historias. Sumado a esto, se encuentra el propósito de poner en diálogo la vida como ruta para investigar, para materializar concepciones y hacerlo de forma sensible, abriendo dentro de la academia el reconocimiento de otras voces y construcciones que son necesarias, ya que históricamente se han evidenciado unas búsquedas rígidas, más cercanas al campo científico, con unas elaboraciones muy lejanas de eso que vamos siendo por la vida; pero que también es necesario evidenciar y compartir,

abandonando así todas las apuestas capacitistas y dando paso a unas elaboraciones o tejidos desde **perspectivas interculturales y contracapacitistas.**

1. Autorretrato

(Orígenes)

¿Para qué escribe uno, si no es para juntar sus pedazos? Desde que entramos en la escuela o la iglesia, la educación nos descuartiza: nos enseña a divorciar el alma del cuerpo y la razón del corazón. Sabios doctores de Ética y Moral han de ser los pescadores de la costa colombiana, que inventaron la palabra *sentí pensante* para definir el lenguaje que dice la verdad. (Galeano, 1989, p.107)

Si se tratara de evocar un momento crucial en mi historia educativa, sería la época del preescolar, tenía tan solo cinco años y me recuerdo en medio de lágrimas diciéndole a mi madre y a mi abuela: *“No quiero volver a esa escuela donde los niños que hablan, ellos gritan, son malos, se burlan de mí porque mi mamá no puede hablar como ellos y la maestra Sara...Ella también grita, siempre lo hace...”*. Tal vez hasta ahora fui consciente de lo que implicaba abandonar por un rato mi hogar, para asistir a un espacio que no sentía mío, donde el ruido y los gritos eran lo natural y mi silencio era interpretado como un signo de retraimiento; sumado a esto, las preguntas de los niños y el señalamiento de la profesora Sara cuando aludían a que mi familia no era como las demás, yo no lograba entender por qué.

Solo hasta ese momento empezó a rondar sobre mí, la idea de que mi familia no era como la de los demás niños y niñas con los que compartía en el aula de clase, en el barrio, incluso en mi familia extensa; es claro que en medio de lo que podía atravesar mi mente, con tan solo cinco

años, siempre llegaba la pregunta: “¿por qué mi familia no es como las demás?, ¿qué es lo que hay de malo en ellos?, ¿por qué siempre nos señalan?”; más allá de una idea o de unas respuestas existenciales, creo que la inquietud surgía por la necesidad de ubicar un lugar propio, es decir por **entender mi habitar en ese espacio familiar y en otros espacios**, donde se presentaban prácticas y dinámicas tan opuestas. Asunto que de entrada no se concibe como negativo; sin embargo, recalco las implicaciones de ello, en la medida en que ese lugar cotidiano, exterior (escuela, sociedad), siempre terminaba sobreponiéndose a lo que era mi espacio íntimo (familia), pues éramos señalados, burlados y silenciados en reiteradas ocasiones. El hecho de encarnar estas vivencias, de algún modo hizo un viraje en mi existencia; porque en su momento fueron supremamente dolorosas y **lo asumo, no desde el lugar de la víctima**, pues lo vivido me permite leerme en un trayecto que se ha movilizado y que al día de hoy ha podido configurar mis apuestas políticas y epistémicas. Pero para comprender a fondo lo vivido, puedo evocar, que en muchas ocasiones **prefería renunciar a vincular a mi familia a otros escenarios**; tal vez para “ahorrar” este tipo de prácticas y no someter a mis padres ni a mí misma a pasar incomodidades y decepciones; incluso, recuerdo mucho que en el tránsito por la escuela, los mismos maestros preferían que mi mamá no me acompañara, simplemente porque no sabían cómo comunicarse con ella y para fortuna de ellos o tal vez mía, no sé, siempre **fui de esas estudiantes que llaman “aplicada”, retraída**, pero “aplicada”; eso hizo que nunca se hiciera necesario algún contacto con mi familia. Hoy en día, soy consciente de lo que puede implicar para alguien con tan corta edad, sentir la necesidad de distanciarse de un lugar seguro, como se supone, lo es la familia, con la única intención de “protegerlos”, así lo siento, creo que eso era lo que de manera inconsciente hacía en cada espacio, no quería que mis papas encarnaran nunca más el rechazo y considero que eso se convirtió en un propósito de vida y un movilizador, durante mucho tiempo.

En esos devenires transcurrieron varios años de mi vida; ya había logrado asimilar, que en efecto mi familia no cumplía con esos patrones normalizados que la sociedad nos ha enseñado: papá y mamá funcionales, productivos, sanos; quiero aclarar que no eran mis concepciones, puesto que por experiencia propia tengo muy claro que la sordera nada tiene que ver con la enfermedad y tampoco es sinónimo de incapacidad; sin embargo, lo refiero porque es la idea que nuestras dinámicas capacitistas han ido replicando en muchos espacios; lo que hace que las **brechas para estas personas, sean cada vez más profundas cuando se trata de garantizar ciertos derechos.**

En este orden de ideas **asumí roles que no me correspondían** y terminé siendo intermediaria de cada uno de los procesos a los que mis papas se vinculaban. Sabía que las barreras comunicativas siempre estaban latentes en cada espacio, entonces terminé siendo más que interprete, una mediadora entre mi familia y los distintos espacios como: las consultas médicas, trámites bancarios o de otra índole; las reuniones en la escuela, la información de lo que estaba pasando en ese momento, e incluso, entre los espacios laborales de ellos y las situaciones que allí emergieran, siempre me las terminaban comunicando a mí, etc. Finalmente, esto arraigó de gran manera la **dependencia de mis padres hacia mí**, y aunque mis acciones hacían que las limitaciones a nivel comunicativo, que habitualmente tiene que enfrentar una persona Sorda se disminuyeran, finalmente comprendí este ejercicio como otra forma de excluirlos, en medio del amor profundo que tengo por ellos y el miedo a que vivieran situaciones donde fueran discriminados, terminé negándoles su lugar como sujetos de derechos, como ciudadanos, como cualquier habitante de un territorio.

Este tipo de ejercicios hacen parte de la cotidianidad de los HOPS, puesto que en muchos casos al ser los únicos concededores de la LS dentro de la misma familia y hacer uso de la lengua

oral a su vez, siempre se termina delegando esa responsabilidad a nosotros; esto lo pude evidenciar en el compartir de experiencias, pues en medio de las conversaciones emergieron algunas anécdotas que nos hacían reír mucho; por ejemplo :”cuando me tocaba llamar a la casa de alguna amiga de mi mamá para darle una razón, porque en ese tiempo no había celulares; entonces era como “*dígale que tal cosa...*” y esperar ahí que la otra persona contestara (Leo⁶, comunicación personal, marzo de 2021), siguiendo esta conversación, Natalia⁷, agrego otro recuerdo: “...en mi casa todo el mundo era diciéndome...Natalia dígame a su mamá, pregúntele, explíquele, y así con todo, me ponían a dar razones” (Natalia, comunicación personal, mayo de 2022).

De este modo, en esos movimientos que se iban dando, en el intento por garantizar de algún modo espacios menos violentos para mi familia, empecé a cuestionarme por varios asuntos; pues con el transcurrir el tiempo, surgen unas búsquedas que el ser mujer y maestra me generaron, y que, por fortuna, se trasladaron a otras esferas, como la investigativa, académica, personal e incluso espiritual. De modo que, hacia el encuentro con lo más profundo de mi ser; emergieron en mí, un sinnúmero de preguntas y posibilidades que finalmente apostaron por el diálogo entre la razón y el corazón.

Fue así como luego de llevar varios años como maestra en una institución especializada para personas con discapacidad, inicio mi proceso de formación posgradual con la maestría y allí se generaron algunas cuestiones por asuntos políticos y de participación de personas con discapacidad. Aún sin tener muy claro eso que se movía en mi interior, el camino se iba haciendo

⁶ Nombre cambiado por anonimizar la participación, si bien se contó con los consentimientos de encuentro, consideré que por asuntos éticos y de confidencialidad en muchos de los relatos, era necesario usar seudónimos.

⁷ Nombre cambiado.

y con él llegaban las claridades. Fue durante el proceso de campo, en el encuentro con una de las participantes de la investigación, una mujer Sorda adulta, habitante de un municipio de Antioquia, cuando descubrí **que había un lugar pendiente por transitar: mi historia familiar;** pues resultó que dicha mujer fue compañera de la escuela de mi mamá y en su relato descubrí lo que para ellas había significado la escuela y todo el proceso de oralización que les negaba su identidad y las reprimía de muchas otras maneras. En medio de sus lágrimas, recordó mi rostro y me dijo que ella conocía a mi madre; para mí fue una total sorpresa y una confrontación, pues no conocía aquella historia y no me atrevía a preguntar por ella; tampoco sabía que se tratará de ella, hacía muchos años no la veía y para esa ocasión, llegué a ella por invitación de otra maestra de ese municipio que también hizo parte de la investigación.

Transcurrió el tiempo, empecé a laborar como maestra de educación superior, acompañando procesos de formación en el campo educativo, precisamente con la inclusión, otras educaciones y específicamente, con asignaturas relacionadas con la educación de las personas sordas. Luego comencé a dialogar con personas muy queridas en América Latina, desde el grupo de trabajo **Estudios críticos en discapacidad**, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO); todo ello hizo que mis sentires y cuestiones fueran orientándose cada vez más a investigar y a conocerme en medio de estos espacios.

Esas sensibilidades me convocaron después a transitar lo propio, lo personal y lo espiritual a través del camino del conocimiento, preguntas que incluso iban más allá de ese rol que tenía dentro de mi familia. Asunto que en muchos casos entendía como dicotómico, ya que, por un lado, fue una elección propia, por lo ya mencionado frente a la idea que tenía de protección con respecto a mis papás y, y por otro, de algún modo fue impuesto por la sociedad, por las barreras que genera y las prácticas de exclusión que se dan con las personas sordas; De no

ser así tal vez mi lugar y mis relatos serían diferentes. Sin embargo, puedo entender esto como una posibilidad, aclaro que no desde un ejercicio de resiliencia, ni de éxito o superación, pues nunca he querido que así sea y me mantengo bajo esa idea. Sería incoherente poner sobre la escena mi relato en torno a unos cuestionamientos por las lógicas capacitistas y cómo estas atravesaron las vidas de mi familia y la mía, y luego compartir esta experiencia como un ejemplo a seguir; no, no es el propósito. Al decir que lo comprendí como posibilidad, me refería precisamente al hecho de poder poner sobre mi camino y el de muchas otras personas que transitan por los mismos senderos, esas **cuestiones desde la experiencia propia hecha relato**.

De este modo, proponer también unas apuestas por transformar-nos desde lo personal y, por otro lado, desde lo social, aunque lo reconozco como algo pretencioso. Tal vez creo que es la posibilidad de evidenciar las formas de resistencia que ejercemos a diario las familias anormales⁸ como la mía, con esto se extiende también una invitación a otros y a otras a que sumen sus voces y sus señas en estas **búsquedas que abogan por unos reconocimientos otros**.

Es en medio de esas búsquedas personales que llega la posibilidad de iniciar el proceso doctoral. El cual desde el inicio asumí como un compromiso personal más que académico, sin querer decir que no estuviera dentro del rigor y parámetros que la institucionalidad exige; lo menciono es porque fue justo este momento el que propició un acercamiento a esa historia que no quería profundizar de lo que había sido el tránsito por la escuela para mi familia y poner en

⁸ Foucault (1959) denomina 'anormales'. Y lo define en sus tres figuras principales : los **monstruos**, que hacen referencia a las leyes de la naturaleza y las normas de la sociedad; los **incorregibles**, de quienes se encargan los nuevos dispositivos de domesticación del cuerpo, y los **onanistas**, quienes practican una sexualidad que no da otro rédito más allá del placer. Los análisis de Foucault toman como punto de partida los peritajes médico legales que aún se practicaban en la década de 1950. Para esbozar luego una arqueología del instinto y el deseo, a partir de las técnicas utilizadas en la confesión y en la dirección de conciencia.

Otro elemento importante por anotar, es que Foucault concluía que la **anormalidad era efecto de la alienación**, siendo está el principio objetivo a partir del cual puede ser explicada la enfermedad. Para ampliar información revisar: “Foucault, M (1981). *El nacimiento de la clínica*. Ed. Siglo XXI, México.

escena momentos de mi vida tan íntimos y personales. Sin embargo, el poder encontrar otras **voces que amorosamente se sumaron a la mía**, hizo que el viaje fuera mucho más ligero y liviano, creo que de otro modo no habría sido posible. Tal vez casualidad o causalidad, no sé, creo que es difícil definir qué fue lo que demarcó el camino e hizo que finalmente tuviera la osadía de explorar en esos territorios tan íntimos y traerlos a este texto.

Además, se suma otra razón más a esta historia y es que en el marco de la investigación, se aprueba el examen en LSC⁹ en la UdeA para aspirantes Sordoseñantes, proceso que yo vengo acompañando hace algún tiempo, esto permite el ingreso a la universidad de varios jóvenes Sordos. Por tanto, sentía que era **un viraje en la historia** y que, si la ponía en contraste con la historia educativa de mis padres y de muchos otros sordos adultos, por obvias razones eso demarcaría un logro muy significativo para esta comunidad, y en esa lógica sentí mucho más necesario compartir esos relatos de vida, para que se conozca cuáles han sido las luchas y movilizaciones de las personas sordas, y de paso, **que la historia sea contada directamente por quienes hacemos parte de esta comunidad.**

Durante ese tránsito emergieron algunas preguntas personales que luego se pluralizaron: ¿Qué ha significado habitar dos mundos, uno atravesado por la experiencia visual y otro por la palabra hablada-escuchada?, ¿Cómo se construye identidad haciendo parte de una comunidad que sigue siendo invisibilizada?, ¿A cuál de estos dos mundos pertenecemos en realidad? Estas fueron o tal vez siguen siendo algunas de las cuestiones de vida que finalmente me remitieron al encuentro con otros seres, que tal vez con experiencias similares o no, estábamos **atravesados por la exclusión**, no por tener directamente una condición, como es la sordera, sino por ser hijos

⁹ En adelante, Lengua de señas colombiana.

de seres que la encarnan. Desde esa lógica me permito evocar las palabras de Pablo Osorno (2015):

La pregunta es mi voz y también la voz de Otros que me hablan los relatos de Otros que recordaron las primeras palabras, **un origen que nos hace hermanos**; el silencio, el primer sonido, la voz y de pronto, la vida. **Habla la palabra y con ella el cosmos que se nombra y comienza a existir.** (p.5)

Por lo tanto, se demarcó el trayecto de este recorrido partiendo de mi experiencia. La cual cobra mayor sentido cuando logró encontrarse con otras vivencias, que llevaron a la comprensión de algunas **cuestiones pedagógicas, personales y espirituales**, en torno a distintas reflexiones que como ser humano y como maestra he abordado. El ser la única hija oyente de unos padres Sordos ha hecho que mi lugar de enunciación sea otro, la experiencia de habitar la palabra hablada y la palabra signada a su vez, sigue haciendo que mi tránsito por el mundo tome otro significado; sumado a ello, la necesidad de poder articular esas vivencias a las de otros sujetos que comparten características similares a mi historia de vida.

Todo esto hizo que entendiera dichas dinámicas, como una forma de resistir a un sistema que sigue estandarizando, homogenizando y poniendo en cuestión todo aquello que sobrepasa los cánones de normalidad, pues como lo dice Ibáñez (1992):

Hay que saber perderse para trazar un mapa, salir de los caminos trillados, vagar: deambular por las encrucijadas, abrir senderos a través de las mieses o el desierto, penetrar en callejuelas sin salida, asumir que todo camino recorrido sin mapa es caótico [...] Y hay que subvertir la ley: apearse de todo lo dicho o lo sabido. (p. 355)

Traigo a colación precisamente esta cita porque resuena con lo que viví y experimenté durante este caminar, esos devenires con todos los matices posibles, pero que finalmente me

llevan a unas comprensiones y lugares de enunciación impensables en algún momento. Por ejemplo, la idea de ubicarme en dos mundos, o más puntualmente, en la *frontera*, me ha permitido pensar que esta última no es solo ese lugar que habito, sino que también es un asunto que encarno; pues es desde allí donde me pronuncio como hija oyente de padres Sordos, como quien investiga y que a su vez hace parte de este tejido. Pues soy quien narro y trato de trenzar con esos hilos donados por esos HOPS; con su palabra, su tiempo y disposición.

Es así, que adentrarme en las esferas de lo íntimo y lo público, desde esa *frontera* supuso para mí un ejercicio retador, pues como lo he mencionado, mi historia no es un ejemplo de éxito, ni un tema en vigencia. Sin embargo, siento que hacerla pública se convertiría en una posibilidad para hablar de y con Otros, en ese camino en el cual buscamos reexistir y resignificar lo que implica habitar con la discapacidad.

Este ejercicio alteró decisivamente los umbrales entre mi privacidad y lo público. Por tanto, narrarme no fue una tarea sencilla, implicó hacer varios pares en este caminar; pues había siempre una pregunta por el ¿hasta dónde me narro? Pese a esta inquietud logré comprender que no se trataba de poner un límite, sino que era simplemente permitir que el relato cobrara vida y fue solo hasta que inició el recorrido con los demás HOPS que logré interiorizar esto; por ello tengo otro motivo más para sentir gratitud por este encuentro, pues fue posible hacer una verdadera reconfiguración de nuestras subjetividades. Continuando con esta idea retomo las palabras del maestro Patricio Guerrero (2018), cuando nos menciona la racionalidad excesiva como una herencia colonial y la necesidad de transformarla:

[...] la hegemonía de una razón sin corazón, que sea útil al poder y la dominación, pues la sabiduría siempre ha sido una fuerza que nos lleva a transitar por los senderos de la

afectividad, que nos acerca al sentido femenino y nos conecta con las dimensiones sagradas y espirituales de la existencia. Si la usurpación, la “**subalternización**” de esas **fuerzas, fue uno de los ejes clave para el ejercicio de la colonialidad**, en consecuencia, el **corazonar** plantea como propuesta espiritual y política la revitalización de esos poderes, de esas fuerzas, pues ellas le van a permitir a la humanidad concretar procesos de sanación. De ahí el sentido insurgente del **corazonar** y el por qué los pueblos de Abya Yala lo han estado cotidianamente tejiendo, sembrando, pues el horizonte de esas luchas siempre ha sido la preservación de la vida. (p.22)

De modo que, quise asumir este espacio narrativo como una forma de descolonizarme y poner en escena algunas situaciones de mi existencia que también hablan de las vidas otras, y que por suerte han podido encontrarse en este tramo del camino y detenerse a compartir algunas palabras y señas alrededor de situaciones puntuales; que devienen de nuevas comprensiones sobre lo que somos y todo aquello que requiere seguir siendo interpelado; si se trata de ser coherente con esta apuesta decolonial, sobre lo que significa ser HOPS. Aspecto que además atravesó mi ser y mi hacer como maestra, teniendo en cuenta que mi ejercicio , aunque esta ubicado en el ciclo de educación superior, se ha orientado a garantizar el derecho a la educación de la comunidad Sorda desde donde se asuman estas acciones como una **apuesta de justicia epistémica, lingüística y cultural**.

Como ya se ha mencionado, el horizonte de esta investigación cobra sentido con las experiencias compartidas; que luego, junto a mis registros y todo lo evocado en los encuentros conversacionales; se tornan en análisis narrativos que dialogan con otros autores. Es importante anotar también que en estas conversaciones se hicieron nuevos acercamientos directamente con

nuestras familias, lo que nos implicó volver a ellas para comprender parte del bagaje histórico que hay frente a la cultura Sorda, estableciendo así una relación muy interesante entre el pasado y el presente. Por ello, menciono que estas **elaboraciones también son interpeladas por las señas que fueron complemento a esas narrativas.**

Además, las cuestiones por esas adscripciones que desde la comprensión de lo que significa la cultura devienen y lo identitario, por supuesto, que implica este entendimiento inicial por otro lado, el sentido de lo colectivo dentro de las comunidades Sordas y la vinculación o no de nosotros como HOPS a estas. Son nuestras experiencias en movimiento dentro de esas aristas: sociedad, familia y escuela; las que permiten dar cuenta de algunas nociones alrededor de todo este tejido.

Finalmente, he de reconocer también que esto se convirtió **en una apuesta disruptiva**, teniendo en cuenta la esfera académica universitaria bajo la cual se inscribe esta tesis doctoral; en donde los procesos de investigación autobiográficos siguen siendo mirados bajo sospecha. Pues nos constituimos bajo un modelo de universidad occidental, en el que se busca siempre producir conocimiento científico y de corte positivista; y el hecho de que esta pesquisa sea una apuesta investigativa bajo esta perspectiva que da paso a las sensibilidades y experiencias de vida, podría tal vez no ser bien recibida. No obstante, reitero que virar la mirada sobre las experiencias de vida de aquellos a quienes les ha sido negado el protagonismo dentro de esa historia, tendría que ser la posibilidad de que emerjan nuevas epistemes, unas distintas que permiten comprender eso que se ha narrado, desde otro lugar.

En este sentido, esta iniciativa puede sumarse a otras que están siendo pensadas y sentidas, para dar apertura a un dialogo de saberes en perspectiva intercultural. Además, se articula con unos reconocimientos que son necesarios, sobre todo cuando hablamos de discapacidad y de cómo la

historia de este concepto se reduce a la mirada anglosajona; por ende, estas narrativas suman a esas construcciones propias y cercanas como las que se vienen adelantando en nuestra América.

1.1 Un esbozo de la historia para situarnos en el camino

“La historia podría haber conocido otros finales, pero, de todos modos, ahora *aquella historia*, es la que es y se trata de intentar amarla, porque nuestra historia de vida es el primer y último amor que nos es dado” (Demetrio, 1994, p.13).

La historia de las personas Sordas en muchos contextos se ha enfocado en tratar de recoger lo que se ha vivido frente a la atención educativa que se les ha brindado. Esta se ha basado en una concepción de la Sordera que podría entenderse como lamentable, pues durante mucho tiempo se les ha asumido como seres enfermos, incapaces de racionalizar; invalidándolos completamente; negando así historias otras, lenguajes otros y cuerpos otros; que considero de vital importancia visibilizar, si de gestar diversos horizontes de sentido se trata; unos que inviten a atravesar las barreras creadas por esa *ideología de la normalidad* (Oliver, 1998), que funciona tanto como parámetro de medición de lo normal/anormal, como de ideología legitimadora de relaciones de asimetría y desigualdad.

Es importante también entender que no ha sido un proceso histórico lineal con algunas prácticas o concepciones superadas o erradicadas, ya que en muchos escenarios siguen haciéndose las lecturas desde esos lugares que tal vez para este tiempo son impensables. Puesto que, asumir la sordera desde la falta, la esperanza en la curación que deviene del modelo religioso, la lástima que esto ocasiona, y por supuesto, la admiración por superar unas barreras que el mismo sistema económico y político impone, resulta absurdo y contradictorio si se busca el reconocimiento.

Para poder comprender lo que ha sido la historia de las personas Sordas, en sus devenires escolares, sociales y personales; sentí necesario recrear un poco los caminos esbozados, a través de elaboraciones por: FENASCOL¹⁰ (2011), Hurtado (2004), INSOR¹¹ (1996, 2006, 2008), González (2011), Grosjean (2000), Mejía (2010), Oviedo (1998, 2001, 2006), Ramírez y Cruz (2000), Ramírez y Castañeda (2003), Ramírez (2003). Las cuales dan cuenta de un ordenamiento cronológico de lo que hoy re-conocemos sobre las comunidades sordas.

En Europa durante la Edad Media los Sordos eran ingresados a los manicomios para cumplir funciones de apoyo en la limpieza o en la cocina; es importante aclarar que ellos no tenían las mismas libertades que los demás ciudadanos, dado que no se podían casar, entrar a los templos y ejercer otros derechos.

Para el siglo XVI, gracias a Pedro Ponce de León se empieza a hacer uso de la dactilología¹², la lectura y el habla oralizada; lo que hace que la educación de los Sordos de un giro significativo. Durante el XVII, Juan Pablo Bonet continúa la obra de Pedro Ponce de León buscando la oralización de las personas Sordas, pero incorporando la dactilología y la comunicación manual como medio para lograrlo. En el siglo XVIII, el abad Charles Michel de L'Épée funda la primera escuela pública para sordos en París, inventando un sistema de signos que se incorporaría posteriormente a la gramática de la Lengua de Señas Francesa.

¹⁰ FENASCOL: Federación Nacional de Sordos de Colombia; que tiene como misión: contribuir a mejorar la calidad de vida de las personas Sordas a través de la defensa de sus derechos y la realización de acciones y programas que respondan a sus necesidades.

¹¹ INSOR: Instituto Nacional de Sordos de Colombia, que tiene como misión: Orientar y promover el establecimiento de entornos sociales y educativos pertinentes para el goce efectivo de los derechos de la población sorda de Colombia. <http://www.insor.gov.co/home/>.

¹² **La dactilología, es la representación manual de cada una de las letras que componen el alfabeto.** A través de ella se puede transmitir a la persona sorda cualquier palabra que se desee comunicar. Fuente: http://www.uco.es/~fe1vivim/alfabeto_dactilologico.pdf

A finales del siglo XIX en Milán, se lleva a cabo el Congreso Internacional sobre la Instrucción de los Sordomudos, allí se aprueban algunas resoluciones vigentes hasta 1960 en Europa, pero es 1980 en España, en donde **se concluye que el método de oralización para las personas Sordas facilita su lenguaje, por tanto, se llega a la prohibición de las lenguas de señas** en todas las escuelas para Sordos. Todo esto como herencia de las prácticas dominantes occidentales, donde imperaba la idea de segregar, invisibilizar, normalizar y homogenizar todo aquello que no cumpliera con los cánones religiosos que entendían la discapacidad como divinidad y castigo. Ideas que se siguen perpetuando bajo enfoques como el mecanicista, que, aunque con posturas tal vez menos radicales y con unos argumentos que logran recoger aportes del área de la salud, antropología, psiquiatría, psicología etc., sigue bajo la idea de “**normalizar**”, “mecanizar” todo lo que resulte diferente o tal vez “anómalo”. Cobrando así mayor fuerza el uso de ayudas técnicas para que las personas Sordas pudiesen escuchar (audífonos, implantes cocleares, etc.); bajo la ideología de la **normalización**. Para ampliar un poco estas comprensiones me remito a compartir algunas imágenes de un álbum familiar, que se suman a algunos relatos compartidos por mis padres; donde se logra vislumbrar las apuestas que para su momento tenía el sistema educativo, en cuanto a las comunidades Sordas, para ejemplificar estas posturas retomo algunas fotos de nuestro álbum familiar, donde mi madre conserva algunos retratos de su paso por la escuela, lo que en sus señas menciona, es que fue una experiencia importante porque allí conoció a quienes al día de hoy siguen siendo sus amigas y recuerda a varias de sus maestras con mucho cariño.

Lo que se puede evidenciar en la fotografía, da cuenta de una **mirada completamente clínica**, donde se esperaba una normalización de las estudiantes y, además, se concebía la sordera

como un impedimento de orden natural, tal vez místico, que con toda intención buscaba revertirse, pero que se sentía como una urgencia.

Figura 1: fotografía, Álbum familiar



Nota. Fuente: recorte de álbum familiar. Descripción de la figura: En pantalla se evidencia una fotografía de un álbum, donde hay un recorte de periódico a blanco y negro; en este se ven 8 niñas sentadas en sus pupitres, de forma individual, al extremo superior derecho hay una mujer (al parecer una maestra), inclinada hacia una de las chicas, haciendo contacto visual con ella. En la parte inferior de la imagen aparece un texto noticioso que dice: “**Hablarán:** Estas alumnas del Instituto San Luis María de Montfort de Bello, se preparan con entusiasmo, en busca de una pronta rehabilitación. La naturaleza las ha privado del oído y por supuesto de la voz. Pero el interés de las profesoras les hará reconquistar en gran parte esos sentidos. La gráfica de Ospina muestra a una de las jóvenes especializadas en la capacitación de Sordas, **tratando de que una de sus alumnas emita sonidos.**

De igual modo, La fotografía exhibe un encuentro de egresadas de la I.E san Luis María de Montfort, donde por medio de una obra teatral pretenden recrear una situación que para ellas como estudiantes era parte de su proceso de rehabilitación oral. Mi madre describe dicho suceso como parte de unos ejercicios que resultaban agotadores físicamente por los niveles de exigencia que tenían para su realización, sin embargo, reconoce que la experiencia en la escuela, incluidas

dichas terapias, trae a colación unos bellos recuerdos, pues finalmente pudo reconocerse como persona Sorda y encontró en sus pares una posibilidad de comunicación que en su propia familia le había sido negada. Evoca momentos de mucha alegría: “En el recreo éramos tan felices, pasábamos tan bueno, éramos libres podíamos hablar y hablar en señas... Nunca me cansaba de mover las manos... Era muy bueno sentir que había otras niñas como yo y que con ellas si podía conversar” (Registro personal, XC, junio de 2021).

Figura 2: *fotografía, Álbum familiar*



Nota. Fuente: álbum familiar.

Descripción de la figura: se observa un grupo de cinco mujeres adultas, recreando una escena en una obra teatral, Tres de ellas vestidas con hábitos de religiosas y las otras dos, con uniforme de colegio. Una, está sentada con la boca abierta, mientras las novicias, al parecer, revisan su boca con velas; la otra mujer con uniforme observa lo que le hacen a su compañera.

Dichos retratos corresponden a los inicios de la década de los setenta, en donde gracias a los estudios de **Stokoe (1960)**, **se empieza nuevamente a recuperar las lenguas de señas, reconociendo su valor expresivo y su nivel de abstracción para las personas Sordas.**

Además, a partir de diversas investigaciones se concluyó que las lenguas de señas **son visuales y que puede equipararse a cualquier lengua oral en todos sus componentes morfosintácticos.**

En la ciudad se contaba con esa posibilidad de educación desde la LS, pero solo se daba desde la I.E Francisco Luis Hernández Betancur de Ciegos y Sordos (CIESOR), como se conoce en muchos espacios. Pero, esta era de carácter netamente masculino, caso contrario a la I.E San Luis María de Montfort, que era femenina, y como ya se esbozó, su orientación era a partir de procesos de oralización. Luego de un tiempo, esta dejó de existir y la Francisco Luis Hernández pasó a ser mixta. De allí en adelante **lo que deviene son procesos de configuración** a nivel educativo que aún se están fortaleciendo, pero que dan cuenta de unas transformaciones en cuanto al reconocimiento de la LS y de la comunidad Sorda.

Es importante agregar que esto último se da en un momento clave para las Ciencias Sociales por los denominados movimientos sociales que se entretajan para esos períodos y que terminan teniendo gran influencia en las concepciones sociales y culturales de la comunidad Sorda, las cuales abordaremos más adelante.

De manera que la sordera empieza a entenderse no como un asunto individualista u organicista, sino más bien como una construcción social, bajo esta comprensión encontramos el modelo socio-antropológico, en donde hay un reconocimiento de las personas Sordas como un grupo cultural, que tiene su propia lengua, sus propias prácticas y que en igual forma se inscriben dentro del mundo oyente a través del aprendizaje del español escrito como su segunda lengua. Este movimiento que también se conoce como discurso culturalista, reivindica los derechos de la comunidad Sorda como una minoría sociolingüística, logrando también éxitos en el reconocimiento de 116 lenguas de señas en el mundo (Lewis, 2009).

En la actualidad no puede decirse que hay un único modelo para entender, no solo la Sordera, sino la discapacidad en general. Aún existen tensiones entre los discursos y prácticas

que llevan de un enfoque a otro de forma anudada. Sin embargo, para efectos de esta investigación fue vital reconocer esta última propuesta, para adentrarnos a otras comprensiones y trascender a nuevos espacios habitados y no habitados por las comunidades Sordas. Además, para asumirlo como un ejercicio de reconocimiento, en este caso de la lengua de señas como posibilidad de implicarnos en unas existencias otras; tal como lo indica el activista Sordo Paddy Ladd (2005):

Al momento en el que uno reconoce que las comunidades Sordas tienen culturas, se atraviesa una línea antes de este histórico momento [...] la existencia de las culturas Sordas puede ser 'probada'. La más elemental definición es que si la gente tiene una lengua también tiene su propia cultura. (p.4)

Es así como el reconocimiento de la cultura Sorda, no solo se reduce a afirmar que estas personas tienen su propia lengua para comunicarse, pues detrás de esto hay unas implicaciones y construcciones que dan cuenta de lo que significa la comunidad, de las militancias políticas y sociales que desde allí se establecen desde esas historias que terminan siendo comunes, cuando de barreras comunicativas se habla. No solo se trata de reconocer la lengua de señas como la lengua natural o primera lengua de las personas Sordas, en un acto de **justicia lingüística**, sino que ese ejercicio va más allá, pues implica también unas configuraciones que a nivel histórico se han dado en términos educativos, sociales y políticos. Que dan cuenta de un devenir en cuanto a la cultura, desde un espectro mucho más amplio.

Bajo esta misma premisa se hace necesario re-conocer al otro en tanto es portador de una historia diferente a la mía propia y a las demás. Para que el hecho de ser diferente, no sea motivo

de exclusiones; sino más bien un tejido de posibilidades que nos indican que es viable habitar las existencias de otras formas; como lo menciona Ricoeur (2007):

No quise sin embargo limitarme a este desdoblamiento de la noción de otro, lo otro como mi propio cuerpo padecido, incluso sufriente, lo otro respecto de la lucha y el diálogo [...]

En la meditación sobre el fuero interno culminaba el retorno de sí a sí mismo. Pero el sí no volvía sino al término de un vasto periplo. Y volvía “como otro”. (p. 79)

Por otra parte, hay unas lecturas que se gestan también frente a los HOPS, con relación a lo que implica el bilingüismo para nosotros, creo que desde ahí se centran muchas de las pesquisas que históricamente se han hecho alrededor de esto. También encontramos otras formas de hacer visible esta condición. Por ejemplo, a través del cine encontramos una cinta que tiene dos versiones, una francesa denominada: *La familia Belier* (2014) y otra estadounidense *CODA* (2021). Ambas narran la historia de la única integrante oyente de una familia compuesta por personas sordas. Tanto sus padres como su hermano lo son, y desde allí, en medio de situaciones jocosas, se pone en escena las implicaciones que tiene el hacer parte de dos culturas distintas, además de las barreras comunicativas que pueden presentar las personas Sordas. Si bien, tanto en la versión original como en la versión reciente, es evidente que se quiere exhibir una historia de superación; en este caso, la de una joven oyente, que “pese” a la condición de su familia, pudo lograr su sueño de estudiar canto en una prestigiosa academia. Asunto que a mi modo de ver refuerza la mirada de lástima o en muchos casos, de admiración que se puede presentar con las personas que tenemos familia con discapacidad.

La pretensión al traer a colación estas cintas no es hacer un análisis minucioso de ellas, sino más bien, **rescatar la visibilidad que al día de hoy se tiene de los HOPS**, y que es una experiencia que no se reduce únicamente al ser bilingües. Además, allí también se problematizan

un poco las barreras comunicativas que viven a diario las personas Sordas. Paradójicamente, es como **sentirse extranjero en su propio país**, como lo decía, hay una mirada romantizada del asunto que termina en un final feliz donde la protagonista logra “superarse” y hacer realidad su sueño de ser cantante, “pese” a la condición atípica de su familia. Eso conmueve y genera en los espectadores sentimientos *porno inspirativos*¹³, es necesario develar también los sentimientos que desencadenan las distintas realidades en esa joven HOPS. En definitiva, el cine se presenta con distintos matices, partiendo de realidades que, aunque exageradas, en ocasiones, permiten hacer unas lecturas críticas sobre eso que se pone en las pantallas. En ese sentido, el imaginario que se refuerza desde el guion de la cinta, en ambas versiones, se hace evidente en algunas publicaciones de diarios nacionales e internacionales, donde además de referenciarlas, las contrastan con casos de la vida real; como se hace evidente en la publicación de la BBC Mundo:

Quizás el mayor desafío de los padres sordos es la comunicación con quienes no dominan la lengua de señas. En *CODA* se aborda ese tema desde el personaje de Ruby, la hija oyente de la familia. A lo largo de la película ella tiene que ejercer de intérprete en diversas situaciones como citas médicas y reuniones legales [...] Uno de los temas que explora *CODA* es el de la conexión entre familiares que comparten la sordera. En una escena conmovedora el personaje de Ruby se pregunta si su mamá hubiese preferido que ella fuera sorda. Diana le hizo esa misma pregunta a su mamá. (Díaz, 2022)

¹³ Concepto propuesto por la humorista y activista por la discapacidad, Stella Young (2014), quien hace alusión a la explotación de la imagen de las personas con discapacidad, en beneficio de otras. Haciendo énfasis en su condición y cómo se supera, todo desde una lógica neoliberal. (para ampliar información, remitirse a: https://www.ted.com/talks/stella_young_i_m_not_your_inspiration_thank_you_very_much/transcript?embed=true&language=es)

También encontramos otras notas desde el contexto nacional, en este caso la revista *Semana* afirma que: “CODA” narra la historia de una hija de padres sordos que canta hermoso pero sufre que su familia no la pueda escuchar o apoyar... Hasta que logra conectar su familia a su destino” (Ossa, 2022). En ambas publicaciones se manifiesta el cine como experiencia social sobrepasa las pantallas e invita a poner reflexiones en las personas acerca de asuntos estéticos, sociales, políticos y geográficos; que finalmente terminan haciendo eco en quien consume estos contenidos e influyendo en las comprensiones que sobre dichas realidades se tiene.

A continuación, comparto las imágenes oficiales que aparecieron en las carteleras de cine, de ambas cintas:

Figura 3: *Imagen oficial de película: La familia Bélier*



Nota : . Fuente: <https://en.unifrance.org/directories/company/354717/mars-films>. Descripción de la imagen: en la fotografía se evidencian cuatro personas (la familia Belier), de izquierda a derecha, el padre, un hombre con barba,

Lleva puesto overol gris, delante de él, aparece Paula (protagonista de la cinta y única persona oyente de la familia) aparece con su cabellera suelta y lleva puesto un saco de color verde, con sus manos ubicadas frente a su pecho, hace la seña de corazón, detrás de ella aparece su madre una mujer rubia, que porta una camisa de manga larga, a su costado se encuentra el hijo menor quien apoya su mentón y mano izquierda sobre el hombro de su madre, porta un saco gris; en la parte inferior de la fotografía en letras mayúsculas, aparece en francés el título de la cinta: *La familia Bélier*.

Figura 4: Imagen oficial de película: CODA



Nota: 4. Fuente: <https://trailers.apple.com/trailers/apple/coda/>. Descripción de la imagen: se presenta el afiche oficial de la cinta. En esta se encuentran, en el centro del cuadro, cuatro mujeres y dos hombres sentados en la parte trasera de una camioneta, ubicados de forma alternada, al lado izquierdo la joven protagonista de la cinta con un vestido a cuadros azules y negros tiene su cabeza sobre el hombro del padre, un hombre barbado que se está vestido con chaqueta negra, jean y gorra. En la parte superior se observa el cielo azulado y el título CODA, en letras de color blanco, esta posa con su brazo por el cuello de la mujer (como en señal de abrazo) que representa a la madre en la

cinta, quien luce una chaqueta color mostaza y un pantalón oscuro con botas, descansa su mano sobre la pierna del padre y al extremo aparece el otro hijo, con chaqueta y pantalón de jean; que gira levemente la cabeza mirando a su familia.

1.1.1 Rastros, rostros y señas como planteamientos del camino

Como lo había señalado históricamente las personas Sordas se han visto enfrentadas a distintas situaciones de desigualdad y exclusión, a nivel educativo, social , político y comunicativo; pues finalmente hacen uso de una lengua que es distinta a la convencional (Lengua oral) que es usada por la población mayoritaria, por ende, resignificar el uso de su propia lengua les ha significado trasegar por diferentes luchas y formas de existir, re-existir y resistir ante un panorama que sigue siendo desigual; puesto que todas las formas de comunicación y de educación, están mediadas por una única lengua reconocida. Lo que ya supone una desventaja para las personas Sordas, ya que siempre encontrarán barreras para interactuar en muchos espacios.

Hay otro elemento que siempre es necesario traer a colación y tiene que ver con la diversidad que dentro de la misma comunidad sorda existe. Es claro que no son un grupo homogéneo, hay multiplicidad de historias, identidades, apuestas de vida; dentro el mismo espacio cultural. Por ejemplo, hay Sordos hijos de padres Sordos, Sordos hijos de padre oyentes, Sordos oralizados, Sordos ensordecidos; ya esto de entrada supone unas dinámicas lingüísticas e identitarias particulares; así como lo expresa Carlos Skliar (1997)

[...] se hace evidente que a los sordos no les son reconocidos los diferentes y múltiples recortes de su identidad, lenguaje, raza, cognición, genero, edad, religión, comunidad y culturas. Los sordos como otros tantos grupos humanos son definidos sólo a partir de sus trazos negativos, percibidos exclusivamente como ejemplos de un desvío de la normalidad. (p.5)

Sumado a lo anterior también se encuentra otra particularidad dentro de las identidades sordas que tiene que ver con la discapacidad y la idea de si la sordera **es o no una condición** que **se sume a esta categoría**. Pues bien, hay muchas personas sordas que se han visto más activos y han militado en espacios sociales; quienes aluden que la sordera no hace parte de los grupos de personas con discapacidad. Por ende, **no aceptan el concepto de discapacidad auditiva**, manifestando que su única diferencia con los grupos mayoritarios a nivel cultural tiene que ver con la LS, pues esta es la que los diferencia. De otro lado, hay personas dentro de la misma comunidad que por el contrario **sí se reconocen como personas con discapacidad** por requerir mediaciones para ciertas actividades de la vida social y educativa. Por ejemplo, el servicio de interpretación, la lectura labio facial, entre otros.

En este sentido, encontramos algunas definiciones y normas que ubican la sordera dentro del concepto de discapacidad. Por ejemplo, la Organización Mundial de la Salud (OMS) define como discapacidad auditiva (DA¹⁴), la pérdida auditiva superior a 25 dB¹⁵, dentro de esta se incluyen la hipoacusia, la sordera y el ensordecimiento (OMS, 2017). Existen también algunas normas a nivel nacional que nos habla de DA, tal como la ley 324 de 1996 y la 982 de 2005; que otorgan un reconocimiento no solo a las comunidades sordas, sino también a su LS. Pero que además se ajustan a las disposiciones dadas por el Ministerio de Educación Nacional (MEN), para la atención de personas con discapacidad, dentro de las que incluyen la DA. Por su parte el

¹⁴ En adelante DA

¹⁵ El **decibelio o decibel**, con símbolo **dB**, es una unidad que se utiliza para expresar la relación entre dos potencias acústicas o eléctricas (no es una unidad de medida). En realidad, la unidad es el bel (o belio) de símbolo B, pero dada la amplitud de los campos que se miden en la práctica, se utiliza su submúltiplo, el decibelio. El nombre se le ha dado en homenaje a Alexander Graham Bell. Fuente: <https://www.hear-it.org/es/que-significa-decibelio-y-frecuencia>

Instituto Nacional para Sordos (**INSOR**), en un observatorio realizado en el año (2010), recoge algunos datos estadísticos de la población sorda y concluye una idea interesante, la cual la consideré propicia para este proyecto:

El Observatorio respeta los referentes conceptuales de dichas fuentes e igualmente reconoce que el debate sobre el concepto de discapacidad, sigue teniendo vigencia a nivel nacional e internacional, lo mismo que el debate que se plantea en el campo de la Sordera, de una **visión socio-antropológica** que la define como una **situación de diferencia sociolingüística frente a otra perspectiva** que la define **como deficiencia**, es decir, centrada en la pérdida o daño. (p.13)

Si bien mi propósito nunca fue adentrarme en estas discusiones, sentí necesario compartir ambas posturas para entender por qué en el camino retomo el concepto de discapacidad en diversas ocasiones. Asunto que no he considerado como una tarea sencilla por la cantidad de actores involucrados allí y las posiciones políticas y sociales que esta denominación pueda generar; así como la **multiplicidad de intersecciones que desde allí puedan derivarse**. Asimismo, el hecho de que esta es una categoría dentro de la cual muchas personas sordas no se reconocen.

Pese a esto, teniendo en cuenta las historias recogidas y las posiciones asumidas por nuestras familias, **la idea de discapacidad sí conversa con esto que somos**, hay unos reconocimientos y unas formas de nombrarnos desde este lugar, desde mi historia personal, académica y laboral. Creo en la necesidad de darle un nuevo sentido al concepto de discapacidad, mirarlo sin temor y, por el contrario, asumirlo como una manera de interpelar al sistema por sus lógicas normocéntricas dentro de las cuales muchos no encajamos. Por ello siento en esta investigación la posibilidad y necesidad de hacerlo y me disculpo de antemano por aquellas

personas sordas que no se sientan identificadas con esta premisa, mi intención no es totalizar una apuesta, solo hablo de mi experiencia propia, la de otros HOPS y nuestras familias. Eso es lo valioso de la diversidad: reconocernos en la multiplicidad que somos.

Ahora bien, retomando la idea de la categoría de discapacidad, en aras de comprenderla un poco, intenté salir del plano naturalizado del enfoque médico y retomé la perspectiva mecanicista. Que hace referencia a seres incompletos, sufrientes o enfermos, todo esto desde una concepción sistemática que se ha ido instalado en todas las personas y que al día de hoy ha sido difícil erradicarla. Por otra parte, **las personas Sordas han logrado que, a través de sus luchas históricas y movilizaciones, se reconozcan como un grupo “cultural minoritario”¹⁶**, que tiene su lengua natural y que además tiene unas prácticas y formas de relacionarse muy diferentes, donde lo visual y lo gestual cobra gran relevancia.

Aunque no se puede pensar que esto es suficiente, pues aún hay muchas barreras en cuanto a concepciones, prácticas y discursos; ya que estamos inmersos dentro de un sistema imperante y neoliberal que mercantiliza la condición humana, deslegitima otros cuerpos considerados “anormales”, otras formas de comunicarse y de interpretar el mundo y se les niega toda posibilidad a esos que, en palabras de Frantz Fanon (1961) serían: “los condenados de la tierra” : “...aquellos que “no le han aportado nada” a la historia universal”, esos que Galeano(1989) en su

¹⁶ La Declaración de las Naciones Unidas sobre las Minorías, aprobada por consenso en 1992, se refiere en su artículo 1 a las minorías sobre la base de su identidad nacional o étnica, cultural, religiosa y lingüística, y dispone que los Estados protejan su existencia. No hay ninguna definición internacionalmente acordada sobre qué grupos constituyen minorías. Muchas veces se subraya que la existencia de una minoría es una cuestión de hecho y que toda definición ha de incluir tanto factores objetivos (como la existencia de una etnia, de un lenguaje o de una religión compartidos) como factores subjetivos (en particular, que las personas de que se trate han de identificarse a sí mismas como miembros de una minoría).

poema *Los nadies* nombra de la siguiente forma: “los hijos de nadie, los dueños de nada, los nadies: los ninguneados, corriendo la liebre , muriendo la vida, jodidos, rejodidos. Que no son, aunque sean. Que no hablan idiomas, sino dialectos” y que por su parte De Sousa (2012) señala como: “los no existentes”.

Es necesario continuar generando **nuevas comprensiones de lo que es la discapacidad** y poder afirmar si es esta una manera de cuestionar al sistema y a nosotros mismos por dar mayor sentido a ciertas vidas. Desde las experiencias nuestras encarnadas , puedo afirmar que el viaje hacia el reconocimiento de la comunidad Sorda debe tener un giro epistémico, político y social; que asuma una postura decolonial y anticapacitista. En palabras de Maldonado (2020), se hace necesario que: “la discapacidad signifique *una forma de vida siempre dispuesta a tocarnos*, no como la advertencia de una desgracia o la búsqueda de la empatía inclusiva, sino como una experiencia que nos toca y/o quiebre” (p.110). Asuntos que abordo con mayor amplitud en líneas posteriores. Inicié mi recorrido en este camino espiralado, acompañado por otros seres que han encarnado unas experiencias de vida, que finalmente permitieron describir, reconocer y comprender una comunidad entera; una historia que por mucho tiempo sentí ajena y que terminé sintiendo muy mía. Es importante aclarar que **mi propósito** nunca fue hablar *por* los Sordos, ni *de* los Sordos; sino más bien, que sus historias se entrelazaran, se interpretaran, se señaran y se escribieran desde los lugares íntimos que ellos mismos habitan y comparten con sus hijos e hijas. Materializándose en un entramado de voces, vidas y señas; sin la más mínima intención de ajustar esas vivencias a mis glosas, pues siempre supe que pensarlo de este modo, negaría la posibilidad de transformarme y terminaría condicionando el devenir de mi subjetividad. Por el contrario, la intención de acercarme a esas vidas otras, me hizo **repensar lo propio**, ese terreno que, desde la *frontera* narro en este escrito: “lo otro como otro es algo que no puedo reducir a mi

medida, pero es algo de lo que puedo tener una experiencia en tanto me transforma a mí mismo” (Larrosa, 2006, p. 53).

Adentrarme en ese reconocimiento hizo posible reivindicar las expresiones sociales, políticas, culturales y de identidad, que se despliegan en distintos lugares del camino como la sociedad, la escuela y la familia. Y fue finalmente ese tránsito espiralado, el que permitió el retorno al inicio de todo al centro, es decir, a mi propia vida. Tal como lo indica Demetrio (1994:), de forma consciente, amorosa y emancipada dice acerca del relato autobiográfico:

La autobiografía se asigna la tarea de demostrar que existe una entidad de contornos inciertos y misteriosos llamada *yo*. Separada e inmersa al mismo tiempo en el mundo, que se alimenta de este y de los demás, que los reconstruye y los pone en escena mediante actos narrativos internos o explícitos, con la palabra o con la escritura. (p.62)

De esta forma fue posible construir una **urdimbre de voces y de señas** que nos llevaron a conocer esas experiencias, recordando que mi voz y mis señas son también los relatos de otros y viceversa. La narración tanto oral como en señas se convirtió en la “excusa” para re-crear la vida, pues “se narra para vivir, para alargar la vida donde el único camino posible parece ser la muerte.” (Ortiz, 2014, p.22). Experiencia que de algún modo terminé asumiendo como un ejercicio de resistencia frente a las lógicas del sistema que cada vez nos alejan más de nuestros propios orígenes. Volver al centro a través de esta apuesta hizo posible entendernos más allá de lo íntimo, y en mi caso, permitió transgredir “la hegemonía dominante y la elite de los expertos” (Bruner 2003, p.16).

Explorar en las complejidades que pueden resultar del hecho de ser Sordo, de algún modo me ha permitido **comprender-me dentro de las diferentes luchas por el reconocimiento** que tienen que vivir en nuestro país muchas comunidades. Desde niña he experimentado lo que

implica crecer en una familia que no responde a los parámetros de normalidad, que cultural y socialmente se han establecido, la lástima, el temor y el rechazo con las que las demás personas pueden mirarte y la preocupación, en muchos casos, de personas cercanas y familiares por la “responsabilidad” de tener que asumir otros roles y tal vez otras identidades. Pero también se experimenta en muchas situaciones la admiración por manejar una lengua que es poco usual en muchos contextos. Lo que hace que **nos convirtamos en el “puente” comunicativo entre nuestras familias y el mundo oyente;** pues contamos con esa posibilidad de decir con la palabra, con el gesto y con las manos, habitando dos mundos de forma simultánea, como lo enuncia Cruz (2019):

Hoy en día, es inevitable discutir también la construcción de la identidad sorda y oyente, al abordar la adquisición de la LS como primera lengua de los niños oyentes hijos de padres sordos . Es necesario recalcar que estos niños pronto se dan cuenta de que el mundo se divide en dos partes: en una de ellas habita una comunidad donde la gente habla y escucha; y en la otra, se encuentran las personas que usan las manos, el cuerpo y la vista para comunicarse. Los niños oyentes de familias sordas aprenderán a vivir en un intercambio constante con miembros de ambas comunidades. Es decir, descubrirán que cada grupo de personas con el cual se relacionan tiene una cultura y una lengua diferentes, y que, además, poseen formas particulares de adaptarse e interactuar con el mundo que les rodea, a partir del sonido y del silencio (p.43)

Hacer parte de una familia no convencional, habitar un lugar en donde la comunicación trasciende el silencio mismo, que cobra fuerza y se dota de sentido en los gestos y los movimientos corporales, hace necesario, tal cual lo menciona **mi madre:** “*aprender a escuchar*

con los ojos ¹⁷. Suele generar asombro en algunos y admiración en otros, **pues ser la única hija oyente de padres Sordos**, se podría concebir como una forma de desafiar la “normalidad” y esto puede resultar atemorizante en ciertos casos, pero a su vez invita a hacer lectura de la experiencia misma de cohabitar dos mundos muy opuestos y de las construcciones interculturales, políticas e identitarias que allí se puedan dar.

Esta situación hizo que en muchos casos me pensara a mí en eso que mencionaba anteriormente, **habitando dos realidades distintas**; pues, por un lado un mundo al que he sentido muy propio; y por otro, un mundo con el que poco a poco me he ido identificando pero que reconozco que también, en ocasiones, lo he sentido ajeno, simplemente asumiendo que es el mundo de mis padres, que finalmente, termina haciendo eco en nuestra propias existencias, es así como coincido con Rey, Famularo y Ringuet (2019), cuando aluden que:

Desde una temprana edad, los HOPS advierten situaciones de discriminación y estigmatización hacia sus padres que indirectamente los involucra y por decirlo de alguno modo, simplemente por filiación y herencia cultural. Son naturales candidatos a ser acompañantes e intérpretes vitalicios, reparadores no solo de “diálogos de sordos” entre personas oyentes y sordas, sino también de situaciones equívocas donde se pone de manifiesto que los valores identitarios de las personas oyentes y de las personas sordas no siempre concuerdan. Estos niños y jóvenes oyentes se ven envueltos en situaciones de asimetría cultural que exceden sus conocimientos, pueden malograr su equilibrio emocional y modificar la relación filio-parental. (p.29)

¹⁷ Este concepto propio de mi madre se retoma nuevamente en los capítulos finales junto a algunas consideraciones de cierre.

Según los autores hay un **cruce de situaciones entre ambas culturas** que termina repercutiendo en la existencia de nosotros como HOPS, las discriminaciones y señalamientos, ya que , aunque no encarnamos directamente la condición, sí hacemos parte de una familia atípica y esos valores y formas de construir identidad sobrepasan los cánones normalizadores. Es en ese sentido que **se hace mucho más necesario poner en debate esas vivencias para lograr comprender lo que significa ser HOPS.**

Ahora bien, para lograr esas comprensiones hago referencia a mis construcciones y mi lugar personal de enunciación; pues, también sentí necesario que mi experiencia de vida pudiese dialogar con otras cercanas dado que, de esta manera las comprensiones y reflexiones podrían ser más potentes, porque recogían enunciaciones dadas desde distintos lugares, aunque nos atravesara la misma situación. Por ello, este relato no solo fue interpelado por mi voz, sino que también confluye con otras voces y otras señas: de hijos (as) oyentes de padres Sordos y la de los mismos padres Sordos.

Esa comprensión del otro, de sus encuentros, de sus tensiones, sus formas de resistir-se y de re-existir **no se hizo con fines comparativos**, sino más bien como una posibilidad dialógica, para comprender la experiencia propia, que cobra un verdadero sentido cuando logra leerse en conjunto con otras; con esos lugares *fronterizos* que hacen posible unas lecturas de las realidades. De forma que, es en ese devenir sobre las construcciones identitarias que empezó a cobrar sentido y durante el ejercicio de investigación, se materializa la suma de muchas otras experiencias de seres humanos que como yo: habitamos dos mundos, podría decirse que los mismos mundos.

Es así como se gestó el agenciamiento de diálogos interculturales, que nos recordaban la necesidad de entender otras formas de vida, que en muchos casos son las nuestras. Esto permitió

recobrar el sentido a la pluralidad del diálogo a través de otras formas, que dieron paso a nuevas epistemes desde la experiencia HOPS, pues habitualmente **los estudios sobre los Sordos no se han enfocado en los lugares habitados por sus hijos oyentes**. Es desde esta perspectiva desde donde hablo de unas transformaciones a nivel de lo que se ha entendido históricamente pues: “en los múltiples relatos, el individuo toma de sí mismo las instancias de su acción y de su conducta y los anuda a los demás y le dan lugar al tejido en las colectividades.” (Delory, 2015,p.16)

Asimismo, en términos epistémicos, se hace necesaria una forma de ampliar los significados e implicaciones que tiene el hecho de ser HOPS, en la construcción identitaria, política, cultural, social y educativa en un mundo oyente; y entender además, cómo estas dinámicas, se han convertido en formas otras, de resistir a esas prácticas de homogenización propias de nuestro sistema y a ese “monólogo imperial” que sustenta esas relaciones de poder que se dan entre lo hegemónico, es decir, lo que predomina y lo marginal, lo que no encaja. (Grosfoguel, 2006,p.20).

De forma que, por un lado, , es importante revertir la creencia de que la palabra hablada y verbalizada no es la única opción para comunicarse, pues hay otras formas de reconocer el silencio, la corporalidad y los gestos como prácticas, ya que estos son contra discursos a esas ideas homogenizadas sobre la lengua. Por otro lado, es importante el apostar a nuevas configuraciones de familia, que, aunque siempre han existido, se han invisibilizado, poniéndose en duda su estructura y pertinencia. Es el caso de aquellas que están conformadas por personas que históricamente han sido negadas, silenciadas y oprimidas como las personas Sordas, al enfrentarse a un mundo privilegiado para quienes cumplen los patrones de normalización establecidos. Se convirtieron en definitiva en apuestas de vida y políticas que hay que visibilizar

para entender que es necesario distanciarnos de las lógicas normocentricas, o tal vez de comprender que allí no se recoge todo.

Retomo *el silencio, la observación, la escucha, el tejido y la palabra dulce* como principios propuestos por la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra de la Universidad de Antioquia, aspectos que fueron acompañantes en este camino que me condujo a mi origen, a recorrer lo propio y lo habitado. Se convirtieron en la posibilidad de recordar que, no solo tienen un significado, sino que son lugares que se habitan y que atraviesan toda una experiencia de vida, en lo educativo, familiar, social y cultural. Resoné siempre con estas apuestas para comprender el sentido de vida y pude hacerlo explícito en esta investigación. Así como lo indica Haber (2011):

Pero el seguir las huellas de uno es algo que sólo puedo hacerlo corporalmente, dejándome llevar por aquel que, no estando en el mismo espacio-tiempo, recorrió y dejó las huellas. No puedo anticipar mi recorrido, sólo puedo proponerme seguirlo. Es más, habré de seguirlo más ajustadamente cuanto menos me proponga caminar en una dirección fijada de antemano. No puedo siquiera anticipar que llegaré a algún destino en particular, sólo puedo saber que **intentaré seguir las huellas, hacia donde me lleven, incluso si a ningún lado.** (p.2)

Es así como en este caminar, que apostó y lo seguirá haciendo, por una mirada decolonial, que indagó por las experiencias sociales, educativas y familiares de los HOPS y la forma en que hemos construido nuestras identidades. De igual manera, este ejercicio me permitió cuestionar mi propio trasegar entre los mundos de la comunidad oyente y la comunidad Sorda. Estos interrogantes se convirtieron en la orilla del camino recorrido, lo cual permitió sentir las vidas otras y entender la mía propia, ya que, : “La pregunta no busca comprender algo del Otro, sino habitar sensiblemente su mundo para tener mayor conciencia del propio mundo” (Osorno, 2015,

p.15).Abandonando de este modo, la idea de dar respuestas sistemáticas, para acercarme a los otros, a sus experiencias de vida y comprenderlas sin cuestionarlas, sin interpelarlas, preguntándome a la vez, por la mía.

El recorrido no **sólo se bordeó de preguntas**, sino que **también se acompañó de unos propósitos** claves, que de alguna manera sirvieron como guía e hicieron posible en un primer momento, conocer las experiencias educativas de otros HOPS Lo que posteriormente llevó a recorrer otros territorios más íntimos y espacios de vida, buscando identificar las formas de intercambio y transmisión cultural al interior de nuestras propias familias. Finalmente, esto conllevó a esa comprensión que mencionaba en el apartado anterior, sobre la construcción de identidad de quienes habitamos el mundo oyente y Sordo en cada una de nuestras vivencias íntimas, sociales y educativas.

1.2 Experiencias que anteceden

“El tiempo es la sustancia de la que estoy hecho. El tiempo es el río que me lleva,
pero yo soy el río” (Demetrio, 1994, p. 85).

Considero importante detenerme y hacer un esbozo por otras búsquedas que desde distintas concepciones se han hecho alrededor de los Sordos y la Sordera; pues el camino del reconocimiento también implica hacer visibles cuestiones como: ¿qué se ha dicho?, ¿quiénes lo han dicho?, ¿por qué? y ¿desde dónde se ha dicho? De todos modos, son experiencias que se han movilizadas a construir y elaborar las epistemes sobre esta comunidad, y que, por ende, tienen que

ver con concepciones y acciones que derivan de lo que es la cultura Sorda; en ambientes como el académico, donde se encuentran algunas tensiones que devienen entre la mirada social-antropológica, y la tradicional concepción clínica de la sordera. Por tanto, necesidad de expandir las comprensiones se hace necesaria para ampliar los diálogos en términos conceptuales, experienciales e investigativos.

Reitero, que no puedo abogar por el reconocimiento de lo propio y lo íntimo, desconociendo otros procesos que también se han movilizadod alrededor de esto que soy ya que con estas investigaciones también busqué generar unos diálogos. Puesto que impulsaron el camino hacia esas nuevas comprensiones, poniendo en escena dichos procesos de forma sintetizada: en primer momento Zilleruelo (2008), nos habla sobre la **educación**¹⁸ de los Sordos, planteando que:

Con respecto a las necesidades básicas de aprendizaje, cada persona debe estar en condiciones de aprovechar las oportunidades educativas ofrecidas para satisfacer sus necesidades básicas de aprendizaje. La satisfacción de estas necesidades permitirá a los miembros de una comunidad enriquecer su herencia cultural, sin embargo, en el caso de las personas sordas, la sociedad no les entrega las oportunidades educativas para satisfacer las necesidades básicas, debido a que se considera que las personas que padece la discapacidad “no sabe, no puede”, ya que se [parte desde el déficit](#) y no por la esencia como ser humano. (p.78)

Lo que de entrada nos da cuenta de la desigualdad en términos educativos a las que se ven sometidas las personas Sordas, asunto que es reivindicado por De la Paz y Salamanca (2009),

¹⁸ Se señalan en negrilla para hacer distinción a los conceptos que se usaron para hacer la búsqueda de las investigaciones correspondientes.

quienes, suponiendo la necesidad de ampliar elementos de la cultura Sorda como base para un **currículo intercultural**, afirman:

La **educación** que hoy se ofrece a los educandos Sordos está muy lejos de considerar y reflejar en su currículo una concepción que respete, valore y acepte a esta comunidad con sus características propias. [...] se hace muy necesario reflexionar y tomar en consideración, la educación que se ofrece a miembros de **otras culturas minoritarias**, como son los pueblos indígenas, para poder realizar planteamientos que permitan un cambio en la oferta educativa de esta comunidad. (p.18)

En el mismo sentido, a propósito de transformaciones curriculares, Paz (2010) resalta la importancia de la **educación** bilingüe y bicultural como forma de reivindicación social y política de los sordos, como parte de un entramado que se ha construido para la legitimación del derecho que le asiste a los sordos de nacer y crecer con esta lengua; más allá de las concepciones y exclusiones que se pueden generar por la mirada deficitaria o discapacitante de la población sorda (p.10). Sobre la necesidad imperante de transformar los modelos educativos para las personas Sordas y reivindicar lo que nos mencionaba Paz en el párrafo anterior, sobre la importancia de la educación bilingüe bicultural; sumado a esto encuentro también resonancias con Cruz Sanabria y Villa (2010), quienes realizaron una investigación alrededor de la importancia de la educación bilingüe intercultural para las personas Sordas, recordando lo que históricamente ha implicado este reconocimiento en México, asunto que no es muy distante de nuestra realidad local, al respecto plantean que:

En la **educación** del sordo han imperado dos modelos principalmente, uno cuyo objetivo fundamental es que el sordo “hable y escuche”, y con ello lograr que el sordo se integre a la sociedad. Y otro, en el que se reconoce la importancia de las señas como el medio esencial

para la educación y desarrollo integral del sordo. Ahora, podemos hablar de una nueva propuesta, el modelo bilingüe intercultural. Nosotros consideramos que lograr implementar este modelo derribará entre otros mitos, que adquirir la LSM impide el aprendizaje del español. (p.4)

Y bajo esa misma lógica, de lo que implica la **educación** bilingüe y bicultural para las personas Sordas en nuestro contexto, Rendón (2009) agrega que: “Es fundamental cuestionar los procesos educativos que ha vivido la comunidad Sorda [...] como posibilidad de deconstruir y construir con dicha comunidad, otras formas de educación que realmente atiendan a sus necesidades e intereses” (p.18).

Por otra parte, Verástegui (2017) en su investigación sobre diferentes propuestas de inclusión en **educación** superior en la ciudad de México, argumenta que la inclusión se toma en **plural** porque se entiende que **no hay una forma única** de llevar a cabo la inclusión educativa, sin embargo, hay ciertos principios que son inherentes a este proceso. En este estudio se toma a la participación de las personas Sordas como fundamental para que pueda hablarse de inclusión educativa. Es vital garantizar la plena inclusión a la educación de esta población. Sumado a esta pesquisa, encontramos los aportes de Míguez (2018), donde hace un estudio comparativo entre los procesos históricos de Sordos en Uruguay y Francia:

Los espacios intersubjetivos entre adúlces oyentes e infancias sordas, ideología de la normalidad mediante, se ubican “naturalmente” en relaciones asimétricas y reproductoras de las “inteligencias superiores” y las “inteligencias inferiores”. Ya no solo son infancias en procesos de sociabilidad en lo educativo, sino que, además, son infancias que vienen con

la etiqueta impuesta, con el diagnóstico dado, con el pronóstico mandado. De esta complejidad no escapan ninguno de los dos países en estudio. (p.86)

Ahora bien, luego de retomar estas concepciones desde un panorama internacional, que nos da cuenta de las distintas implicaciones y las necesidades que desde el campo educativo se deben reflexionar para garantizar el derecho a la educación de las personas Sordas, a fin de revertir esa historia y prácticas que se han perpetuado. Nos trasladamos a unos reconocimientos más próximos y cercanos, ubicados desde un escenario donde nuestro camino se sitúa, es así que los planteamientos de Vélez (2010), vuelven sobre la historia de las personas Sordas en términos educativos:

La pedagogía para lograr la **educación** de los sordos (educación entendida bajo una lógica oyente y hablante occidental) ha pasado por la sumisión absoluta a las terapéuticas de los expertos (médicos). El primer acto ha sido el reconocimiento del diagnóstico: los sordos son *anormales* hay que *normalizar*. El segundo acto es la imposición forzada de valores externos: prohibición de la lengua de señas, terapias de oralización, currículos inexistentes, o reducidos a la **desmutización**. (p.51)

De este modo, nos encontramos también, en el contexto local investigaciones bibliográficas como las de Yarza, Ramírez, Franco y Vásquez (2015) donde se propone un recorrido histórico de lo que fue la **educación** especial en Medellín, adentrándose en un relato de una maestra de Sordos, que narra cómo era el proceso educativo en los años 70:

Los alumnos cursaban aproximadamente cuatro años de desmutización previos a sus estudios primarios; la estrategia que facilitaba la adquisición de la lengua hablada consistía en un listado de vocabulario organizado por campos semánticos: partes de la casa, prendas de vestir, partes del cuerpo, útiles de clase, verbos. Al finalizar el periodo escolar, el

estudiante estaría en condiciones de **imitar y de producir cada uno de los sonidos** [...]

Acorde con los repertorios previstos para cada grado y desde sus faltas, sus carencias, se evaluaban y en ese transcurrir accedían a los **aprendizajes escolares mecánicos y repetitivos** adecuados desde nuestros referentes. (p.13)

Según lo abordado desde estas experiencias, que permiten comprender de forma amplia el espectro de lo que en términos educativos ha sido la historia de la comunidad Sorda, y poniendo en contraste con los relatos señalados que he tenido por parte de **mi familia**; realmente los cambios han sido muy pocos. Pues a pesar de que la **educación** es un derecho fundamental, en el caso de las personas Sordas, siguen existiendo brechas profundas, puesto que se carece de un desconocimiento de su lengua y su cultura; aspecto que está reflejado en los currículos educativos, También, las **lógicas normocéntricas y homogenizantes**, siguen siendo el centro de los procesos educativos, lo que pone al margen las particularidades de muchos estudiantes, no únicamente a quienes son usuarios de la Lengua de Señas. Ahora bien, no hay que desconocer que hay unas ofertas mucho más amplias en términos educativos, a diferencia de las posibilidades que se ofertaron para mis padres y las familias de quienes hacen parte de esta investigación; ya que para ellos la educación se reducía únicamente a la formación en básica primaria y estaba centrada en modificar la condición de ser sordos, dado que esta condición se concebía como un problema (creo que en muchos espacios sigue siendo así), generando a su paso grandes brechas comunicativas por **no tener claridad de lo que significa ser Sordo**, a nivel político, lingüístico y cultural.

Hoy en día conocemos nuevas experiencias, que ya no dan cuenta de una educación reducida a la básica primaria, ni a formación vocacional netamente; ya la comunidad Sorda y sus señas han logrado hacer presencia en los diferentes niveles educativos, y de paso garantizar su

derecho a la educación desde una apuesta bilingüe. Un ejemplo de ello es el **caso de la educación superior**, donde, afortunadamente, he tenido la oportunidad de acompañar no solo como **docente** sino como **mediadora y asesora**, y dentro de mis funciones contractuales con la Universidad de Antioquia, digo que soy afortunada porque eso me ha permitido mirar la historia desde otro lugar y reafirmar la necesidad de resistir en ese camino de reconocer otras vidas y a mi propia familia, por ejemplo.

Es claro que el camino sigue y que aún persisten los temores y el desconocimiento del lugar que ocupa la lengua de señas, y, por ende, la persona Sorda en el proceso educativo. Lo que evidencia que existen unos retos que trascienden el ámbito familiar y se trasladan al escenario educativo y a mi papel como maestra, a su vez, aliada de las personas Sordas. Gracias a esto, en definitiva, **mi familia y mi experiencia, se ha expandido.**

Agregaría también, que, si bien hay un terreno ganado en lo que respecta a la **educación bilingüe y bicultural para esta comunidad**, hay **poca claridad de lo que esta significa** y no se le ha dado el lugar y el reconocimiento a esta modalidad educativa, por lo que volvemos a lo expuesto inicialmente. Las brechas a nivel educativo siguen siendo fuertes para estas personas, por lo que es importante comprender lo que esta apuesta educativa significa, para ello retomamos las palabras de Rendón (2008), donde menciona que:

Los proyectos educativos bilingües biculturales para las personas sordas tienen su marco legal, a partir de la Constitución Política de 1991, con el reconocimiento de la diversidad étnica y lingüística de la nación, y se les da estatus a las lenguas minoritarias. En el caso de los sordos, se crea la Ley 324 de 1996, “por lo cual se decretan algunas normas a favor de la población sorda” (...)se plantea la necesidad de una educación bilingüe y de los servicios de interpretación reconociendo la Lengua de Señas Colombiana como su primera lengua y

el castellano escrito como la segunda, para posibilitarle el acceso al conocimiento y la interacción con la comunidad oyente mayoritaria. (p. 20)

En este sentido, la autora nos ratifica que se hace necesario continuar propiciando procesos de reconocimiento de sus formas de ser y de aprender en todos los ámbitos, partir de darle todo el sentido a la LS y mediar todos los procesos educativos de las personas Sordas desde allí, pero a su vez promover el fortalecimiento del español escrito, como puente entre la cultura oyente y la sorda; no solo a quienes nos movemos en los ámbitos educativos, sino de **todas las personas que interactuamos con Sordos** en distintos espacios. Estas apuestas por reconocer esas educaciones y lenguas Otras, en este caso de la LS, guarda estrecha relación con los procesos sentidos y vividos por las comunidades indígenas, quienes también cuentan con unas normativas, que protegen su diversidad lingüística y cultural. Que, además, en palabras de Pulido (2012): “es el resultado de todo un proceso social, cultural, político e histórico” (p. 234); que está vinculado a las comprensiones y significados que se tienen sobre los territorios, las cosmovisiones y las distintas dinámicas que al interior de las mismas comunidades se viven. Nuevamente, Pulido (2012) nos indica algunos elementos importantes en relación a la educación bilingüe en el caso de los grupos étnicos:

una educación **verdaderamente** bilingüe y bicultural requiere la profesionalización de los profesores de los grupos étnicos. No sólo en el sentido de que ellos asistan a la universidad sino también en el sentido de convertirlos en personas idóneas para materializar la propuesta educativa de la comunidad. Esto es, un profesional en etnoeducación bilingüe de una determinada comunidad debe poseer tres características primordiales: 1. Que sea un **buen hablante de lengua vernácula** según el criterio de la comunidad¹⁰, pues ser usuario de una lengua no se traduce en la **capacidad de enseñarla**. 2. Que sea un **conocedor del**

acervo cultural de la comunidad. Quiero decir con esto que es importante que el profesor de alguna lengua y cultura busque el aval de las autoridades de la comunidad para enseñarla.

3. Al mismo tiempo, ese profesor debe ser un **conocedor de la lengua española y de los aspectos culturales** inherentes a la misma. Si bien el Estado debe garantizar la preservación cultural, incluida la lengua, esa labor **no debe ser** realizada exclusivamente por personas ajenas a las comunidades indígenas (p.250)¹⁹.

En definitiva, poner ambos escenarios en paralelo en lo que respecta a la educación bilingüe, nos permite comprender que es una propuesta que además de reconocer el status de las lenguas propias; posibilita estructurar el espacio educativo, según las características, los métodos de enseñanza, los materiales y las mismas dinámicas de participación. por lo que, el conocimiento que se pueda generar sobre esta modalidad educativa debe expandirse a todas las personas. Sobre todo, por que incide en las maneras en como la familia pueda implicarse o no dentro de los procesos educativos y los acompañamientos que desempeñan según las etapas del desarrollo. Con respecto a esto último, relacionado con las etapas vividas dentro de proceso educativo, encontramos una investigación que Francisco (2011) en la ciudad de México, abordó todo lo relacionado con las **identidades adolescentes de las personas Sordas** y en esa exploración, retoma elementos claves frente a esta búsqueda, como lo expone:

En el caso de los padres sordos con hijos sordos, hay un recibimiento diferente. Aun cuando muchos de ellos pueden tener hijos oyentes, su experiencia los mueve a ver a un hijo con sordera de otra forma. **Se identifican con él** y a pesar de que guardaban la expectativa de tener un hijo oyente no descartaban esa posibilidad. El tener contemplada

¹⁹ Se puede ampliar información al respecto en: <http://www.scielo.org.co/pdf/leng/v40n1/v40n1a10.pdf>

esa situación propicia una detección temprana de la sordera y se apoya al hijo de una forma más adecuada que en la generación anterior. La realidad es que los casos de padres sordos representan un porcentaje mínimo en la sociedad (p.32)

Dichos planteamientos nos trasladan a un escenario más cercano, y nos abren la **posibilidad de dialogar** en torno a lo que sucede al interior de estas dinámicas y cómo finalmente estas, terminan permeando la escuela y la sociedad en general. Tal es la evidencia compartida realizada en Cuba por Rodríguez, Hernández, Santos y Carrera (2016), quienes logran afirmar que “La sociedad actual mantiene y genera prejuicios en torno a las personas con discapacidad, por lo que las familias tienen que enfrentar de diversas maneras estas situaciones de la cotidianidad social” (p.12). Para el mismo año Andreu (2016), en su investigación sobre las características de los hijos oyentes de padres sordos; plantea que:

En una gran o pequeña proporción, el apoyo familiar es un aspecto que **no ha faltado** en la vida de los **niños oyentes de padres sordos**. Aunque siempre han contado con el apoyo de los padres en cada una de sus etapas, en otras se ve **necesario contar con otro apoyo externo** que abarquen áreas en las que los padres no pueden impactar completamente, como en la comunicación oral y en algunas áreas educativas (p.3)

Además de los **vínculos de cuidado y la crianza**, aparece otra particularidad dentro de las dinámicas familiares de los HOPS y tiene que ver con la **mediación comunicativa**, es decir, con que los hijos sirvan de intérpretes a los padres, ya que son el puente comunicativo por hacer uso de ambas lenguas:

Los CODA a menudo sirven de intérpretes para sus padres, convirtiéndose así en el enlace de comunicación entre los padres y el mundo oyente, pero hay varias preocupaciones en torno a los hijos que sirven de intérpretes para sus padres; es que estos deben interpretar

en situaciones que se consideran inadecuadas, ya sea en su asunto o edad conveniencia, colocándolos en situaciones confusas y vulnerables, esto crea para algunos hijos oyentes una **presión no deseada y una carga** la cual son demasiado jóvenes para resistir o negociar (p. 9).

A este respecto, Rey, Farmularo y Ringuelet (2020), agregan que los HOPS: “Son naturales candidatos a ser acompañantes e intérpretes vitalicios, reparadores no solo de “diálogos de sordos” entre personas oyentes y sordas” (p.29).

Estos autores exponen otro elemento que se encuentra muy cercano a esta pesquisa, las exclusiones vividas por los padres y vinculadas directamente a sus hijos: “Para la comunidad oyente, los CODAS o HOPAS **son asimilados al grupo social de sus padres**, en general ambos progenitores, y heredan en cierto modo, prejuicios y actos discriminatorios sin padecer, por decirlo de algún modo, ninguna deficiencia o limitación auditiva” (Rey *et al*, 2020, p.28). En el mismo sentido aluden que: “Desde una temprana edad los CODAS, los HOPAS advierten situaciones de discriminación y estigmatización hacia sus padres que indirectamente **los involucra** y por decirlo de alguno modo, **simplemente por filiación y herencia cultural** “ (p.29).

Las distintas formas de relacionamiento que puedan tejerse entre las familias y las personas sordas; son las que van a propiciar otras formas de reconocimiento en diferentes espacios sociales, culturales, políticos y educativos; es decir que sí hay un reconocimiento de la persona sorda en la familia como **un sujeto de derechos**, podrá desenvolverse en otros escenarios. Si por el contrario hay una mirada puesta en el “déficit” de la sordera, es innegable que su participación se vea reducida a recibir asistencia.

Por otro lado, estos vínculos también advierten situaciones que permiten o no el fortalecimiento de la identidad, pues es en ese ejercicio que se da dentro del reconocimiento de la diferencia, que se hace posible la constitución de esta última, tal como lo podemos parafrasear de Hall (1998), cualquier identidad se compone de forma compleja, factible de transformarla históricamente, y se hace posible, a través de la diferencia. Con ello presento una corta entrada al **rastreo por las identidades**, desde lo investigado y que se suma a esas historias que anteceden.

En este orden de ideas, dentro de ese proceso de reconocimiento, aparece con fuerza la idea de la **identidad**, no solo de los HOPS, sino de la persona Sorda y es aquí cuando retomo la experiencia de Cruz, et, al (2010), pues desde sus recorridos, se reivindica la **necesidad de la formación política en los procesos culturales e identitarios:**

La **identidad** del sordo no se puede separar de lengua y comunidad. Se vincula con cuestiones como recursos, estructura, familia y redes sociales. La comunidad sorda, para muchos jóvenes significa identidad sorda porque también se identifican con los símbolos más importantes como el ser usuario de la LS (p.116).

Es así, que para las personas Sordas se hace importante los vínculos con sus pares y esto, a su vez, fortalece la identidad. En estos aportes encontramos nuevamente a Vélez (2010), quien plantea que:

la sordera como factor constitutivo de la **identidad**, me refiero al hecho de aceptarse como una persona diferente porque no oye, aceptar la lengua de señas como la lengua que le posibilita el desarrollo del pensamiento y le permite la expresión y la comunicación (p. 20).

Bajo la misma idea, aparecen nuevamente varias experiencias que nos hablan de estos asuntos, por ejemplo; Francisco (2011) manifiesta que la **cultura** en el caso de los sordos:

Es un medio por el cual ellos pueden caracterizarse con respecto a los demás, que les ayuda a expresar los significados que construyen en la interacción social y que los hace sentir iguales con respecto a los oyentes, es decir, que les hace eliminar el sentimiento de marginalidad dentro del contexto escolar, y en algunos casos, impacta en el contexto familiar: se modifica la interacción y pueden dialogar entre padres e hijos en forma cotidiana. (191).

Reconociendo las complejidades que implica abordar el concepto de cultura, pues hay diversas construcciones que se han ido tejiendo y que responden a las subjetividades de quienes abordan o encarnan directamente las diferencias que nos invitan a reflexionar alrededor de esta categoría y en este sentido, encontramos a Torres (2012), quien manifiesta que:

Conocer la **Cultura Sorda** nos exige profundizar en los **contextos de opresión** a los que refieren las personas Sordas, así como las perspectivas que poseen respecto a la vida, la sociedad, los otros, y a ellos mismos, como integrantes de una comunidad que busca comprenderse y relacionarse dentro del sistema social imperante, en apego a sus características, convicciones e historia, dejando atrás la imagen negativa que les ha sido impuesta a través de la educación y la organización social de la que han sido objeto. (p.3)

De este modo, **la cultura y la identidad Sorda**, se fortalecen en la medida que se hacen posible sus relacionamientos, pues de algún modo, estos ejercicios dan apertura a procesos de corte más político y participativo, en cuanto al reconocimiento de los lugares que ocupan; tal como lo explicita, por un lado, Garay (2012), cuando alude que:

Los sordos son sujetos que se narran denunciando de textos con enfoque rehabilitador que invisibilizaron su presencia como sujetos activos y desprovistos de capacidad de acción y decisión, enmarcándolos en un espacio de inmovilidad y marginalidad frente a las

intervenciones sobre su cuerpo, forjadas por la institución médica y avaladas por la religión, la escuela y el núcleo familiar. (p.105)

Y por el otro, , Gispert,(2013) a partir de la investigación que realiza: *Cultura entre las manos*, donde busca conocer aspectos relacionados con la comunicación, participación y formación cultural de las personas sordas de la Habana. concluyendo algo muy importante:

la relación **cultural** no se consolida sólo desde la **sensibilidad** de la mayoría ante la diferencia, se asegura realmente mediante el **compromiso social**. Con modos de actuación que partan de posiciones de igualdad, propiciando procesos comunicativos y participativos que satisfagan las disímiles situaciones que impone la diversidad. (p. 137).

En la misma línea Abello (2015), se refiere al reconocimiento cultural aludiendo que:

el tejido **cultural del mundo sordo** en una sociedad audible, parte del hecho de reconocer que vivimos en una sociedad que tiene diversidad en lenguajes culturales y sistemas comunicativos particulares, que dan lugar al mundo de lo simbólico y lo gestual que es tan propio de los sordos como una forma más de comunicar e interactuar con el mundo (p.27).

Es así que, para efectos de esta experiencia investigativa, reconocemos a la comunidad sorda como **contenedora de una cultura**, lo que hizo posible tejer unos diálogos de miradas y tensiones , preguntas y contrastes frente a lo que ha pasado tradicionalmente con la lectura hegemónica de esta comunidad. Además de los movimientos a nivel social y político que han hecho el reconocimiento propio. Al respecto, Cruz (2019)- realiza otra investigación, en México, llamada: *Niños oyentes de familias Sordas ¿un bilingüismo silencioso?*; donde plantea elementos muy valiosos frente al tema de la identidad cultural:

El aproximarnos al estudio del bilingüismo de los oyentes de familias sordas nos conduce a ponderar la relación entre la lengua y la **cultura**. Desde que nace, el niño oyente de padres sordos es partícipe de la vida en la comunidad sorda. Por ende, al analizar la adquisición de la lengua de señas (como primera lengua) o de la lengua oral, es necesario atender a las formas de convivencia de los miembros de la comunidad sorda. (p.46)

Desde el reconocimiento cultural e identitario, para la comunidad Sorda, la lengua, adquiere un papel fundamental y por lo mismo quedan muchas preguntas en punta frente a eso algunas de estas son: **¿cuál es la adscripción cultural de los HOPS a la cultura Sorda?** , **¿cuál es el sentido que le dan a esta categoría desde el lugar de sus padres?**; todo esto amplía las preguntas para los encuentros, que más adelante se compartirán.

Hablar de **lo cultural**, también implica hacer un recorrido por el sentido de eso que se nombra **como comunitario** y, por lo tanto, de las distintas luchas que históricamente se han dado frente a las personas Sordas como grupo cultural minoritario, que requieren además las interacciones con sus pares Sordos para fortalecer-se; allí es donde cobra sentido lo **comunitario** y a su vez, la **lengua de señas**. Por lo que presento a continuación, exploraciones hechas al respecto. Por un lado, hablar de lo comunitario, denota el sentido de lo colectivo, de lo político y las relaciones que se entretengan dentro de algunos espacios. Frente a este concepto, en un panorama internacional se encuentra la investigación realizada en Chile por los investigadores: De la Paz y Salamanca (2009), quienes con respecto de la cultura Sorda y lo comunitario, concluyen que:

A través de este estudio se ha podido corroborar que los Sordos conforman un grupo social con características propias que les permite relacionarse con los otros de una manera diferente a como lo hace la **comunidad** oyente. Tienen una cultura cuyos elementos son

propios de la **colectividad, comparten metas comunes** y trabajan para el logro de estas metas. (p.17)

De igual manera los autores afirman que los miembros de la comunidad sorda valoran y muestran interés por compartir información que involucran al colectivo como el manejo del conflicto con población oyente , las actividades asociativas , identificar sus líderes por el nombre y la tecnología como vía a la autonomía . Esto afianza la unidad del colectivo (p.18).

Por su parte, Cruz, et, al (2010); desde el estudio realizado comparten asuntos interesantes con respecto a las **construcciones que se hacen alrededor de la comunidad Sorda:**

La sordera suele ser vista al interior de la **comunidad** no como una enfermedad o algo negativo, se percibe como una característica que los condujo a otras experiencias dentro de un mundo cargado de información auditiva y visual. Los sordos se encuentran **insertos en una sociedad cuyos miembros en su mayoría son orales y auditivos**, es inevitable el contacto con una comunidad que habla y escucha. (p.2)

Desde estudios investigativos como estos, se pone en evidencia la necesidad de repensar la diferencia en términos socioculturales, mucho más allá de la idea patologizada frente a la sordera. Es así que siento pertinente traer a colación los aportes de Garay (2012), que pone en evidencia la **mirada hegemónica de la población mayoritaria, para entender el tejido sociocultural que deviene de la diferencia como característica natural del ser humano:**

El desconocimiento del entramado social en el que se producen las subjetividades sordas y/o las posturas fundamentadas en modelos clínicos rehabilitatorios y asistencialistas, hacen que las comprensiones de su cotidianidad, sean descritas por la **comunidad** mayoritaria e incluso por la academia, en términos reduccionistas que nutren imaginarios

de imposibilidad comunicativa por fuera de la oralidad, ello genera nominaciones hacia los sordos desde lo que no son, es decir, no oyentes, no parlantes, limitados auditivos, discapacitados auditivos y sin duda alguna la más peyorativa sordomudos. (19)

En la misma línea Nairouz (2013) define que:

la comunidad sorda actual se ha ido construyendo a través de cuatro elementos -la **comunidad, lengua, cultura e historia**-, y los ha llevado a tener una **identidad diferenciada**, formando parte de una **minoría etno-lingüística**, gracias a características como nombre propio, sentimiento de comunidad identitaria, normas de conducta, valores diferenciados, conocimiento, costumbres, estructura social, lengua, historia y familiaridad (18).

Sumado a esto, Rodríguez (2013), en la investigación doctoral que realiza, alude que:

Dentro del colectivo de personas sordas existe un subgrupo/subcolectivo usuario de la lengua de signos, que reivindica una identidad diferenciada con una cultura y lengua propia que se encuentra **en oposición a la sociedad oyente mayoritaria** y que se autodenomina **Comunidad Sorda** (p.3).

Para el año 2015, Morales, argumenta que: “ hablar de comunidad sorda tiene implicaciones lingüísticas, ideológicas, antropológicas, sociológicas, psicológicas, éticas, pedagógicas y políticas que hacen más compleja la tarea de definir a que llamamos **comunidad Sorda**” (p.18). Además, me atrevería a agregar que las mismas condiciones sociales de desigualdad, discriminación, violencias etc.; **no hacen posible que se haga ese reconocimiento** de la comunidad Sorda, desde su pleno sentido político, cultural y reivindicatorio.

Abordar el concepto de comunidad Sorda, implica comprender los devenires sociales e históricos que han vivido quienes hacen parte de estos colectivos, sus encuentros, desencuentros y eso que les es común y que trasciende el hecho de compartir una condición de discapacidad. Esto implica a su vez, reconocer la cultura sorda, su lengua, su historicidad y sus epistemes. Por ello esta búsqueda de experiencias se traslada allí, nuevamente a la lengua y la cultura específicamente. Si bien estos conceptos se articulan, es necesario abordarlos de forma independiente, teniendo en cuenta los diferentes enfoques que frente a los mismos se han desarrollado en las investigaciones, pues tal como se esbozó al inicio de esta propuesta; ya fue posible vislumbrar las vivencias investigativas en términos del concepto de cultura Sorda.

Daremos paso entonces a hablar de la lengua de señas, frente a la cual hay predominancia de desarrollos de estas en el ámbito nacional. Patiño (2010), argumenta que:

La lengua de señas posee características lingüísticas que le posibilitan acceder al **estatus de lengua** y que ésta no deriva de ningún lenguaje hablado, aunque su coexistencia, ha generado, una incidencia real. La lengua de señas, como lengua viva, no es algo fijo o estable, sino que está sujeta a un conjunto de influencias que contribuyen a modificar la estructura de los signos y a inventar nuevos signos para referirse a nuevos objetos [...] al igual que las lenguas orales, la comunidad de personas no oyentes de cada país, posee una lengua de señas con su propia historia y evolución, estructura gramatical y fundamentos sociolingüísticos; incluso, en cada país, la lengua de señas puede mantener las mismas reglas comunicativas pero, igualmente como sucede con las demás lenguas, **coexisten diferentes variedades lingüísticas.** (p.16)

En el mismo sentido Hernández y Pachón (2011), en su investigación docente titulada: *Estudio descriptivo de la lengua de señas colombiana (LSC)*, plantean que: la comunidad Sorda en

Colombia ha venido realizando desde 1984 estudios para describir, difundir y enseñar la lengua de señas colombiana LSC (p.14) , agregan además que:

los avances investigativos se proyectan de igual manera en la política lingüística en la medida en que la lengua de señas se reconoce como lengua propia de las personas sordas y se inicia la difusión de los derechos lingüísticos de los usuarios. (p.14)

Por su parte, nuevamente Garay (2012) en su investigación: *Resignificar para re-existir. Narrativas corporales de los sordos usuarios de Lengua de Señas Colombiana, LSC, como práctica de resistencia al biopoder*, menciona:

Los sistemas académicos por su parte, se resquebrajan al enfrentarse con problemas coyunturales que se originan en los **primeros años de vida de las personas sordas**: en la concepción aún patologizada adolece de docentes sordos, de adultos sordos que asuman el rol de modelos lingüísticos y culturales para la primera infancia, de docentes proficientes en la lengua oral y en la LS; en medios de comunicación, de transporte masivo y de acceso a servicios públicos que no presentan las adaptaciones necesarias para atender a un usuario sordo; en un sistema de salud que comprende al individuo sordo solo desde la pérdida auditiva y que poco se ocupa de flexibilizar su atención a usuarios de LS, impidiendo con ello que comprendan lo que pasa con su cuerpo y tomen decisiones sobre el mismo, entre muchos y posibles escenarios de afectación. (p.21)

Y para finalizar este primer entramado, Nairouz (2013) argumenta que: **existen tantas lenguas de señas como países hay en el mundo**, cada comunidad va desarrollando su propio sistema, con un nombre, donde además la persona usuaria de la lengua en particular se va a identificar con esa **comunidad y cultura** (p.20).

Las personas sordas se comunican a través de la lengua de señas y esto supone una identidad específica en la que encuentran un sentido y por ende allí se inscriben, por tanto, esto ha hecho que históricamente la reivindicación de su lengua cada vez cobre mucha más fuerza. Da cuenta también de su cultura y por ende implica un reconocimiento a otro nivel; pues no se trata solo de saber que dentro de las diversidades sordas hay usuarios de lenguas de señas y que esta es reconocida de forma oficial. Es importante profundizar este **reconocimiento en términos históricos** y todo el conocimiento que allí se deriva, todos estos elementos darán paso a nuevas discusiones que trataré de ahondar en los siguientes capítulos, dando paso a nuevas voces y tal vez señas para generar unas nuevas concepciones.

2. Palabras y señas que son camino: articulaciones conceptuales

(Interferencias/transiciones)

“Escribir es defender la soledad en la que se está” (Larrosa, 2007, p. 7).

2.1 La experiencia sentida y habitada:

La humanidad tiene capacidad para recrearse, determinarse y transformarse, es hecha de historia y memoria; sin dejar de lado también que los sujetos somos y existimos a través de la sociedad, y es esta última, quien da los cánones para que este pueda construir identidad. En palabras de Skliar (2007), encontramos el siguiente cuestionamiento:

Ahora bien ¿Cómo se construye la identidad?, podría decirse entonces que es a través de la experiencia misma que es la que permite interaccionar con los otros, con lo otro, consigo mismo; en cada momento, en cada lugar, incluso en el silencio mismo (p.114).

Pretendo entonces comprender de forma más próxima esta noción, ya que en definitiva tiene diversas posibilidades y significados desde muchos campos. Podríamos compartir para iniciar este diálogo, lo propuesto por Larrosa (2006) quien entiende los "**principios de la experiencia**" como: la exterioridad, alteridad y alineación; subjetividad, reflexividad y

transformación; singularidad, irrepitibilidad y pluralidad; pasaje y pasión; incertidumbre y libertad; finitud, cuerpo y vida.

En cuanto a la exterioridad, alteridad y alineación, el autor nos plantea que la experiencia supone un acontecimiento que está por fuera de nosotros mismos, pero que en el mismo sentido no hay experiencia sin un alguien que pueda encarnarla, pese a que no es de nuestra propiedad, ni puedo manipularla. En lo que respecta a la subjetividad, reflexividad y transformación, supone darle continuidad a lo anterior, donde la experiencia, no es solo algo que nos pasa, sino que requiere de mí para que se pueda dar, es decir, nosotros somos el lugar donde acontece esa experiencia, la cual es un acontecimiento reflexivo que da cuenta de un devenir; y finalmente al pasar por nosotros nos transforma, deja huella, por tanto, es pasaje y pasión (Larrosa, 2006). Continuando con los principios propuestos por Larrosa (2006), encontramos la singularidad, irrepitibilidad y pluralidad; cuando entendemos que cada experiencia tiene un significado distinto para cada sujeto, así sea una situación homogénea; es decir la experiencia es singular. Por otra parte, en cuanto a la incertidumbre y libertad, nos plantea que cada experiencia supone una aventura, un descubrir algo nuevo. Para cerrar, en lo que respecta a finitud, cuerpo y vida, el autor afirma que:

La experiencia suena a finitud. Es decir, a un tiempo y a un espacio particular, limitado, contingente, finito. Suena también a cuerpo, es decir, a sensibilidad, a tacto y a piel, a voz y a oído, a mirada, a sabor y a olor, a placer y a sufrimiento, a caricia y a herida, a mortalidad. Y suena, sobre todo, a vida, a una vida que no es otra cosa que su mismo vivir, a una vida que no tiene otra esencia que su propia existencia finita, corporal, de carne y hueso. (Larrosa, 2006, p. 110).

Es así que, si articulamos la experiencia a los diálogos, las presencias y las ausencias; sería posible entendernos en mayor medida y comprender las diversas significaciones que estas cobran en la vida de los seres humanos, implica también entenderla desde escenarios académicos y curriculares, pues la Escuela **como lugar donde se enmarcan los procesos educativos**, ha negado el sentido de la experiencia. Por ende, es necesario otorgarle el significado que tiene , puesto que siempre ocurre y es diferente en cada sujeto que la encarna desde su lugar y su historia. Retomamos así, los planteos de Larrosa (2003), para adentrarnos a la comprensión de la misma:

el modo de habitar el mundo de un ser que existe, de un ser que no tiene otro ser, otra esencia, que su propia existencia: corporal, finita, encarnada, en el tiempo y en el espacio, con otros. Y la existencia, como la vida, no se puede conceptualizar porque siempre escapa a cualquier determinación, porque es en ella misma un exceso, un desbordamiento, porque es en ella misma posibilidad, creación, invención, acontecimiento. (p.6).

Todo lo anterior para entender que la experiencia en sí misma no es un simple acto o suceso que acontece, es necesario reivindicar el significado de esta noción en la vida de los sujetos, para que de esta manera podamos encarnar las experiencias desde lo humano, desde nuestra fragilidad, desde eso que somos y en el mismo sentido reconocer las experiencias otras de la misma manera, con apertura y sensibilidad. Por tanto, retomaremos algunas definiciones para entender este concepto. Moloch (2012) también nos comparte una definición , partiendo de unas bases filosóficas: “ la experiencia que uno tiene con el mundo, de los otros y de sí mismo siempre resulta ineludible e irrevocablemente una experiencia de la **contingencia**, es decir, una experiencia de la indisponibilidad, de la fragilidad y de la vulnerabilidad” (p.57). De este modo

podríamos afirmar que estamos destinados a encarnar las experiencias sí o sí, con nosotros, los otros, lo otro, y a habitar y ser lugar de esas vivencias permitiendo una infinidad de rostros, de objetos. Continuando con la idea, coincidimos con Delory (2015), al **vincular esta categoría con los espacios y lugares donde se es y se habita:**

El fondo original de nuestras experiencias está constituido por la relación posible con el espacio; nuestro ser corporal pertenece a la extensión y a la materialidad del espacio [...] estos pueden dar a los eventos, a las situaciones de la vida un *color*, darles atmosfera particular. (p. 28)

Lo que nos supone reflexionar y afirmar, que la experiencia no se da por sí sola, ni de forma aislada, por el contrario, guarda estrecha relación con las dinámicas propias de la vida y los sentidos que a esta se le ofrecen, pues de algún modo son determinantes para que la vida acontezca. Es así entonces como esas experiencias, tal como lo sugieren Cardona & Ortega (2015);

Se pueden dar tanto en “los **lugares**” como en los “**no lugares**”, entendiendo esos lugares no solo como los espacios que reconocemos tal vez de forma geométrica, física; sino también aquellos que nombramos, que permiten construir y transformar nuestra identidad; y los “no lugares”, no como un adjetivo negativo, sino más bien como aquellos espacios (tal vez los mismos), que han sido determinados por la mirada o las prácticas de los otros, es decir “el lugar” como espacio permite el desarrollo de la experiencia, sin embargo, se torna en un “no lugar” cuando se invisibiliza, se subyuga, se oprime. (pág.62)

Para este caso se propondría entender el mundo de las personas Sordas, ese mundo en el que el silencio y los gestos, además de ser determinantes para construir experiencia desde lo que implica la alteridad desde la sordera; toman gran significación como “lugar;” y el mundo de las

personas oyentes, ese otro espacio donde la palabra y la oralidad son protagonistas, se configuran como un “no lugar” en el cual, de cuando en vez se encuentran inmersas las personas Sordas. Pues siguiendo la misma idea del antropólogo Augé (2000), esos “no lugares” son aquellos en **donde no se dan las relaciones sociales significativas**. El reto entonces es entender y conocer cómo se cohabita entre “lugares” y “no lugares”. Pues si bien cada uno se encuentra dotado de distintas significaciones, la intención es poder comprender desde una lectura un tanto metafórica cómo un “lugar” se sobrepone al otro, lo niega, lo minimiza. Por ejemplo, retomando la evocación que planteo al inicio de este texto cuando retrato mi experiencia, podría entender esa escuela que habité, como un “no lugar”; por las renunciaciones que me implicaron; siendo en este orden mi familia ese “lugar” de acogida; de forma que, que la dinámica escolar como lugar se desvanecía o tomaba otra tonalidad cuando de **silenciamiento, señalamientos y rupturas** se trataba; llevándola así a convertirse en un “no lugar”.

Menciono toda esta analogía para lograr la comprensión de lo que ha sido la experiencia de las personas Sordas y sus hijos oyentes, pero a la vez señantes; en ese cohabitar un mundo predominantemente oyente, donde el silencio no tiene el mismo significado, en ambos contextos, pues **constantemente se han generado prácticas que buscan irrumpirlo**. Retomar la noción de experiencia significa entonces, volver al origen, interpretar por qué el silencio y la escucha no solo se entienden de forma conceptual, sino que se habitan (lugares) como lo hemos venido diciendo a lo largo del texto. La necesidad e importancia de volver a ese origen, se teje como la posibilidad de relatar-me-nos, más allá de la forma habitual, pues es claro que dentro de estas lógicas predominantes y occidentalizadas, hace falta darle paso a nuevos relatos y nuevas comprensiones en términos de discapacidad, pues lo que ha devenido esas construcciones han sido por experiencias que no son propias a las comunidades cercanas, me refiero a sordas y/o con

discapacidad; por tanto el relato en este ámbito cobra un enorme sentido político y de resistencia; dándole paso a nuevas re-existencias; tal como lo menciona Guerrero (2018):

La episteme racionalista, en su arrogancia, se arroga el poder de decir qué es lo que vamos a encontrar en la realidad solo a **partir de ser pensada, pero no vivida**; cuando lo que **deberíamos es tener la humildad de empezar a aprender viviendo, dejar que esa realidad nos hable y aprender a escuchar sus latidos**, unos latidos que están en los corazones y las experiencias vitales de seres humanos concretos, que son quienes dan sentido a esa realidad. Por tanto, hay que empezar a **escuchar lo que ellas y ellos desde su corazón tienen que decirnos**. (p.28)

Volver a lo que somos, a cada suceso, con nuevas miradas y apuestas se convierte en un proceso de transformación, pues implica no solo reconocer al Otro en eso que me pasa y me habita, sino también reconocerse en lo que es ese Otro, como lo menciona Melich (2015): “somos más fruto de lo que nos sucede, de lo que nos pasa, que de lo que programamos y hacemos” (p.114) y que además se convierte en una posibilidad de dar y recibir tras cada relato, cada vivencia; irrumpiendo o replicando el orden normocrático de las comprensiones, discursos y relaciones que se vislumbran cuando se habla de comunidades sordas. Es así como se hace latente la **necesidad de hablar de un nosotros, reconociendo los trayectos vitales de todos y de cada uno**; alejándonos de lo que Skliar (2006) denominó: “**obsesión por los extraños**“, al referirse a las relaciones de poder y supremacía que deshumanizan, niegan la existencia, y a su vez, la experiencia en los otros. En donde la historia de todo aquel que consideramos diferente, termina siendo exotizada o, por el contrario, sublevada a un orden inferior. Es decir, es necesario que el reconocimiento de lo que es el Otro y su experiencia, debe sentirse y reconocerse de forma horizontal; sus vivencias son igual de validas a las mías y a las de cualquier sujeto, pues cada

quien aporta a la historia, la reconfigura desde sus procesos, sus lugares habitados y desde donde se enuncia.

En este orden de ideas, es importante expandirnos, reconocer y recibir las vivencias y experiencias que componen las historias Otras. **Pues recibir encierra un secreto: es el Otro, son los Otros;** cuyas palabras no las hacemos, no son producto de nuestro actuar, puesto que nos sacan del centro donde el propio yo prefiero estar para mandar, dirigir y estar arriba y ese **desacomodar llena de sentido ese encuentro.**

En este caso los Otros HOPS, nos amplían el espectro de lo que significa vivir con una familia integrada por unos seres históricamente silenciados y oprimidos, y al encontrar esas nuevas comprensiones, puedo darle un sentido diferente a mi propia historia como HOPS también. Lenkersdorf (2008,). Es así como **esos relatos, me sacan del centro, no me marginan ni me empujan hacia la periferia, sino que logran integrar nuestro yo en el nosotros.** De modo que, **formamos una comunidad dialógica; recordando también poner el corazón en esa intención de conocer, para generar así una acción transformadora.** Pues no solo se busca explorar porque sí y conocer esas experiencias otras y desde allí poner en dialogo la mía propia, sino que es necesario **sentir y cuidar eso compartido, con el respeto y la cautela que merece,** pues no siempre estamos abiertos a exteriorizar lo que somos y mucho menos ponerlo en diálogo con otras experiencias; por tanto, eso de “corazonar” (Guerrero, 2018), las construcciones hace que el sentido sea distinto, generando cercanía y confianza y permite, además, que la atención esté puesta en los sentidos y en esos latidos que emergen en el reconocimiento y el acercamiento a las historias otras. El recibir las experiencias de los Otros, es poder habitar en el límite, entre mis vivencias y las del otro y/o los otros que también son las mías propias y viceversa. La experiencia

que uno tiene del mundo, de los otros y de sí mismo siempre resulta “Una experiencia de la indisponibilidad, de la fragilidad y de la vulnerabilidad”. (Melich, 2011, p.57). No se trata de recoger esos acumulados de vida, en modo narrativo y presentarlas como hechos históricos o anecdóticos; sino que lo que se busca es reconocer un saber individual, a partir del conocimiento que se deriva de ese saber experimentado que aporta, que transforma y da sentido a las realidades que convergen en cada vivencia compartida. Es aquí donde siento pertinentes las cuestiones planteadas por Skliar (2006), en su texto: *Fragmentos de amorosidad y de alteridad en educación*:

El “deficiente” podría preguntarnos (si él quisiera, o, aunque no nos dirija la mirada): ¿Por qué piensan que el único cuerpo posible es el de ustedes? ¿Por qué creen que ese modo de aprender es el único aprendizaje? ¿Por qué suponen que su pronunciación es la única correcta? (p. 261)

En el mismo sentido, hablamos de una relación de saber cuándo ponemos sobre la escena nuestras historias, permitiendo unas nuevas comprensiones de sentido desde el lugar de quien las encarna, y cuando atravesamos el umbral íntimo del otro, para conocer de cerca su experiencia, cuando preguntamos, escuchamos y señamos. Cuando pisamos ese territorio sin explorar, por más simple que parezca, siempre encontraremos unos marcos de interpretación que dan sentido a la vida, pues se construyen desde lugares distintos y es eso lo que da significado a estas apuestas; **los relatos de experiencias, nos acerca a la alteridad, a la diferencia del Otro** Melich (2001). Es en esa riqueza que podemos comprender las relaciones consigo mismos, de los sujetos y cómo estas se expanden por el mundo. Sin embargo, es importante aclarar que, pese a lo ya mencionado, frente a la experiencia como lugar de construcción permanente de conocimiento, no es un asunto que sea reconocido y validado en todos los ámbitos; pues debido a la herencia

colonial eurocéntrica y positivista; siempre ha tendido a anular esos espacios de vida como formativos y productores de nuevas epistemes; por no ceñirse a un rigor establecido, asunto que pone en evidencia nuevamente la ideología de la normalización. Para efectos de este caminar y con el anhelo de ver amanecer nuevas voces, señas y aportar así, a construcciones que se den desde otros lugares; considero vital, volver sobre las historias de las comunidades sordas, allí hay diversos elementos que permiten entender cómo y desde dónde se nombran y todo lo que deviene de esa historicidad en términos culturales, lingüísticos y políticos; por ende, reivindicamos las experiencias como posibilidad de darle otros sentidos al conocimiento.

Es así que además de reconocer las experiencias nuestras como HOPS, en términos sociales, educativos y familiares; considero de vital importancia comprender bajo estas reflexiones nuestro lugar de enunciación. Pues si bien es importante identificar en ese camino algunos entramados del orden de lo anteriormente mencionado; es necesario reivindicar que ese **lugar fronterizo desde donde nos ubicamos para narrarnos**, es también una manera de resistir frente a unas lógicas que, por un lado, siguen siendo excluyentes en términos de todo lo que supone diferencia o alteridad. Y por otro lado, continúan vigentes unas mismas concepciones que nos ponen al margen, a nosotros y a todo lo que deviene de las narraciones como forma de construir conocimiento o dar paso nuevas reflexiones; por lo que mencionaba en el apartado que antecede; tal vez con el argumento que estos relatos no están bajo el rigor científico que exige una comunidad académica; o porque pueda parecer un proceso de investigación, simple o de poco alcance; asunto que puede ser cierto en lo que refiere al rigor de los métodos positivistas; asunto que no pretendo satanizar, pero si aclarar que no es la única vía. Agrego también, que realmente este es un proceso de largo aliento, que además permite poner en evidencia historias otras, que, si bien no son narradas acá, podría afirmar que resuenan con lo que es y siguen siendo las

experiencias de vida de los HOPS. De otro lado también siento en esta apuesta de vida, una posibilidad de expansión para que nuevas narraciones se sumen a estas. Donde la experiencia sentida y habita surge como posibilidad de recapitular sobre esas hojas sueltas, aproximarnos a las vidas y a unas culturas desde otros horizontes; romper la visión cognitiva, recordando que el conocimiento también se teje en la cotidianidad del vivir.

Es desde esa cotidianidad, que logro poner en escena mis preguntas y busco que estas recorran las vidas otras, en **mi lugar como mujer HOPS, maestra** que ha estado interesada por la discapacidad, desde el accionar político, educativo e investigativo y que además **acompaña procesos** de comunidades Sordas en la educación superior; que **busca hacer justicia** en términos lingüísticos, políticos y educativos. De allí parte la posibilidad de entender mi lugar de enunciación como una posibilidad de encuentro a nuevas reflexiones que devienen en las experiencias otras y que insisto, tal vez sean las voces y las señas de muchos que merecen narrarse desde su experiencia personal, familiar o educativa; pero que no se han atrevido a hacerlo. En este punto cabría parafrasear un poco a Paul Ricoeur (1990), en su texto: *Sí mismo como Otro*; quien comenta que la narración evade estar en el centro del poder, de este modo, entiendo un **ejercicio espiralado con** todas las que transitan este proceso.

Vale la pena cerrar este apartado, o cerrar abriendo, tal vez, recordando la urgencia de abordar un camino trazado por unas brechas del no reconocimiento, transición necesaria, además, y a su vez, evocar las palabras de Demetrio (1999)

Si la experiencia nos ha impuesto cambios significativos de los que hemos aprendido, significa que es *magistra vitae*: de este modo cada uno se ha construido su abecedario privado y pedagógico, su código de comportamiento, con tal de ser reconocido por el mundo y, al mismo tiempo, reconocerlo y reconocerse. Cada uno ha escrito

simbólicamente el libro de la propia formación que releo y repite de memoria continuamente; y sigue leyendo también a los demás hasta topar de nuevo con las propias obsesiones, tal vez debido al carácter repetitivo de los relatos. (p.51-52).

La experiencia entonces, tiene un carácter singular pues se ubica en cada lugar donde acontece nuestra vida, nuestros tiempos, es irrepetible y subjetiva; no se sobrepone a la vida de los Otros; sino que simplemente es eso, suma al tejido de nuestras existencias. Por ello es urgente reconocer-nos con respeto, amor y cuidado, en eso que vamos siendo en el camino de la vida. Además de cuestionarnos sobre los procesos de autorreconocimiento desde las comunidades Sordas, en términos de sus lenguas y culturas; por supuesto como factores determinantes; en el mismo sentido, con los HOPS que, aunque desde distintos lugares, también es necesario poner la pregunta desde el lugar de nosotros; dichas cuestiones, de igual modo, alimentaron las conversaciones que más adelante expongo por medio de los relatos.

2.2 identidad y lengua de señas: intersticios de un territorio pendiente ²⁰

Hablar del concepto de identidad implica reconocer asuntos relacionados con las construcciones políticas, sociales y del lenguaje, que de algún modo posibilitan su fortalecimiento; retomamos así, los aportes de Stuart Hall, (como se citó en Vásquez ,2014); quién distinguió dos formas de entenderlo:

²⁰ Este capítulo fue publicado en un artículo de la revista digital: praxis pedagógica, de la Universidad Minuto de Dios; ver enlace: <https://revistas.uniminuto.edu/index.php/praxis/issue/view/226>

El primer modelo supone que toda identidad tiene un contenido intrínseco y esencial definido por una cultura compartida, a través de un origen común o unas experiencias comunes, y que se presenta como una identidad plenamente constituida e independiente.

El segundo modelo niega la posibilidad de una identidad basada en un origen o experiencia compartidos, para defender una idea de identidad relacional e incompleta, en proceso constante de construcción. Este segundo modelo, que hace hincapié en la **multiplicidad de identidades y en la diferencia antes que, en la singularidad, así como en las conexiones o articulaciones entre fragmentos y diferencias.** (p.19)

Por su parte, Villa, García y de Dios , plantean que desde la UNESCO (2003): “la identidad cultural de cada pueblo y/o grupo humano desde la praxis concreta su realidad social, demanda un reconocimiento explícito para el desarrollo y riqueza de cada cultura, en esa polifonía multicolor que la constituye” (p.213);esto significa también, conocer esas historias otras, esas narraciones contadas no por los otros como convencionalmente se hace, sino las que cuentan los propios protagonistas. **En el caso de las personas sordas esa reconstrucción de la memoria ha sido hecha por los oyentes** (maestros, familias), pues son pocas las veces que ellos mismos han relatado sus vivencias y esto es necesario realmente para configurar las identidades tanto individuales como colectivas; además para plantear preguntas vitales en cuanto a la existencia misma.

Para ampliar mucho más el concepto de identidad, retomo a Vélez (2010) que esboza de manera muy pertinente la definición proponiendo dos posibilidades:

Primera: podemos decir que una persona no tiene una única identidad, sino que, habitada por múltiples identidades, en un mismo ser humano converge la identidad que le brinde el

grupo al que pertenezca, la identidad de su género (hombre o mujer), la identidad de su sexualidad (hetero, bi, homosexual, etc.), la identidad de su clase social, la identidad, entre otras tantas.

Segunda: podemos pensar esas convergencias no como identidades diferentes de un mismo individuo sino como elementos integradores de la identidad individual. (pág.19)

Según Vásquez (2014), el concepto de identidad que Hall presentó no es esencialista, sino “estratégico y posicional”, pues no señala un núcleo estable del sujeto, sino que acepta que las identidades están sometidas a un cambio constante. Es decir, no piensa en la identidad como un hecho consumado, sino como una producción, siempre en proceso y que se constituye dentro de la representación (Vásquez, 2014, p.19).

Todo ello nos permite entender, la identidad como un **proceso en permanente construcción**, que además **se fortalece desde las relaciones que se tejen , los lugares donde se vincula y sus propias elecciones**. También, como lo mencioné en líneas anteriores, sirve como discurso para poder establecer preguntas vitales. Para este caso quiero hacer énfasis en las identidades que convergen en los HOPS; partiendo del reconocimiento de la lengua de señas, como lengua materna y el despliegue de esta en otros escenarios, donde comúnmente, tiende a asumirse como una barrera, por desconocimiento, estigmatización u otras razones que conllevan sentir necesarias estas búsquedas por otras concepciones frente a la misma. Como ya se había puesto sobre escena, la LS, ha transitado por diversos momentos, que, aunque no es menester de esta investigación profundizar, sí considero importante traer algunos elementos para entender por qué hablamos de esta como un territorio pendiente por seguir ahondando. Al respecto, resonamos con lo mencionado por Tovar (2001)

El escaso reconocimiento científico que las lenguas de señas han recibido aún en nuestro siglo, así sea como lenguas minoritarias, ha significado un escaso reconocimiento oficial en la mayoría de los casos y su consiguiente exclusión de la esfera educativa (p.44).

Es decir que las LS requieren unas reivindicaciones, que nos permitan entender no solo su significado, sino el sentido que estas tienen para las comunidades Sordas y la importancia para el estudio de otras lenguas, además de sus militancias a nivel político y social para hacer justicia frente al reconocimiento de sus identidades y la LS, por ejemplo, nuevamente Tovar (2001) nos plantea que:

Las lenguas de señas no son una mera mímica. No están restringidas simplemente a gestos icónicos y concretos ni son aptas sólo para vaguedades en la expresión. No son una representación burda con señas de la lengua oral del entorno. No constituyen pidgins derivados de lenguas orales. No son los códigos señados caseros que los padres y familiares oyentes de los sordos utilizan para comunicarse con ellos en ausencia de una verdadera lengua de señas. No son tampoco los sistemas artificiales de señas diseñados para ayudar a sordos, retardados mentales e individuos con otros problemas del lenguaje a adquirir la lengua del entorno. No son ni siquiera las lenguas orales signadas que se utilizan en muchas escuelas de sordos bajo la denominación de lengua de señas, cuando en realidad se trata de la utilización del léxico de la lengua de señas local con el orden sintáctico de la lengua oral. A lo sumo, presentan sólo una relación con la propuesta de una lengua internacional de señas para los sordos, denominada GESTURO. Por, sobre todo, no son las señas no estructuradas que aparecen en la metodología denominada de la comunicación total, que consiste en la utilización de todos los medios de comunicación disponibles para ayudar a los sordos a comunicarse (incluyendo también prótesis para

utilizar los restos auditivos, lengua oral, lectura labiofacial, lectura y escritura de textos, etc.) Las lenguas de señas **son lenguas tan respetables como el castellano o cualquier otra lengua de prestigio**, si bien por la limitación de sus funciones su desarrollo se ha visto disminuido al **igual que el de la inmensa mayoría de las lenguas orales vernáculas** del mundo. (p.46)

En este sentido, reconocemos que las LS **tienen todo el sentido y cumplen con todas las características de una lengua**, pese a que las construcciones que se han hecho alrededor de ellas, se dan desde distintos lugares y concepciones. Para continuar con este reconocimiento, es necesario volver sobre algunos planteamientos que se esbozaron al inicio de este escrito, y tienen que ver con un suceso puntual que **logra hacer un quiebre entre la lectura socioantropológica** de la lengua de señas como lengua natural de las personas sordas , ese evento es: *El congreso de Milán*, tal como lo esboza Oviedo (2006) y como ya lo vislumbramos al inicio de este escrito:

El II Congreso Internacional de Maestros de Sordomudos, mejor conocido como el “Congreso de Milán”, es un oscuro hito de la historia de los Sordos. En ese evento un grupo de oyentes maestros de sordos decidieron excluir la lengua de señas de la enseñanza de los Sordos, y también impusieron que el objetivo principal de la escuela de Sordos debía ser enseñar el habla. Desde entonces se consagró la **tendencia oralista en la educación de los Sordos por todo el mundo**. (p.1)

Posterior a ello desde la UNESCO, en los años cincuenta y sesenta, se empieza a hablar de la educación bilingüe, al respecto Sánchez (2012) la define como: “ si en el entorno de un niño coexisten dos lenguas, ese niño tiene el derecho inalienable de recibir la enseñanza en su lengua primera”. (p.1). El bilingüismo entonces hace parte de una condición lingüística en donde un individuo se enfrenta a la necesidad de comunicarse en dos lenguas (Ramírez, 2006).

Para el caso colombiano, la comunidad Sorda cuenta con la lengua de señas colombiana (LSC) como primera lengua y el castellano escrito como su segunda lengua. Si bien dentro de diferentes políticas como la ley 982 del 2005 y el decreto 1421 de 2017, se ratifica la educación bilingüe/bicultural para las personas sordas, aún hay mucho por reflexionar al respecto. Frente a esos vacíos existentes podríamos retomar a Skliar (1997):

podría decirse que, en parte, el origen de estas problemáticas se debe a que “[...] en la educación de los Sordos, como de hecho en gran parte de la educación especial, se ha centrado la discusión sobre los sujetos deficientes, la existencia de las múltiples identidades sociales y culturales que ellos poseen. (p.1)

Para comprender **las dos posturas, la clínica y la socioantropológica**; encontramos a Sánchez (2012), que nos ilustra un poco sobre ambas vertientes. Argumenta que la vertiente socioantropológica: “destacó el derecho inalienable de todo niño (a) sordo (a) a recibir la enseñanza (al menos la básica), en su lengua primera, es decir la lengua de señas” (p.2). Por su parte, el modelo clínico rehabilitador demanda que la enseñanza del lenguaje oral sea necesaria para buscar la “normalización” de los sordos “desde esta perspectiva de que todos los niños sordos deben aprender la lengua oral]” (p.2).

Esta comprensión invita también a esbozar lo que desde este lugar implica hablar de identidades Sordas, para posterior a ello, poder entender en esa línea frágil cómo se configuran sus hijos oyentes. Al respecto, Skliar y Lunardi (1999), nos aportan: “Hablar de **identidad Sorda** significa referirse a identidades construidas en un proceso histórico y verlas siempre, en permanente proceso de construcción y reconstrucción” (p. 5). Luego de tener mayor claridad sobre ambas postulados me permito afirmar que al día de hoy hablar de una lengua propia para las comunidades Sordo señantes, y no solo eso, sino que toda interacción y proceso educativo y

social, debe ser mediado a través de esta; pero que a su vez se reconoce la importancia del bilingüismo como ejercicio de mediación con los grupos culturales mayoritarios; sin sobreponerlo a su lengua propia. Lo que nos supone una diversidad lingüística en construcción, interacción y transformación constante.

Lo anterior nos permite poner en evidencia los movimientos constantes, que transitan dentro de las comunidades Sordas y sus configuraciones identitarias, reconociendo a su vez, que están permeados por esos tránsitos que en las dinámicas sociales también se viven. En definitiva, encontramos resonancia con los planteamientos de Papin (2020), cuando argumenta que:

En realidad, sabemos que la comunidad Sorda **no es un grupo homogéneo**, es más bien variado con diversos modos de comunicación, de socialización y de educación que se aúnan en la identidad Sorda. Sin embargo, por mucho que refleje una realidad social y cultural, esa identidad se funda en una oposición taxativa y en un mecanismo científico performativo que separa a las personas que oyen de las que no oyen (u oyen menos). La sociedad, la educación y las instituciones encarnan esa dicotomía, es un dispositivo excluyente y asimétrico condicionante. (p.138)

La cita anterior, nos da cuenta de las diversidades que dentro de la misma comunidad sorda existen; Sordoseñantes, Sordos oralizados (con implante coclear/audífono o no) que no usan la LS, otros que sí la usan, pero no es su primera lengua. Sordos bilingües, es decir que hacen uso de la LS, pero también del castellano escrito; Sordos que se comunican únicamente con señas naturales, etc. En todo caso se amplía el panorama cuando hablamos de identidades Sordas y sus apuestas de vida dentro de la comunidad, que responde también a lo que han sido sus historias.

Por otra parte, también es necesario mencionar lo político y lingüístico en términos de reivindicaciones. En ese sentido, nuevamente Papin (2020) agrega otro aporte, que a mi modo de ver ratifica el proceso histórico y de militancias de las comunidades Sordas y que hoy permite definir con mayor precisión elementos constituyentes de su identidad:

La identidad Sorda se basa en un proceso de re-significación de la experiencia sorda que va más allá de la perspectiva médica que nombra y limita los individuos por su capacidad de oír y hablar. Entonces la S mayúscula de la identidad Sorda se refiere a la pertenencia a una comunidad lingüística y a una cultura relacionada a la lengua de signos. (p. 138)

Hacer este esbozo histórico que trae a colación procesos identitarios, culturales, características lingüísticas y las cosmovisiones frente a las dinámicas de vida; permite comprender la importancia de recordar la relación que existe entre lengua, cultura e identidad; y la riqueza de estas cuando se reconocen otras vidas, otras culturas y otros cuerpos. De este modo, retomamos a Hall y Du Gay (2006) que menciona lo siguiente:

las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella. Esto implica la admisión radicalmente perturbadora de que el significado «positivo» de cualquier término y con ello su «identidad» - sólo puede construirse a través de la relación con el otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo .(p.18)

Dichas identidades no son estáticas, ni están definidas, al contrario, se ven permeadas por las realidades en las que se ven sumergidos los sujetos. Al respecto, encontramos los planteos de Luis Castillo (2005), quien nos amplía la idea que las identidades se transforman constantemente, de acuerdo a las experiencias y modos de relacionamiento:

Las identidades se construyen socialmente, son contextuales y están sujetas a cambio y transformación, es decir, no existen identidades esenciales o inmutables. De esta manera, la pertenencia a cualquier grupo humano es siempre un problema de contexto y definición social. El proceso mediante el cual un **individuo se identifica con alguna colectividad implica privilegiar una identificación determinada sobre todas las demás** puesto que el ser humano es multidimensional. (Castillo, 2005, p. 37).

De este modo, hablar de identidad nos supone volver a los procesos históricos nacionales, donde nos remontamos a los procesos colonizadores y a nuestras comunidades originarias que ya tenían unas identidades configuradas, unas lenguas propias, unas prácticas culturales y que, con la llegada del mestizaje, se reconfiguran. Del mismo modo, con la esclavitud que llega de África, también se reconoce unos legados de aquellos pueblos que arriban a nuestro país. Sin embargo, sabemos que desde lo que nos enseñan en las clases de historia, el concepto de identidad en estos procesos, se aborda de manera indiscriminada, no somos conscientes que esta se construye a diario y que los modos de relacionamiento aportan a esos mismos procesos identitarios. Por esta razón, es necesario recordar que nuestra nación cuenta con una amplia diversidad a nivel lingüístico, cultural, étnica; y que las maneras de construir identidad se ven permeadas por estas características. Respecto de esta idea García (2003) comenta:

América Latina constituye un caso particular en este sentido, ya que la relación ser humano-entorno como también el medio natural sufrieron, por primera vez hace cientos de años, los traumatismos de la colonización ibérica, y así, al haberse debilitado la identidad primitiva, el territorio y el pueblo han sido más vulnerables y susceptibles a dar la bienvenida a influencias foráneas de uno y otro lado, de una y otra condición, a la

manera de **nuevas colonizaciones, menos violentas sí, pero no menos contundentes.** (p. 5)

Bajo l misma línea , retomamos los aportes de Atehortúa (2017), quien indaga por los procesos históricos por los que se ven influenciadas a las identidades y , y la manera en como las comprendemos y enseñamos:

Es como si aquellos que huyeron de la esclavitud, y conformaron los palenques no hubieran entablado una nueva relación con el entorno; hablamos de los legados culturales de las comunidades originarias y de los afrocolombianos como herencia folklórica, pero no enseñamos a reconocer en estas comunidades otras identidades que se construyen diariamente bajo los diferentes fenómenos sociales que les acontecen y por consiguiente, ni enseñamos ni vemos las identidades que a diario construimos dentro de las instituciones educativas, en nuestros barrios, entre muchos otros lugares que también nos acontecen, porque cada uno de nosotros construimos nuestras identidades de acuerdo con el tiempo y espacio en que nos toca vivir. (p.48)

Para el caso de esta investigación, es importante entender esa identidad en torno a la diferencia, pues hablamos de un grupo cultural, llamado minoritario, que sigue siendo excluido de diversos escenarios. Puesto que tendríamos que hablar de unos procesos que se dan bajo unas reivindicaciones, unas luchas por el reconocimiento y que de igual modo se ven permeadas por otros procesos dentro de un grupo cultural mayoritario, al respecto Hall como se citó en Hall y Du Gay, 2006) , nos menciona que:

Uso “identidad” para referirme al punto de encuentro, el punto de *sutura* entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan “interpelarnos”, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que

producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de “decirse”. De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas. (p.10)

Sumado a lo anterior , tal como lo narré en líneas anteriores, insisto en la necesidad de reflexionar sobre las identidades HOPS, porque pese a que hay antecedentes frente a lo identitario respecto a los Sordos, hay una línea frágil entre ser oyente y ser HOPS y entre el ser Sordo y el ser HOPS. Puesto que confluyen situaciones y condiciones que acercan y a su vez distancian; pero finalmente no hablan puntualmente de ese intersticio, de lo que es ser un hijo oyente de padres Sordos. Pues según los aportes hechos por los autores y las realidades de los contextos donde nos vemos involucrados los HOPS, implica comprender la necesidad de tejer nuevas formas de reconocimiento, para disminuir los fenómenos que invisibilicen ciertas cosmovisiones desde las comunidades minoritarias y movilizadas por las lógicas capacitistas de nuestros sistemas; donde no reconocemos nuestras familias, ni nos reconocemos a nosotros mismos como parte de una comunidad señante. Así, nuestra identidad se desvanece, por esto se amplían algunas reflexiones, no sin antes detenernos en recordar que más allá de cualquier apuesta política por reconocer nuestras identidades, hay una humanidad en nosotros que es frágil y sensible y que no puede estar al margen de estos procesos, tal como nos lo recuerda García (2003):

El ser humano es, en general, un desprevenido perceptor del paisaje. Es decir, un involuntario receptor de los múltiples y variados estímulos provenientes del lugar que habita. No obstante, es precisamente aquello que penetra al espíritu sin pasar por la razón, tocando las fibras más sensibles de los sentidos, lo que puede lograr ese nexo aparentemente inexplicable entre el individuo y su espacio vital; aquel que llamamos identidad. (p. 3)

Abrir paso a las reflexiones sobre las identidades HOPS, hace que sean muchas más las preguntas que las respuestas; con respecto a **¿cuál es el lugar desde dónde se narra un HOPS?, ¿con cuál mundo se siente más identificado, el mundo oyente o el mundo Sordo?, ¿cómo ha permeado su vida el hecho de habitar la frontera entre dos grupos culturales?**; dichas cuestiones abren paso a las discusiones que se exponen más adelante.

2.2.1 HOPS: Identidades desde el borde

Recordamos la lengua como posibilitador del fortalecimiento de identidades y es esta misma la que enmarca el límite de las relaciones entre comunidades Sordas y oyentes; además de que hace posible las transmisiones culturales. Para el caso de los HOPS, **me interesa comprender las dinámicas sociales y culturales que desencadenan en aspectos identitarios, las contradicciones y los potenciadores de la misma.** Al respecto Papin (2020), menciona:

Así pues, la identidad CODA²¹ permite romper el dualismo Sordo/Oyente porque no puede situarse desde un punto de vista exterior de las dinámicas de poder entre personas sordas y oyentes ya que participa en ellas desde ambos lados del eje de opresión. La identidad CODA se ve cuestionada y ampliada por las diversas realidades que pueden ampararse en ella. (p.140)

Por tanto, podría decirse que las identidades de los HOPS, se encuentran permeadas por las dinámicas reproductoras de prácticas capacitistas, a las que también se ven sometidas las

²¹ Por pertenecer a contextos lingüísticos distintos, en este caso, la autora utiliza las siglas en inglés CODA (children of Deaf adults), que en español hacen referencia a HOPS (hijos oyentes de padres sordos).

personas Sordas. Pero a su vez se encuentran imbricados, en los procesos identitarios que desde la comunidad oyente se replican, en su orden canónico y homogéneo; lo que podría traducirse en unas disputas a nivel identitario que demarcan esas fronteras, que llevan a habitar de forma simultánea un espacio y otro a su vez. Un elemento que repercute de forma significativa en esa frontera es el uso de ambas lenguas, es decir, la lengua oral y su castellano escrito y la LS, lo que da cuenta de un bilingüismo que no es reconocido en lo que realmente significa. Desde esta lógica, encontramos las construcciones hechas por Cruz (2019), cuando reflexiona sobre el **bilingüismo silencioso**, de los HOPS:

Hoy en día, es inevitable discutir también la construcción de la identidad sorda y oyente, al abordar la adquisición de la LS como primera lengua de los niños oyentes hijos de padres sordos. Es necesario recalcar que estos niños pronto se dan cuenta de que el mundo se divide en dos partes: en una de ellas habita una comunidad donde la gente habla y escucha; y en la otra, se encuentran las personas que usan las manos, el cuerpo y la vista para comunicarse. Los niños oyentes de familias sordas aprenderán a vivir en un intercambio constante con miembros de ambas comunidades. Es decir, descubrirán que cada grupo de personas con el cual se relacionan tiene una cultura y una lengua diferentes, y que, además, poseen formas particulares de adaptarse e interactuar con el mundo que les rodea, a partir de la noción del sonido y del silencio. (p.42)

Por lo tanto, se hace necesario reflexionar sobre diversos elementos que van más allá del uso de la lengua como parte del reconocimiento cultural. Hay otros asuntos constitutivos que se suman a ese proceso identitario, por lo que es importante comprender las elaboraciones alrededor de esta última en el caso de los HOPS, al margen de las identidades Sordas y a su vez de las

identidades oyentes; como lo enuncia Pincheira (2020): “ el sentimiento de identidad cultural de cada pueblo y la búsqueda de sus raíces se convierten en el elemento incansable de muchas personas por preservar su identidad diferenciada” (p.41). Para el caso de los HOPS, resuenan estas palabras; puesto que son experiencias de vida enmarcadas desde lugares distintos y con confluencias variadas. El hecho de asumirnos como intérpretes, bilingües y de pertenecer a una familia no convencional, como lo mencionamos al inicio de este escrito, hace que los lugares de enunciación cambien y las construcciones identitarias tomen otros matices; vuelvo así a los planteos de Papin (2020):

Repensar la identidad CODA, en relación con la identidad Sorda y todas las identidades excluidas de la normalidad es la oportunidad de no reproducir la mirada clínica esencialista que naturaliza la deficiencia. Las identidades son siempre múltiples, dialogan y visibilizan los privilegios, los prejuicios y las relaciones de valoración diferenciada. La identidad Sorda y la identidad CODA se interpelan, se cuestionan la una a la otra y se nutren mutuamente en una experiencia común indisociable de su lengua y de su historia. Reconocer la lengua de signos como lengua de herencia es la oportunidad de aliar esas identidades complejas y diversas para entender lo común que les atraviesa y así revelar sus potenciales subversivos. **Ser CODA no es ser Oyente, no es ser Sordo/a, tampoco es necesariamente ser bilingüe y bicultural**, es haber heredado de las secuelas y la resiliencia de una Historia, una cultura y una lengua marcadas por la opresión. Así, la identidad CODA proviene la identidad Sorda, es el lugar desde el que enunciarse como persona hija de padres sordos. (p.145)

Por otra parte, la urgencia de comprender la identidad, en el caso de los HOPS, nos conlleva a explorar otras configuraciones alrededor de distintas significaciones que se dan según las realidades y espacios habitados. Por ejemplo, desde algunos recuerdos vagos que tengo frente a como se configuraban el espacio de mi hogar y esos lugares externos; para mí se marcaba una enorme diferencia cuando transitaba de un escenario a otro; pues ya había naturalizado mi casa, como un espacio de calma, silencioso, tranquilo y en el que me sentía cuidada y a salvo de esos espacios externos mediados por el ruido, y por los señalamientos que también hacían ruido en mí por la condición de mis padres.

En este sentido, retomo entonces esas realidades que planteo y las pongo en contraste con algunos principios como el silencio y la escucha, y cómo esos principios que se proponen desde el documento de la Ipmt (2018),), tratando de articularlo con elaboraciones propias, sentidas, que se derivan de mi experiencia vital, en las que el silencio como categoría pedagógica invita a entender que es posible conocer de otras maneras y que es vital mirar hacia lo profundo de esto que nos constituye humanos (2018). Esa revisión interna implica evocar algunas situaciones que me hacen entender las sensaciones vividas, por ejemplo, cuando evoco ambos asuntos asuntos (silencio y escucha) y las construcciones que desde mi experiencia puedo hacer alrededor de estos; que creo permiten abrir unos diálogos frente a las identidades en el caso de los HOPS, porque no necesariamente tendrían que ser las mismas para cada una de nosotras.

2.2.1.1. El silencio.

Desde las construcciones hechas a lo largo de esta experiencia investigativa, puedo compartir lo que entiendo cuando se habla de este concepto: ausencia de sonidos, es el primer

significado que traigo a colación cuando hablar de silencio se trata. Sin embargo, el significado de este concepto va mucho más allá de una estructura morfológica y semántica. Para muchas personas, como en mi caso, el silencio no es algo que únicamente se significa, es algo que además se habita.

En el mundo **contemporáneo el silencio ha perdido el significado**, en los afanes de la vida, en ese devenir se han generado incluso prácticas que lo irrumpen, por ejemplo: mantener la radio o el televisor encendido, cualquier actividad que haga desaparecer ese acto temeroso que nos indique soledad. En otros casos el silencio evoca muerte, tristeza, abandono e incomodidad y en cuestiones más distantes puede aludir al romanticismo o la tranquilidad; a la palabra que no llega, la ausencia, el vacío, la naturaleza, el cosmos y sus cuerpos flotantes. En fin, son **muchos los significados que frente al silencio podemos suscitar**, en el occidente el silencio puede significar no tener mucho que decir, por el contrario, en oriente este tiene un significado mucho más profundo, más espiritual.

Retomo también, los planteamientos que al respecto se hacen de este, como uno de los principios de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre tierra (LPMT) (el silencio, la observación, escucha, el tejido y la palabra dulce), de la Universidad de Antioquia, Facultad de Educación (2018) y que reposan en su documento maestro:

El silencio como principio pedagógico invita a mirar para adentro, invita a conocer de otro modo y reconocer que a través del silencio consciente han pervivido conocimientos y prácticas ancestrales. El silencio, es una construcción permanente y hace parte de la forma de dinamizar la enseñanza aprendizaje en la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra (p.53).

Parafraseando el mismo texto, partimos del principio, en el origen de la vida, los ríos, los árboles, las plantas y los animales fueron quienes nos enseñaron a pensar y a construir los conocimientos; nos enseñaron a desarrollar los oídos, los ojos, las destrezas y habilidades, pero sobre todo la capacidad de pensar, de hacer y de sentir la vida (p.11). Es decir, el **silencio nos permite conectarnos con nuestra esencia, con nuestra madre naturaleza**. Para mí, este cobra significado en mi propia identidad, es la posibilidad de aprender, de escuchar de otras formas, de habitar el mundo de otras maneras, de ser. En palabras de mi madre, significa: “**poder escuchar con los ojos**”. Tiene incluso un significado político y una apuesta que podría nombrarse decolonial, pues nos invita a sentir-nos y a accionar de formas Otras

.2.2.1.2 La escucha.

Desde las apuestas y tejidos de la licenciatura de la madre tierra, se hacen algunos aportes alrededor del significado de la escucha; por un lado, nos mencionan que:

Es un principio ligado al silencio. Exige atención y apertura para conocer al otro no desde una posición de poder sino **desde la posibilidad del encuentro**. Escuchar al otro **implica recibir** y ese recibir implica un **proceso de formación personal y colectiva** (2018, p.53).

Podría decir entonces, que existe una necesidad de comprender este concepto, más allá de las construcciones dadas; es decir, hemos venido hablando de la importancia de reconocer al otro, lo otro y de lo que su subjetividad conlleva en cuanto a su historia de vida y su lugar en esta existencia. En ese orden de ideas, ese reconocimiento alude a entender también que el mundo no es homogéneo, por más que así se quiera concebir; hay otras maneras de entenderlo y eso implica otras significaciones. Por ejemplo, para quienes habitamos lugares íntimos y de vida; donde el

silencio, como lo mencioné en el apartado anterior, es entendido de forma no convencional, es necesario a su vez, dar un giro a lo que se entiende por escucha; sin querer decir que ese significado que hemos aprendido y que hace parte de una actividad cotidiana en nuestras vidas, no sea el correcto; simplemente es importante poder expandir nuestras formas de entender y dar por sentado que hay otras elaboraciones alrededor de este.

Desde mi experiencia de vida la escucha se traduce en hacer contacto visual, en poder seguir con mis ojos, los movimientos de esas manos y ese rostro que me señan; eso significa para mí una escucha atenta, que mientras sigue esas señas, acompaña con sus gestos, las reacciones a lo que se está contando; que si desde las estructuras cotidianas, se entiende la escucha como una posibilidad de dialogo; en este caso no es diferente; también se escucha con los ojos para aprender , para dialogar y para construir con el Otro. Es necesario revertir el orden en las comprensiones sobre una identidad estigmatizada, que solo se piensa de forma binaria y no se tiene presente que sus realidades, que están más encarnadas en los bordes de dos o más culturas. De esta forma, nace la posibilidad de hacer visibles experiencias que dan cuenta de transformaciones y tránsitos en lo que respecta a identidades Otras, rompiendo de alguna manera con esa visión cognitiva, normalizada y dándole paso y sentido a nuevas formas de ser y estar en el mundo. Asunto similar sucede en la escuela, pues se requiere de un silencio y una escucha, pero interpretados desde el lugar hegemónico; lo que no significa que sean unas construcciones erradas o que se trate de eliminar todo lo que desde esta lógica se ha construido, sino más bien, abrir paso a reconocer otras comprensiones, que en el caso de las personas Sordas el silencio y la escucha toman otros significados y que estos mismos significados deben estar presentes en las relaciones que se tejan con ellos como comunidad.

2.3 Trasegar las vidas otras: nociones de interculturalidad

Quiero iniciar este apartado, mostrando unas comprensiones frente a esta temática , partiendo de la estructura social y cómo esta permea otros escenarios, cuando hablamos de interculturalidad y de las luchas por el reconocimiento. En este sentido, el ejercicio de **resistir en medio de prácticas neoliberales**, que tradicionalmente nos han mostrado unas únicas formas de mundo, unos ideales establecidos que se hacen presentes como regímenes de verdad absoluta; implica comprender y reconocer la diferencia que nos enmarca. Entendiendo así, esta última, en palabras de Guido (2010):

La diferencia **destaca el conflicto, la lucha, la negociación**. Es decir, consiste más en una relación que una atribución a sujetos y grupos. Es un **asunto de todos**, no de los diferentes o de los que estudian a los diferentes. Así, situados en una relación con la diferencia que altera, genera conflictos y no constituye una atribución de sujetos y grupos –en una **posición que valora al otro y no lo polariza, en términos de supremacía cultural** (p.69).

Asunto que resulta retador de algún modo, porque como lo he venido reflexionando, aún se nos hace complejo reconocer en el otro todo lo que es distinto, ya que existe, como lo menciona la autora, una especie de supremacía cultural que deviene la lógica de la normalización, entre lo que es bueno o malo, aceptado o no. Todo puede ser aceptado, mientras no rompa con ese mundo ya preestablecido, mientras se acomode a las apuestas hegemónicas. En ese orden de ideas, es necesario continuar replicando este tipo de apuestas; seguir agudizando la discriminación y el capacitismo; como lo menciona Paz (2010):

Esas formas de exclusión que se camuflan en la palabra y los gestos del otro, ese otro que muchas veces desde su investidura de poder, niega, imposibilita e incluso anula la existencia o validez del discurso de quien ha sido victimizado en la exclusión. Brinda la opción de lo complejo, lo cual posibilita la exploración del pensar y sentir, del expresar sin temores, de establecer contacto con los interlocutores más allá de la oralidad que generalmente guía los procesos colectivos (p.65).

Hablar entonces de reconocimiento, de diferencia, implica unas transformaciones en el concepto sobre cultura; el cual, no puede basarse en lo homogéneo, en lo imperante; por el contrario, debe romper con todas las ideas verticalizadas. Al respecto McLaren (1997), sugiere la necesidad de reivindicar otras políticas de significación. Donde debe **cuestionarse el esencialismo mono cultural de toda forma de centrismo .**

En América latina, los conceptos de multiculturalismo e interculturalismo han venido cobrando mucha significación, durante los últimos años; esto como aporte de distintos estudiosos del tema, que han sido convocados a estas nuevas construcciones, por ejemplo, encontramos a Walsh, McLaren, Muñoz, Grosfoguel, Castillo, Guido, Caisamo y otros autores de los pueblos originarios como Caisamo y Green; quienes desde sus experiencias y acercamientos a diferentes contextos, han hecho camino en estas comprensiones y discusiones. Si bien son tejidos que se hacen desde los reconocimientos a los pueblos indígenas y todo lo que allí deviene, considero completamente pertinente vincular dichos estudios a los procesos que corresponden a las comunidades Sordas, su lengua y sus culturas. Pues halló cercanía con asuntos desde el sentido histórico y las prácticas colonizadoras que también han encarnado, las marginaciones y el escaso reconocimiento, que en términos reales se les ha otorgado; por esto me tomo el permiso de

anudar nuestro camino como comunidad a los aportes que desde estos lugares nos puedan brindar y de este modo dotar de mayor sentido este diálogo.

Por otra parte, **considero necesario poder establecer las diferencias entre los conceptos de multiculturalismo e interculturalismo**, para fortalecer en mayor medida estas comprensiones que se vienen recorriendo. Ahora bien, frente al concepto del multiculturalismo, Walsh (2005), indica: “ a la multiplicidad de culturas que existen dentro de un determinado espacio, sea local, regional, nacional o internacional, sin que necesariamente tengan una relación entre ellas” (p. 5). Al respecto habría que preguntarnos sobre el sentido de este, en los contextos y las realidades que habitamos., pues nos habla de una tolerancia a esos grupos culturales que desde nuestra legislación, son nombrados como minoritarios; y que si bien en la mayoría de las textos se refieren únicamente a los afrodescendientes y a los indígenas; creo que el concepto mismo limita a reconocer otras culturas, como la de las personas Sordas, y que creo que es necesario empezar a visibilizar a dialogar y aprender con ellas. En este sentido, Moya (2009), agrega:

la noción de multiculturalidad llega a postular que es preciso que los hechos culturales privados se conviertan en hechos culturales públicos y que, en este pasaje de lo privado a lo público, puedan ocurrir reordenamientos diversos, que favorezcan una inserción menos penosa, e incluso exitosa, de los migrantes. En otras palabras, los sujetos “diversos” debían interrelacionarse adecuadamente con las formas de ser de la sociedad receptora y aceptar las visiones que de sí misma tiene dicha sociedad. Se trata, en este sentido, de una **diversidad “adosada”**, donde un sujeto social diverso está junto a otro o a otros sujetos sociales diversos y donde todos los sujetos sociales diversos deben funcionar con parámetros idénticos. (p.34)

Por su parte, Duschatzky y Skliar (2000) plantean: “El multiculturalismo se levanta contra las posiciones homogeneizadoras reivindicando no sólo la inconmensurabilidad de las culturas según patrones universales sino los derechos plurales no previstos por las narrativas totales” p. 6). Es así, que el concepto mismo, como lo venía mencionando, **habla de hacer lugar a ese otro, pero no reivindica la importancia de legitimar, reconocer, interactuar y construir con esos otros;** naturalizando de alguna manera que siempre haya estado al borde; lo ideal tal vez sería reconocer que ese lugar también le pertenece a ese otro, que su historia también dota de sentido ese espacio. ¿Quién abre la posibilidad relacionamiento?, ¿de qué se trata ? son las cuestiones que me embargan cuando de multiculturalidad se trata.

Por otra parte, la **interculturalidad como acto alternativo de resistencia y de transformación de los sentidos, las prácticas y los discursos, requiere realmente nuevas formas de connotación** y de sentidos que posibiliten la materialización y concreción de esta; tal como lo menciona Walsh (2009):

La interculturalidad [...]se entiende como una estrategia, acción y proceso permanentes de relación y negociación entre, en condiciones de respeto, legitimidad, simetría, equidad e igualdad. Pero aún más importante es su entendimiento, construcción y posicionamiento como proyecto político, social, ético y epistémico -de saberes y conocimientos-, que afirma la necesidad de **cambiar no sólo las relaciones, sino también las estructuras, condiciones y dispositivos de poder que mantienen la desigualdad, inferiorización, racialización y discriminación.** (p.4)

Es claro también, que, según los estudios y revisiones hechas, los Estados nacionales se adscriben de forma indiscriminada a ambos conceptos. Considero que lo realmente importante es poder continuar con las reflexiones entre los dos y que esas puedan orientar las acciones que

demarcan las formas de operar de los territorios, es decir, que sean unas lecturas y comprensiones mucho más críticas que permitan entender las realidades y obviamente aboguen por un verdadero reconocimiento; en palabras de Skliar (2006):

Cuando lo que prevalece es nuestra pregunta acerca del otro, cuando lo único que hay es nuestra pregunta acerca de los otros, cuando de lo que se trata es de imponer nuestras preguntas sobre el otro, entonces decimos que en verdad **hay una obsesión y no una preocupación de amorosidad por el otro.** (p.258)

Para efectos de esta investigación consideré pertinente continuar el camino vinculando a este la noción de interculturalidad; por ende, nos detendremos un poco para comprenderla de manera más detallada, puesto que es necesario **entenderla desde una perspectiva crítica, y las construcciones que desde Nuestra América** se han dado, pues sabemos que en ella hay una gran diversidad lingüística, cultural e histórica; que se vio sometida por las lógicas coloniales. Aunque al día de hoy, desde nuestros gobiernos hay una admisión de esa diversidad en términos de lo existencial, lo que realmente ha predominado es un uso de esa diversidad en función de ese modelo único e imperante; y de eso no se tratan las verdaderas apuestas interculturales, como lo esboza Moya (2009):

La interculturalidad va más allá de las relaciones entre culturas. Supone el reconocimiento del “otro” y la afirmación de sí mismo. Este tipo de reflexión ha aportado mucho a las concepciones de educación intercultural ya que postulan que una de las primeras obligaciones o tareas de un pueblo es la de “ser” y para “ser” es preciso apelar a los elementos cohesionadores que vienen de la historia común, de las relaciones con el entorno, la cosmovisión, los valores, el idioma, entre otros, los cuales deben ser revalorados y desarrollados para romper con la opresión; también está la similitud de

problemas derivados de la explotación, la exclusión, la marginación económica y social.
(p.30)

La idea de lo intercultural entonces, nos convoca a abandonar esas lógicas hegemónicas, impuestas por un nosotros siempre al margen de los otros, es decir: de los indígenas, personas con discapacidad, afrodescendientes, campesinos, migrantes, víctimas del conflicto. Significa reconocer que el verdadero nosotros siempre nos ubica de forma horizontal, nosotros también hacemos parte de esa diferencia y también nos afectamos de esas prácticas impuestas, colonizadoras. Al respecto Walsh (2014) acota:

El interculturalizar y de(s)colonizar van, en este sentido, de la mano. La comprensión de esto era que la descolonización requería el proceso y proyecto de la interculturalización. Es decir, requería construir relaciones entre pueblos, conocimientos, cosmovisiones y maneras de estar en y con el mundo, basadas en condiciones de respeto, dignidad e igualdad, así transgrediendo la hegemonía, dominación e imposición capitalista, eurocéntrica, occidental y neoliberal, y encaminando cambios a nivel político-estructural como también epistémico existencial. La interculturalización fue así entendida por las organizaciones indígenas como herramienta necesaria en el de(s)colonizar, un instrumento impulsor tanto de intervención y transformación como de creación de condiciones de relación diferentes (p.53).

En ese orden de ideas, ese **diálogo y construcción con el otro**, supone unos retos que más que interesantes, son urgentes y es aquí donde traigo a colación la perspectiva intercultural que se propone desde el programa de la LPMT (2018), pues considero que este tipo de elementos deberían trascender a las relaciones cotidianas, para aprender a vivir con los otros:

En el plano del conocimiento y de los saberes esta perspectiva intercultural plantea, en segundo lugar, **problemas y desafíos** que la Licenciatura viene pensando cuando teje relaciones con otros campos de saber desde el análisis de fenómenos que en términos pedagógicos ayudan a la investigación y formación para proteger y sanar a la tierra, es decir a la vida. Lo humano, la vida como un sistema complejo impide que pueda ser problematizado desde una única disciplina, de ahí que las pedagogías, así asumidas, entren en diálogo con otros campos de saber constituidos por las matemáticas, la sociología, la política, la lingüística, las sabidurías ancestrales, entre otros. (p.48)

Las relaciones entre culturas, suponen el reconocimiento, la libertad, el celebrar la diferencia; el establecimiento de vínculos, valores y diálogos desde la horizontalidad y la igualdad. Partiendo de la **necesidad de complementarse entre las culturas, no desde una relación de supremacía**. Dichas transformaciones deben dotarse de un sentido mucho más humano, para darle un verdadero significado a estas apuestas. Tal como lo indica el maestro Abadio Green (2016): “El Estado afirma que nuestro país es pluriétnico y multicultural, y nosotros también. Pero creemos que, a pesar de eso, no hablamos de lo mismo, porque no se habla desde el corazón” (p.20). Es decir que, es necesario generar unos acercamientos distintos, reconociendo en el Otro y su cultura, espacios sagrados donde se hace posible las **interacciones; no desde el lugar de poder y de negación, sino más bien desde el cuidado y la sensibilidad** de lo que moviliza a ese Otro y cómo se pone en diálogo con lo que soy; pues como lo afirma Skliar (2020): su pregunta es un rostro que nos hace incorporar los cuerpos y mirar la mirada. Su pregunta es una pregunta que no es nuestra pregunta. Su pregunta es allí donde todo comienza .

Ahora bien, para continuar las reflexiones desde el campo cultural, como lo mencione en líneas anteriores, este camino siempre estuvo demarcado por el hecho de entender a la comunidad

sorda como grupo cultural, con sus singularidades como grupo social y estas en relación con la cultura oyente. Por ende la necesidad de abordar los aportes desde los estudios interculturales para lograr otras comprensiones en aras a fortalecer esos procesos de reconocimiento de las personas sordas como portadores de una cultura, que independiente de que hayan unas convicciones y formas de interactuar particulares, hacen parte de este gran tejido social y en el mismo sentido es necesario que la horizontalidad en los modos de relacionamiento se den, y esto, es posible a través del ejercicio intercultural.

Para el caso de las personas Sordas y quienes hacemos parte de su comunidad, podemos afirmar que esa construcción intercultural se da en un mundo dominante que es el mundo de los oyentes y los procesos de su propio grupo; es importante además ampliar las conceptualizaciones entendiendo que estos tejidos se dan en un mismo territorio; pues es visto que aún las comprensiones no solo sobre las personas Sordas, sino sobre todas las personas con discapacidad sigue regida bajo por una mirada capacitista que a su vez responde a la herencia colonial y eurocéntrica, que termina subalternizando a los sujetos, invisibilizándolos y negando a la sociedad otras formas de ser y estar en el mundo. Puesto que el capacitismo es una forma de discriminación que deriva de la **opresión a la persona con discapacidad** (PCD)²², y que hace referencia a los prejuicios y etiquetas que hacen que sean considerados personas incompletas y que por ende no pueden servir productivamente a las lógicas capitalistas. Campbell (2008) hace alusión a dos elementos importantes alrededor del capacitismo: por un lado, la idea de lo normativo y lo que allí converge, y por otro, el establecimiento de una separación entre lo

²² En adelante PCD

humano naturalizado o idealizado y lo aberrante. Esto conlleva al recrudecimiento de la desigualdad y el control de sus relaciones.

En este sentido, podríamos afirmar que las dinámicas de nuestros sistemas son altamente capacitistas y de allí las formas y comprensiones de lo que se supone debe ser el Otro; como lo indica Robert McRuer (2002), con respecto al ideal humano: “supone que la ausencia de discapacidad es el estado “natural” del ser humano y considera, además, este estado como altamente deseable, acompañado de todo tipo de privilegios e institucionalmente recompensado” (p.4). Es así que esta lógica bajo la que concebimos los sujetos en términos de lo que deben ser y la medida en cuánto puedan aportar a las estructuras socioeconómicas, políticas y culturales; limita el reconocimiento, y por ende, el diálogo, pues se seguirá perpetuando la idea de que todo aquello que no se ajuste a la ideología establecida, debe “arreglarse”, “repararse”, “ajustarse”; y que su reconocimiento implica diversos asunto, por ejemplo, no solo se trata de decir que ese otro se encuentra allí, ni de nombrarlo simplemente; sino más bien de comprender en esa diferencia de ese ser no normatizado, la posibilidad de entender otras maneras de habitar el mundo y de paso resistir a esas lógicas impuestas, rompiendo con eso que nos narra Skliar (2006):

Se pasan muchísimos años, demasiados años, escuchando, hablando, informándonos, opinando, leyendo y escribiendo acerca de los otros “específicos” de la educación (los discapacitados, los pobres, la infancia, los que parece que no aprenden, los extranjeros, los gitanos, los bolivianos, las niñas, los jóvenes, y tantos y tantas otras) como si de eso se tratara toda la amorosidad educativa. Sin embargo, lo único que somos capaces de recordar, el único recuerdo que nos parece que vale la pena, es el de pensar y el de sentir

cada momento en que fuimos (y en que somos) incapaces de relacionarnos con ellos.
(p.254)

Lo contrario a esto anterior, sería generar apuestas por un abordaje intercultural en clave de una perspectiva crítica y decolonial; donde reconocer esas diferencias, como un asunto a celebrar, permita dar lugar a la comunidad sorda como grupo cultural y lingüístico, y generar espacios de intercambios simbólicos y de significados con respecto a la comunidad oyente; dando así un lugar político dentro de un País que se nombra como plural y diverso en su constitución.

Lo que implica construir nuevas formas, nuevos escenarios que aboguen por el reconocimiento de otras formas de ser, de comprender, de comunicarse, de ver, de escuchar y de transitar el mundo. Por tanto, es necesario comprender esas historias de las personas Sordas y los procesos de identidad tanto de las personas sordas y de sus hijos oyentes como se pretende aportar desde este estudio que se dan en sus hijos oyentes, como lo menciona Green (2016): **“Ir al otro y volver del otro, no es problema intelectual, es un problema del corazón.**

Claro que uno puede estudiar al otro, es más, es un deber hacerlo, pero comprenderlo es algo distinto ” (p.18). Quisiera agregar aquí algunos elementos planteados por Skliar (2020), con las cuales resoné y las siento apropiadas:

¿Para qué traducir al otro? ¿Por qué traducir al otro? ¿Para, finalmente comprenderlo? ¿Para hacer de ese otro texto, de ese otro, un texto inmóvil, la voz de lo otro en mi voz misma? ¿Un grito despiadado e ineludible en el vacío? (s.p).

Por ende, en ese encuentro entre mundos se hace urgente emprender esos trasegares por las vidas otras, desde sus historias, y sentires; con el cuidado y respeto que merece el nosotros, dialogando en perspectiva intercultural, donde se trascienda la idea exotizada del Otro. Y, por el contrario, se convierta en una posibilidad para generar nuevos relatos partiendo de esa diversidad

de estructuras de vida y conceptuales, que se entrelazan; para que nos lleve a comprender a partir de las historias de vida el cómo y el por qué se han dado dichos cambios, y del mismo modo como se han configurado esas estructuras y reconocer las propias desde allí.

3. Ruta del viaje

“No debo relatar mi historia para descubrir quién soy, sino porque tengo la necesidad de fundarme en una historia que pueda sentir mía” (Demetrio, 1994, 119).

Trazar el camino de este viaje supuso orientar mi mirada, mi escucha, mis pensamientos y mi corazón hacia el encuentro con otras experiencias, para de esta forma lograr nuevas comprensiones. Es así como recorro esas construcciones metodológicas de este viaje que me permitió acercarme y re-conocer esas otras historias que a su vez hablaban de lo que ha sido mi historia; pues para acercarnos a Otro siempre será necesario volver a uno mismo. Es importante anotar que la ruta metodológica en este caso no pretendió nunca, ubicarse en la visión instrumentalizada de la experiencia investigativa, donde solo se busca recolectar información para darle respuesta a unas preguntas inicialmente elaboradas, por el contrario buscó siempre posibilitar un viaje hacia mi interior como mujer, maestra e hija oyente de padres Sordos. Recorriendo así todo el proceso, desde las reflexiones epistemológicas e investigativas hasta llegar a nuevas comprensiones epistémicas que finalmente, fueron construidas a través de las señas y las voces de quienes transitaron conmigo este tramo del camino. Fue un ir y venir permanente hacia el Otro, lo otro y hacia mí.

De otro lado, la oportunidad de vincular aportes que la línea del doctorado , vinculada al grupo de investigación Diverser y al proceso de la Pedagogía de la Madre Tierra. Entre dichos aportes yo asumo por la resonancia con mi trabajo ,los principios pedagógicos propuestos por la licenciatura en pedagogía de la madre tierra (2018, p.53), programa que pertenece al mismo grupo de investigación al que se inscribió esta tesis, pues ellos orientaron la ruta en tanto hicieron posible, las comprensiones, construcciones en perspectiva interculturales y las personales; y que si bien ya en apartados anteriores se retomaron algunos elementos de estos; considero necesario renombrarlos por el sentido que le dieron a este trabajo de investigación²³: **El silencio** que nos invita a mirar para adentro, a conocer de otro modo y a reconocer a través del silencio consciente; **La escucha**, como principio ligado al silencio, exige atención y apertura para conocer al otro no desde una posición de poder sino desde la posibilidad del encuentro, es así que desde lo propuesto en el documento trato de parafrasear estas construcciones ; **La observación**, se concibe como un acto de contemplación de la tierra, del cosmos y del otro. Una acción que reconoce crea y recrea la vida, las personas, la educación; **El tejido**, con diferentes materiales y técnicas ha sido a través de la historia de la humanidad una de las expresiones culturales más permanentes, que además da cuenta del tejido del ser humano con la Madre Tierra como parte de ella. Las culturas construyen tejidos como una forma de lenguaje propio, para guardar la memoria, para mostrar su pensamiento, su expresión material, para mostrar sus relaciones con otros grupos humanos y sus entornos su idea de belleza y relación con la historia, con los sujetos, la familia, la política, la educación y el arte. En muchos casos y contextos los materiales cambian y lo que comunican

²³ Para ampliar información sobre los principios propuestos por la LPMT, remitirse a: <https://www.udea.edu.co/wps/portal/udea/web/inicio/unidades-academicas/educacion/oferta-pregrado/licenciatura-pedagogia-madre-tierra>. Ya que en este capítulo se presenta una interpretación propia.

también, sin embargo, su principio básico de entrelazamiento a través de una urdimbre, una trama, una lanzadera y un propósito perviven. Es decir, que guarda estrecha relación por las nuevas formas de significación que se le dan al silencio, la escucha, la observación etc.; no entendido de forma tradicional, sino que realmente desde nuestra propia experiencia, estos cobran nuevas formas de entendimiento; el volver al origen; nos implicó también reconocernos desde nuestra intimidad, nuestras familias, nuestra fragilidad y de este modo, poder narrarnos y de ese modo dar cuenta de cómo habitamos dichos lugares. Reitero que dichos principios los retomo y reinterpreto a la luz de esta investigación.

Dichos elementos implicaron darle un giro, no solo narrativo, sino también intercultural a esta investigación. Teniendo en cuenta las resonancias en cuanto al encuentro conmigo misma, el hecho de poder hallar desde mis lugares íntimos, la posibilidad de abrir unos puntos de reflexión para continuar ampliando las epistemes alrededor de las personas Sordas; hace que retome otros aportes que desde el documento maestro de la LPMT (2018) se realizan para entender la necesidad de hacer investigaciones desde una perspectiva intercultural y crítica donde se abogue por los reconocimientos otros:

La investigación intercultural debate de manera crítica las diversas aproximaciones y tensiones que se dan en la producción de conocimiento en la academia, promueve la creación metodológica de acuerdo con las realidades de las comunidades y conecta con el interés de diseños y producciones pedagógicas puestas en clave intercultural (p.91).

Por ende, este trayecto desde el lente investigativo buscó comprender una realidad social, preguntándose por esos sujetos que experimentan, recrean y construyen realidades. Para este caso, tanto los otros como yo, fuimos entendidos como esos sujetos, que, en la posibilidad del encuentro, conformamos nuevas subjetividades, no con la intención de comparar, ni fusionar,

sino como se mencionaba al inicio de este apartado, para comprender y reconocer la historia propia. Fue un recorrido “**casa adentro**”²⁴ (García, 1983) en la medida en que pude narrar mi experiencia propia, que a su vez fue cobrando forma “**casa afuera**” con las experiencias otras. Por lo tanto, el interés investigativo se enmarcó en recobrar las voces y señas otras; siempre con una apuesta emancipadora que logró articular la ruta de este viaje desde lo metodológico y la posibilidad de dialogar con nuevas epistemes; hablando con las discusiones y reflexiones políticas aquí esbozadas, como lo mencionan Susinos y Parrilla (2013)

promover un modelo de investigación que proporcione la oportunidad de pensar la inclusión y la exclusión más allá de las fronteras disciplinares que tradicionalmente la han enmarcado. Esta opción supone transgredir las fronteras tradicionales, pero también abrir espacios en nuestros trabajos que favorezcan el diálogo de colectivos que habitualmente no han sido tomados en consideración, sin voz reconocida para la investigación. Supone en segundo lugar asumir que el conocimiento válido no se genera y mantiene únicamente en estructuras y nodos institucionales cerrados y atomizados. Y, finalmente exige repensar la propia estructura y los modelos desde los que conducimos las investigaciones enfrentándonos a la necesidad de crear nuevos agrupamientos y núcleos de investigación que proporcionen un contexto más fértil y divergente en la construcción del conocimiento.

(p.92)

²⁴ Tanto este término, como el de “*casa afuera*”, son propuestos por Juan García Salazar (1983), en su texto: “*La tradición oral: una herramienta para la etnoeducación; una propuesta de las comunidades de origen africano para aprender casa adentro*”. Este hace alusión a un **proceso de desaprender lo excluyente y dominante y reaprender desde la cultura y los saberes propios**; una respuesta a la educación formal que hasta hoy en día niega la presencia, historia y conocimientos del pueblo afro. Un proceso de continua construcción que no necesariamente, o siempre, apunta una política o programa, sino a la motivación, acción y valor.

De igual manera. lo planteaba la investigadora **María Teresa Uribe (2004)** desde la noción de “**el retorno del sujeto**”, enmarcada en un paradigma cualitativo de la investigación. En otras palabras, desde esta realidad, se convirtió en la posibilidad de recorrer unas experiencias de vida que me llevaron a entender-me y desde allí poder hacer visibles unos relatos, incluida mi voz, para aportar a la construcción tal vez, de nuevas epistemes; a partir de la comprensión de una realidad social determinada a través de los grupos de personas participantes, teniendo en cuenta las percepciones, relatos y sentidos que tienen, sobre su propio proceso (Bonilla y Rodríguez, 1997).

Bajo estas premisas epistémicas y metodológicas, que nos invitan a retornar, esta indagación cobra forma desde la investigación narrativa autobiográfica, donde justamente cobran sentido los principios de la LPMT presentados anteriormente, pues estos son vías para caminar y comprender esas experiencias; que además se materializaron a través de encuentros conversacionales que desplegaron en relatos de vida. Estos inicialmente se pensaron y sintieron en modalidad presencial, pero tuvieron que hacerse virtualmente, debido a la contingencia por COVID19, es importante mencionar que cada encuentro, pese a la carencia de contacto físico (asunto que un inicio me desmotivó mucho), abrió camino a las remembranzas, pues estuvo mediado por una sonrisa cómplice y alguna que otra lágrima que en su asomo permitieron ver nuestros corazones allí puestos en esas narraciones.

Es así, que la narrativa como estrategia para orientar este tránsito, permite dar un giro en la forma de producir conocimiento, ya que da una nueva concepción del sujeto, en tanto reconoce en este la posibilidad relatarse, escribirse, dar cuenta de sí mismo y, a su vez, establece las relaciones con los otros, a través de sus historias. En este mismo sentido, y de acuerdo con Susinos y Parrilla (2013):

esta cuestión que propone escuchar las voces de los narradores entendiendo las mismas dentro del contexto individual (la voz del yo), relacional (la voz en el contexto de los otros), social y cultural en el que se construyen las exclusiones y las narraciones sobre ellas (p.95).

Según Bolívar (2012), el enfoque narrativo se constituye como una posibilidad de formación que, sin reducirse al hecho de contar, en su expresión superior (autobiografía) permite elaborar el proyecto ético de lo que ha sido y será la vida . Por tanto, es la vida misma la que abre la posibilidad de expandir el relato, de formas insospechadas y reflexivas. Es la subjetividad de quienes nos narramos la que permite dar cuenta de unas vivencias derivadas de las propias presencias o quizás ausencias, que finalmente conllevan a una experiencia que aporta a unas construcciones epistémicas desde unas realidades particulares; en este sentido para Rego (2014);

Se buscó aprender, en esas narrativas, elementos constitutivos propios de una memoria colectiva y discursiva, así como voces sociales y polifónicas que atravesaran esos relatos. La intención de la investigación no ha sido emplear datos bibliográficos para ilustrar formas típicas de comportamiento, sino investigar la interdependencia entre los factores que originaron combinaciones específicas en la historia de vida de cada sujeto, especialmente en su trayectoria académica y su recorrido intelectual. Se prestó especial atención a los contextos de desarrollo y al modo como el sujeto internalizó activamente los factores culturales e interactuó con otros sujetos y mediadores (p.131)

Siguiendo esta idea, el reconocimiento de la historia propia y la de las otros hijos oyentes de padres sordos; hizo necesario volver sobre otros hechos y reconocer desde Nuestra América, las diferentes **luchas que se han dado por poder contar la historia propia**; por ejemplo, encontramos los aportes de Silvia Rivera Cusicuangui con el Taller de Historia Oral Andina; que

busca reconstruir la historia indígena en Bolivia y además, “comprender la forma cómo las sociedades indias piensan e interpretan su experiencia histórica” (1982, p.9), según esta misma autora:

Lo oral indio, es en Bolivia el espacio fundamental de la crítica, no sólo al orden colonial, sino a toda la concepción occidental de la historia, que sitúa lo "histórico" tan sólo a partir de la aparición de la escritura, y legitima, por lo tanto, la invasión colonial como una heroica misión "civilizadora"(1987, p.9).

Por otro pude traer a colación los procesos de recuperación de memoria a raíz del conflicto armado que se dieron en Argentina, Chile y Guatemala, tras las dictaduras y por supuesto en nuestro contexto colombiano , debido al conflicto armado; todo ello, nos da cuenta de la importancia de dar la voz a quienes de algún modo, les ha sido negada y dotar de otro sentido a la historia, desde quienes la han encarnado directamente; volver la mirada sobre esos “paradigmas otros”, como lo mencionan Ocaña, López y Conedo (2018), recuperando algunos aportes de Mignolo (2000):

Para pensar críticamente las formas de narrar: “un paradigma que facilite una narrativa en clave decolonial, que tenga en cuenta las historias coloniales solapadas, la diferencia colonial, las historias locales cuyo potencial epistémico y epistemológico ha sido ocultado, negado o ignorado” (p.178).

Para complementar esta idea, considero totalmente propicio traer a colación el poema de Carlos Prieto (2007), pues nos da cuenta de la importancia de volver la mirada y la escucha sobre narradores otros, a fin de que **las lenguas otras nunca mueran**:

Cuando muere una lengua, las cosas divinas, estrellas, sol y luna; las cosas humanas, pensar y sentir, no se reflejan ya en ese espejo.

Cuando muere una lengua, todo lo que hay en el mundo, mares y ríos, animales y plantas, ni se piensan, no pronuncian con atisbos y sonidos que no existen ya.

Cuando muere una lengua entonces se cierra a todos los pueblos del mundo, una ventana, una puerta, una asomarse de modo distinto a cuanto es ser y vida en la tierra.

Cuando se muere una lengua, sus palabras de amor, entonación de dolor y querencia, tal vez viejos cantos, relatos, discursos, plegarias, nadie, cual fueron, alcanzara a repetir.

Cuando se muere una lengua, ya muchas han muerto y muchas pueden morir. Espejos para siempre quebrados, sombra de voces para siempre acalladas: la humanidad se empobrece (p.111).

Sintiendo la necesidad de que las vidas sean contadas y que la comunidad Sorda amplíe sus relatos, en este caso desde las experiencias de sus hijos oyentes; encontramos un cuestionamiento de Ricoeur (1983), al respecto:

¿Cómo hablar de una vida humana como de una historia en estado naciente, si no hay una experiencia que no esté ya mediatizada por sistemas simbólicos y entre ellos, los relatos, si no tenemos ninguna posibilidad de acceso a dramas temporales de la existencia por fuera de las historias contadas a ese respecto por otros o por nosotros mismos? (p.141).

Recuperar esas voces, esas señas, esas historias no contadas, mi propia voz; se hizo posible, a través de los relatos de vida²⁵, que permitieron acercarnos a las distintas dimensiones y ámbitos (familiar, escolar, cultural, social y político, etc.). A este respecto, Delory (2015) menciona:

Los **relatos de vida**- sin importar las fragmentaciones, las rupturas, algunas veces los impases de la narración-expresan el trabajo de interpretación y de construcción que los actores cumplen sobre su existencia, sobre las relaciones con los demás, sobre su lugar en sus diversos ambientes sociales (pág.45).

Para este caso “El relato es, entonces, un modo de comprensión y expresión de la vida, en el que está presente la voz del autor” (Bolívar y Domingo 2002, p. 7). Pues contamos historias, porque finalmente las vidas humanas, necesitan y merecen ser contadas (Paul Ricoeur, 1995). Estas historias de vida fueron orientadas a través los encuentros conversacionales (entrevistas a profundidad), que derivaron en relatos, que no solo estuvieron mediados por los contextos sociohistóricos y culturales de los participantes. La intención estuvo encaminada a recorrer las vidas otras, las palabras, las señas; buscando siempre, no reducir eso que nos pasó a unas categorías, sino más bien a unos horizontes de sentido, que permitieron entender la identidad desde una mirada plural y subjetiva, la palabra nombrada, las señas y lo que el cuerpo como territorio pueda expresar, lo que se observa en el trasegar de estas experiencias de vida ancladas a unos lugares con ciertas particularidades o singularidades. Como lo plantea Josso (2014):

²⁵ Inicialmente se había propuesto hacer uso de unas narrativas corporales, como parte de las estrategias metodológicas; sin embargo, no se pudieron realizar debido a la pandemia por el covid19, ya que requerían presencialidad.

Trabajar las cuestiones identitarias permite poner en evidencia la pluralidad, la fragilidad y el movimiento de nuestras identidades durante la vida. A las posturas que ponen en duda la representación convencional de una identidad estable, así como a las que se refieren a una identidad que se deconstruye por el juego de desplazamientos sociales, se añade la toma de conciencia de que la cuestión identitaria debe concebirse como un proceso permanente de identificación o diferenciación y de definición de sí a través de nuestra identidad evolutiva, una de las emergencias socioculturales visibles de la existencialidad (p.2).

Evocando el sentido político y decolonial de este viaje, es necesario recordar el carácter contestatario de la narración (Bruner, 2003), ya que esta permite tejer otros relatos, no pretendiendo hablar del Otro (Sordo) ni por él, sí busca comprender su realidad desde las experiencias de sus propios hijos; sin revictimizarlos, ponerlos como ejemplo; sino más bien dando legitimidad a unas historias que no han sido tenidas en cuenta en la construcción de la historia; puesto que como lo menciona Arfuch (2002), frente a esta apuesta metodológica: “la construcción narrativa de lo privado como esfera de la intimidad – contraataca un espacio público que se afirma a su vez de doble dimensión de lo social y lo político” (p.34).

Lo que nos habla de unas intenciones interculturales en esos relatos, que permitieron comprender el tiempo, el mundo, las existencias y esos lugares que se habitan desde las experiencias más humanas. Abriendo una posibilidad de reconocernos en ese otro y posibilitando una construcción del “sí mismo como otros” (Ricoeur, 1991). De este modo, darle nuevos formatos a esta elaboración autobiográfica, fortaleciendo el carácter intersubjetivo de esta investigación, ya que:) : **“la autobiografía puede ser entendida como un diálogo con uno**

mismo y con los demás”. (Bonilla, 2012, p.199). Dichos diálogos, siempre apuntaron a esa construcción autobiográfica, que en palabras de Demetrio (1999) se define como:

La autobiografía se asigna la tarea de demostrar que existe una entidad de contornos inciertos y misteriosos llamada **yo**: **Separada e inmersa al mismo tiempo en el mundo**, que se alimenta de éste y de los demás, que los reconstruye y los pone en escena mediante actos narrativos internos o explícitos con la palabra, con la escritura (p.62).

Sin olvidar que, en ese ejercicio plural y subjetivo, siempre fue posible **“cruzar historias”** (Bonilla, 2012), pues son varias las voces que se suman en este camino. Al respecto Ruiz (2020), en su cátedra doctoral, nos hace unos aportes muy significativos para lograr comprender a mayor profundidad, lo que implicó tejer mi relato autobiográfico a esos otros relatos:

El relato autobiográfico, es central y constitutivo; por ello cuando al narrar invocamos lo ausente pueden aparecer pálidos fantasmas de aspecto grisáceo, pero también seres vitales de insospechados colores. Unos y otros son necesarios en el amplio abanico emocional que caracteriza nuestras vidas y que, en ocasiones, parcialmente, podemos reconstruir, recuperar y compartir con otros. Así, el relato autobiográfico, mediante el cual damos testimonio del mundo habitado como mundo vivido, alcanza su mayor valor, su más auténtico significado cuando sabemos, cuando sentimos que es y ha sido escrito con el alma (p.31).

Se convierte en un **ejercicio retrospectivo, de indagación propia**, supone recorrer ese borde del camino, **abriendo paso a la subjetividad, a la afectividad**; según Arfuch (2002): “Se parte del reconocimiento inmediato, de un “yo de autor” que propone la **coincidencia “en la vida” entre los dos sujetos**, el del enunciado y el de la enunciación, **acortando así la distancia hacia la verdad del “sí mismo”**” (p.45).En el mismo sentido, la autora también menciona: “Si la

autobiografía puede desplegarse dilatadamente desde la estirpe familiar a la nación, el diario íntimo promete en cambio la mayor cercanía a la profundidad del yo” (p.110); se convirtió en una suerte de eso que se menciona en el epígrafe de este apartado, conocer unas historias que también pueda sentir más (Demetrio, 1994).

En concordancia con lo anterior, se propone un **enorme reto y es hablar en primera persona**, pues no solo están las vivencias de esos hijos oyentes de padres sordos, sino que también está mi propia experiencia; lo que de algún modo permitirá descubrir otras formas de comprender-se desde las vivencias propias y las de quienes, como yo, habitamos en dos mundos (mundo oyente-mundo sordo). Cabe retomar también las palabras de Paul Valery (1939), que además de bellas, las siento resonar en este proceso.

Me disculpo por exponerme de esta manera ante ustedes; pero considero más útil contar lo que uno ha sentido que simular un conocimiento independiente de cualquier persona y una observación sin observador. En realidad, **no existe teoría que no sea un fragmento, cuidadosamente preparado, de alguna autobiografía** (s.p)

En el mismo sentido, ampliando más esta comprensión de relatar-me en este microrrelato, Najmanovich (como se citó en Ortiz, 2011):

trata de una afirmación a la vez ética —porque indica la decisión del hablante de hacerse responsable de su discurso—, estética —ya que reconoce la importancia del contenido de la forma y de los vínculos específicos que ésta crea— y política —porque pretende un lugar en el entramado relacional contemporáneo (p.5).

Quienes hicieron posible este caminar y a su vez lo transitaron conmigo fueron **cuatro familias** conformadas por padres y madres sordos y sus hijos oyentes, incluida mi familia y yo. Esta selección se hizo de una forma espontánea y genuina, y es conocida dentro de los caminos

de la investigación, como la **técnica bola de nieve**, según Patton (2002), y consistió en que un participante me llevó a otro y este a su vez a otro. Son sujetos con quienes a lo largo de mi historia se ha establecido **una cercanía dentro del compartir en la comunidad sorda**; los padres compañeros del proceso educativo de mi familia y sus hijos oyentes son seres con los que como dije anteriormente hemos interactuado en distintos momentos de la vida dentro de ese mundo otro, la comunidad Sorda.

Fue entonces que en esos primeros acercamientos cuando les comparto el interés y las preguntas que me movían a pensar en hacer investigación; varios de ellos manifestaron querer acompañarme y darle vida a este texto: “Es necesario poner afuera muchas de esas vivencias, no es casual que la vida nos haya cruzado y todo esto merece ser contado” (Natalia, comunicación personal, mayo de 2021). Fue así como en esa motivación, se fueron refiriendo a otras personas que podrían acompañarnos y finalmente consideré que con esta cantidad de relatores (4), incluida yo, podría emprender el viaje.

Como **otra finalidad** de esta experiencia, se gesta la idea de **ir avanzando en el camino pedagógico, de poder compartir y nutrirla, dentro de mis espacios cotidianos laborales**, reivindicar esas otras formas no hegemónicas de ser y habitar el mundo; pues de lo contrario no tendría sentido asumir el recorrido sin poder tomar una posición educativa y política frente a todo lo vivido. Se tuvo en cuenta el consentimiento de encuentro con el otro, que para efectos de esta investigación pretendía todo el tiempo, el cuidado y el respeto, por ahondar los terrenos personales de las historias compartidas; entendiendo que eran nuestras experiencias las que iban a ser puestas en escena. Por ende, fue importante concertar los límites que esto implicaba, pidiendo permiso siempre para explorar esas vivencias, y aclarando que quien caminaba a mi lado era siempre quien podía determinar hasta dónde. De paso cada encuentro implicó un abrir y un

cerrar, siempre, pues la intimidad del Otro, no se puede indagar y dejar así simplemente (ver anexo 1). En este sentido; **este documento se construyó, se ajustó y se socializó con cada uno** de los participantes del proceso y, no menos importante, se tuvo en cuenta la responsabilidad con estos mismos, reconociendo así su derecho al anonimato y “la intimidad, confidencialidad de la información, la seguridad y el bienestar personal” (Lipson, 2003, p.407).

Dichos diálogos, luego de materializarse, se articularon con otras construcciones conceptuales e investigativas; que abrieron paso a los capítulos que más adelante comparto; teniendo en cuenta que desde allí se gestan unos encuentros colectivos. La narración que desde allí se comparte se presenta de manera plural; **siguiendo la ruta metodológica di-soñada** desde la por el maestro Abadio Green (2016) y que también ha mencionado en algunos encuentros de trabajo de la línea de investigación; teniendo presente que son reconfiguraciones que para mi caso, retomo y ajusto según las experiencias encarnadas, por ende no las desarrollo ampliamente puesto que solo orientaron algunas ideas de como plasmar esas vivencias, poniendo así en relieve el orden que se le da al **recorrido espiralado y lo que de este surge**. Tal como se expone en los siguientes capítulos; “*orígenes, interferencias/transiciones, y sanaciones/fecundidades*”²⁶, ya abordamos un poco los *orígenes*, ahora compartiremos esas *interferencias* y las posibles *sanaciones*, que, para este caso, se asumen desde los análisis hechos con las construcciones polifónicas y esas conclusiones y recomendaciones. Es decir que se retoma esta ruta para darle estructura a la tesis en términos de escritura y de presentación; para poder poner en evidencia el camino recorrido y lo que en ese proceso iba emergiendo.

²⁶ Para abordar con mayor detalle esta propuesta metodológica, remitirse a: <http://www.revista.celei.cl/index.php/PREI/article/view/257>.

3.1 Crear presencia desde la frontera

En este apartado pretendo presentar una especie de cruce de caminos, a partir de ideas e interpretaciones, partiendo de la polifonía de voces, la multiplicidad de señas, los diálogos con los conceptos vinculantes y las reflexiones que a partir de ello emergieron. Este recorrido cobró sentido desde la forma de la espiral, tal como se observa en la figura 5; esta forma, en palabras de Galván (2012), se define así:

El **modelo en espiral** permite generar y compartir conocimientos y experiencias colectivamente, y en cada contexto tanto los individuos como el colectivo se desarrollan simultáneamente. En un modelo en espiral, el conocimiento y los procesos históricos pueden comenzar en cualquier punto de la espiral y nunca tendrán un fin (p.22).

De este modo parto de un reconocimiento del lugar público, que inicia en la sociedad, pasa por la escuela y llega al lugar íntimo, en este caso la familia; y finalmente tiene como punto de inflexión, mis transformaciones y apuestas en este viaje autobiográfico; que fue posible gracias a esos encuentros con los otros y conmigo (ver figura 5); pues tal como lo menciona Osorno (2015): “ el pensamiento se transforma al permitirse sentir como el Otro siente su pensar” (p.15). Lo que haré a continuación es **articular algunos elementos**, en clave de **enfoques epistemológicos y metodológicos** y así poder **expresar los sentires y experiencias vividas** en cada uno de esos escenarios de evocación, recordando siempre la frontera en la que nos inscribimos; dando lugar a un ejercicio de intercambio y análisis.

Figura 5: *Imagen de la espiral*



Nota: Fuente: elaboración propia. Descripción de la figura: espiral en color azul, en color negro aparece en texto de afuera hacia adentro, siguiendo la imagen de la espiral: Sociedad, Escuela, Familia, Autorretrato.

Figura 6: *Espacialización del proceso de análisis reflexivo*



Nota: fuente: elaboración propia. Descripción de la figura: en el centro de la imagen se encuentra la misma espiral anterior, en color azul, sobre una cuadrante de cuatro partes. En el lugar inicial de la espiral (parte inferior derecha), está la palabra sociedad, acompañada de unos símbolos como manos, oídos, cadenas y el símbolo de LS; que indican el contenido de este apartado en el texto; en la parte inferior izquierda sobre la espiral aparece en color negro la palabra familia y en el cuadrante se encuentra la imagen de una escuela, con una línea que la divide de los diferentes

símbolos que representan la discapacidad; en la parte superior izquierda, aparece la palabra familia sobre la espiral y en su respectivo cuadrante se visualizan unas manos, unos ojos, unos oídos y un signo que alude al silenciamiento; en el cuadrante superior derecho aparece la imagen de una mujer y de ella emanan unas ramas, flores y unas mariposas; que reflejan la transformación; el texto que se encuentra en ese apartado de la espiral dice: autorretrato. Todo ellos dan cuenta de los contenidos y sentires que se exponen más adelante.

Es así, como profundizo un poco, en el concepto de *frontera* abordado por Gloria Anzaldúa (1987), que, desde el inicio, se ha mencionado en varios apartados, pero que considero de vital importancia expandirlo aquí, por el sentido que fue cobrando durante todos los encuentros con mis contemporáneos; y que dan cuenta de un lugar común en estas historias de vida. Este concepto se entiende pues como la frontera entre el mundo oyente y el mundo Sordo; una frontera que en muchos casos se achica, pero que en otros momentos se ensancha; que reconoce una practicas externas e internas que dan cuenta de una herida colonial, que se traduce en unas prácticas hegemónicas, que en ocasiones nos relegó a tener que elegir entre un lado u otro.

En ese ejercicio fronterizo Anzaldúa nos presenta la posibilidad de hacer parte y reconocerse desde dos culturas distintas, y de paso, nos recuerda también que estas no son necesariamente espacios de disputa; pero sí hacen posible que se configuren procesos de inclusión y exclusión -a raíz de sucesos históricos. Las fronteras, permiten también los intercambios de un lado y del otro; en definitiva, es un **concepto altamente polisémico** que, para este caso, convoco a formar una urdimbre que, por un lado, da cuenta de un lugar que habitamos como HOPS y por otro, el sabernos dentro y fuera de ambas culturas.

En palabras de Mezzadra y Neilson (2017), la frontera es: “**una cuestión política** acerca del tipo de mundos y subjetividades sociales que se producen en las fronteras y de los modos en los cuales el pensamiento y el conocimiento pueden intervenir en estos procesos de producción”

(p.37). Dichas palabras, las siento cercanas en la medida en que encarnar o habitar la frontera, desde mi experiencia, puedo decir que no es simplemente **pertenecer a ambos** lugares de forma simultánea o **no estar en ninguno** de los dos. Es un ejercicio constante de saberse dentro y fuera, unas cuestiones que permanecen por las distintas realidades; es sentirse interpelado una y otra vez por unas prácticas de discriminación que han sido históricas y que siguen siendo, pese a las transformaciones que se han dado con las comunidades Sordas.

Sin embargo poco se ha dicho sobre nosotros quienes estamos en esos bordes, permeados por la cultura Sorda, sin ser sordos, y por una cultura oyente, aun sabiéndonos parte de una familia que no es reconocida en este lado del camino; el sentirnos atravesados por dos comunidades, hace que nuestras identidades se deban entender de otro modo y del cual considero sumamente importante poner en discusión, no con la idea de tematizar, ni de hablar por quienes nos reconocemos allí, pero sí de la posibilidad de expandir las comprensiones frente a una lógica imperante donde se sigue cuestionando todo aquello anormalizado, y el narrar esas vivencias y asuntos movilizadores permite entretener reflexiones nuevas ante un sistema desigual y excluyente, por ello retomo el sentido de compartir nuestras historias.

En este sentido, nuevamente volvemos a Anzaldúa (1987), quien comenta que la frontera, es la conciencia de saberse atravesada/os, de habitar las fronteras, los límites y de este modo se realiza, una selección de elementos de ambas culturas. La frontera se convierte en un lugar de escritura, en un ejercicio que no te coloca fuera de, te sitúa en un ir y venir y de este modo posibilita nuevas formas de resistencia. De otro lado, retomo las palabras de Mignolo (2014), para reafirmar ese lugar que sirve como introducción y comprensión al recorrido espiralado, que se expone en este capítulo: “Al margen no quiere decir estar afuera, sino en los bordes. De ahí la

necesidad urgente del desprendimiento en sus múltiples manifestaciones arraigadas en historias locales y la inevitable urgencia del habitar y pensar en las fronteras” (p. 8). Es la frontera, el lugar para hacer presencia y señalar este camino.

Este tránsito, permitió dar relevancia a la dicotomía constante en esas existencias, cobró especial significado, y a su vez permitió reivindicar, el “pensamiento fronterizo” del que habla Mignolo (2000), que no es otra cosa más que: “ un ámbito de debate sobre la resistencia identitaria de los individuos que viven en los límites fronterizos de las naciones” (p.6). En el mismo sentido Mignolo y Tlostanova (2009) indican que:

La colonialidad del conocimiento y la colonialidad del ser, la expansión de los diseños globales desde las historias locales donde surgen hacia las historias locales donde son ajenas, eran justamente las condiciones para el pensamiento desde el borde (en lugar de la autenticidad) para el giro des colonial de la episteme ayudando a si a la descolonización del conocimiento y del ser (p.19).

De acuerdo con esta última idea, hacer presencia desde las fronteras, es una **apuesta descolonial**, por ello la importancia de entenderlas y resignificar así, por qué enruté este recorrido espiralado, con unas reflexiones que emergieron;, pues según los autores el ejercicio descolonizar implica caminar de otro modo y en otras direcciones Para esta investigación, consistió entonces en dotar de nuevos sentidos la experiencia de habitar la frontera, no continuar demarcando esos límites y brechas; pues sigo creyendo en la posibilidad de sentirnos , habitarnos y expresarnos de otros modos; pues como dicen los Zapatistas, el mundo será un mundo cuando muchos otros mundos puedan coexistir.

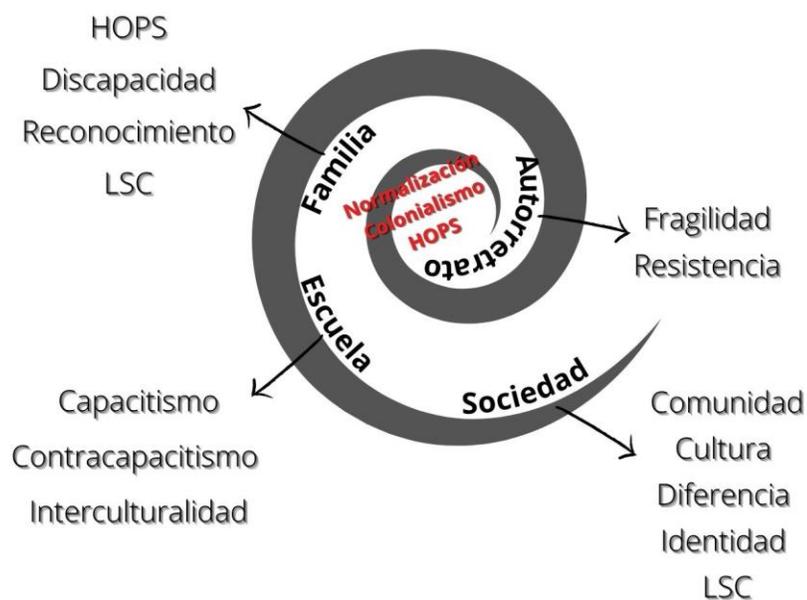
Para hablar entonces de la posibilidad de reconocer las experiencias en esos mundos Otros, marcados por la diferencia, comparto los relatos de quienes hicieron posible este camino. Aquí se esbozan fragmentos de sus narraciones y se ponen en dialogo con otros autores que aportan epistemológicamente a este trayecto Sumado a ello los relatos de mi vida aquí expuestos, se triangulan para dar paso a una suerte de reflexión o análisis polifónico; que pretendió además de hacer visible unas experiencias, provocar a unas narraciones frente a la discapacidad y todo lo que esta converge.

Además, **estas experiencias se robustecen con algunos aprendizajes** que he venido adquiriendo en ese camino de hacer investigación, desde el **GT de CLACSO de Estudios Críticos** en Discapacidad, pues allí en medio del compartir y debatir con los colegas de diferentes partes del mundo, entendí lo que significa una narración cuando se ofrenda desde la misma experiencia encarnada; desde el lugar propio de la discapacidad y las transformaciones que desde allí se pueden dar. Comprendí, además, que no hay una única forma de entender la diferencia o la discapacidad ; que siempre hay que evitar objetivar la historia, pues hay otros elementos y otras realidades que poco o nada han sido contados.

En ese sentido, el poder entender los significados de estar permeados por dos escenarios culturales distintos, hacer parte de dos mundos o en palabras de Anzaldúa (1989) habitar la frontera, pues como ya lo he venido relatando, en ese devenir del mundo sordo y el mundo oyente, hay encuentros y desencuentros; en todo caso, que hacen posible unas reflexiones entre las implicaciones y las formas en cómo se configuran ambos escenarios en términos culturales e identitarios, que atraviesan lo social, lo educativo, lo familiar y por supuesto lo personal.

En el siguiente capítulo comparto las elaboraciones polifónicas hechas a partir del análisis, mostrando un esquema que permite vislumbrar un poco cuáles son los contenidos centrales de cada momento por donde se transita en el sentido de la espiral:

Figura 7: *Desarrollo conceptual del análisis*



Nota: Fuente: elaboración propia. Descripción de la figura: en el centro de la imagen se encuentra la misma espiral anterior, en color gris, al inicio de la espiral desde el lado inferior derecho dice: Sociedad y hay una flecha que señala las siguientes palabras: comunidad, cultura, diferencia, identidad, LSC. Más adentro en dirección hacia el centro de la espiral en la parte inferior izquierda se encuentra la palabra; Escuela con una flecha que señala las palabras: capacitismo, contracapacitismo, interculturalidad; en la parte superior izquierda está la palabra; Familia y una flecha señala: HOPS, discapacidad, reconocimiento, LSC; en el lado superior derecho esta la palabra; Autorretrato y señala con una flecha: fragilidad y resistencia. En el centro de la espiral, atravesando toda la imagen, en color rojo aparecen las palabras: Normalización, colonialismo y HOPS.

4. Hacer del camino un relato

(sanaciones/fecundidades)

El arte y el tiempo: ¿**Quiénes son mis contemporáneos?** -se pregunta Juan Gelman. Juan dice que a veces se cruza con hombres que huelen a miedo, en Buenos Aires, París o donde sea, y siente que esos hombres no son sus contemporáneos. Pero hay un chino que hace miles de años escribió un poema, acerca de un pastor de cabras que está lejísimos de la mujer amada y sin embargo puede escuchar, en medio de la noche, en medio de la nieve, el rumor del peine en su pelo: y leyendo ese remoto poema, Juan comprueba que sí, que ellos sí, que ese poeta, ese pastor y esa mujer son sus contemporáneos". (Galeano, 1987, p.230)

4.1 ¿Con quién caminé?: mis contemporáneos

Este capítulo tiene una intención muy importante y es esbozar un poco sobre la vida de *mis contemporáneos*; mujeres y hombres; que al igual que yo crecimos en medio de las señas, entendiendo el silencio desde otro lugar. Encarnando una dinámica familiar muy particular, en muchos casos negada y señalada y en otros, puesta como ejemplo de superación, de admiración y curiosidad, lo que desde los estudios críticos en discapacidad llaman **Porno inspirativo**; estos seres que acompañaron mi caminar ,esos *contemporáneos*, de los que nos habla Eduardo Galeano en su texto, pues yo también pude tener la fortuna de saberlos y sentirlos parte del camino; pues sin sus relatos, sus señas, sus experiencias; no habría sido posible encontrar y contar mi historia; la intención no fue nunca detallar, pero si hacer develar unas comprensiones de lo que significa ser oyente y tener unos padres Sordos; a través de unos fragmentos de historias, de relatos de vida.

Es así, que recorro a este género discursivo de la literatura Latinoamericana para acompañar esta corta presentación de *mis contemporáneos*. Al nombrarlos así, no me refiero a asuntos coetáneos ni de coexistencia en el tiempo; sino por las experiencias que nos unen en ese devenir de nuestro paso por la vida; celebrando así la fortuna de haberlos sabido cerca en este viaje, a ellos dedico este fragmento de Galeano (1987)

Si, si por lastimado y jodido que uno esté, siempre puede uno encontrar *contemporáneos* en cualquier lugar del tiempo y compatriotas en cualquier lugar del mundo. Y cada vez que eso ocurre, y mientras eso dura, uno tiene la suerte de sentir que es algo en la infinita soledad del universo: algo más que una ridícula mota de polvo, algo más que un fugaz momentito (p.231)

Cabría recalcar, que además de las cercanías en nuestros caminos, hay allí también elementos en términos metodológicos que como lo esbozaba en líneas anteriores, y que se acompañan además por algunas cuestiones que siempre me han embargado frente a nuestras identidades como HOPS: ¿Cómo y por quién ha sido narrada la experiencia HOPS?, ¿desde cuál lugar y mirada se ha hablado de nosotros?; dichas preguntas, de alguna manera, dan paso a las discusiones que más adelante se comparten. En esa lógica cabe retomar, a Arfuch (2002) cuando menciona que:

Este reconocimiento, que supondría “un giro en contra de la teoría y hacia la narrativa”, se sustenta, sobre todo, en el valor otorgado al **descentramiento de la voz enunciativa con pretensión de unicidad-teórica, filosófica-en beneficio de una pluralidad de puntos de vista** [...] pero si este planteo apunta a la redefinición de nuevos valores comunitarios,

también insiste en la posibilidad de auto creación en el mundo privado, a partir de ese conocimiento mayor de la vida de los otros (p.84-85).

Por tanto, consideré, no solo la necesidad de ese reconocimiento nuestro, sino que también sentí que el camino hacia lo propio y lo íntimo solo sería posible si lo hacía acompañada por mis *contemporáneos*. Pues tal vez se convierta en una forma de revertir la idea de que lo biográfico no es solo un ejercicio individualista; es solo una de las cuestiones que me quedan luego de esta experiencia y que tal vez pueda plantearse para nuevas reflexiones. En esos mismos escenarios que aparecieron durante los encuentros, como el social, el educativo, lo familiar; aunque comunes, pude evidenciar que los tránsitos de cada uno de nosotros se componen de diferentes matices, asunto que valoro y agradezco de forma entrañable, porque hicieron que este proceso se diera de manera más liviana, siempre he escuchado decir que los caminos se disfrutan más cuando se está acompañado y esto fue una muestra de ello. En medio de esa gratitud, doy paso a conocer quiénes fueron esos contemporáneos que caminaron conmigo este viaje espiralado:

4.1.1. Leo: “El silencio para las personas Sordas es no mirarlas a los ojos”

Su experiencia como HOPS hizo que asumiera su proceso educativo a la par con su madre, que mientras él aprendía matemáticas, ella se sentaba a su lado para que él le enseñara a ella.

Actualmente continúa viviendo situaciones similares, pues sigue siendo el referente para resolver dudas o ampliar información que desde el medio se presenta y no es completamente accesible o simplemente es desconocida para ambos padres.

Este joven estudiante y trabajador, que ha buscado apoyar a su familia a través de iniciativas económicas propias; disfruta mucho el comunicarse con su entorno inmediato en

Lengua de señas, dice que más que una necesidad, lo siente como una forma distinta de entender el mundo y poder compartir esto con sus papás; siempre lo ha asumido como “un puente”, para poder llegar a ellos, agregando también que es “una herramienta de reconocimiento e inclusión muy bonita”.

Con total elocuencia y certeza en sus palabras, dice que a diferencia de lo que ha podido ver en muchos casos, él valora su experiencia íntima y familiar como una posibilidad que le ha hecho asumir su lugar en cada espacio que habita. Lo nombra con orgullo y menciona que ese reconocimiento propio y de lo que es su familia, está compuesto de muchos matices, pero que ha permitido que él se nombre como un ser más asertivo y sensible frente a lo que significa encarnar la Sordera. No desconoce que han existido situaciones complejas debido a que: “el medio no está preparado para la inclusión, todo lo diferente se les convierte en un problema que no saben cómo manejar, eso habla de que la sociedad no valora la riqueza que se puede encontrar con la misma diferencia de los demás[...]somos muy miopes definitivamente” (Leo, comunicación personal, 2021) ; sin embargo desde lo que ha sido su historia de vida, menciona que de sus mayores aprendizajes ha sido poder “escuchar” siempre a sus papás cuando conversan:

el silencio siempre lo he visto reflejado en mi papá y mi mamá, en el hecho de no prestarles atención, para mí el mayor irrespeto para un sordo es que no lo miren cuando esté hablando, porque **eso es el silencio para ellos**

Su relato da cuenta de lo que son las lecturas de mundos y de cómo se interpreta. A partir de la experiencia nos invita a comprender que hay percepciones y formas propias de relacionamiento que hacen parte de los lenguajes, las culturas; más allá de la visión monolítica que se tiene de las personas Sordas y en este caso de los HOPS, como aquellos que sirven de

mediadores o interpretes entre sus familias y el mundo exterior, pues hay elementos que desde nuestros lugares no se han visibilizado y que obviamente se pueden ir expandiendo, porque cada relato traerá visiones distintas, sin embargo, no se puede hablar de un único lugar habitado y sentido por los HOPS, por el contrario, el habitar y el ser en esa frontera, puede invitarnos a nuevas comprensiones.

Esas palabras genuinas y fluidas, durante cada encuentro, permitieron entender que si bien hay evocaciones que resultan complejas dentro de nuestras historias de vida, siempre hay lugar para entender que esas acciones de los Otros, son asuntos tal vez socialmente instalados y que mecanizamos a través de nuestros prejuicios. En medio de algunos silencios que se dan durante esta conversación, menciona que reconoce que muchas de las situaciones con su familia, le siguen generando algunas reflexiones sobre la escuela, el contexto social, las relaciones afectivas y las formas de asumir la vida. Todo esto por lo que le ha implicado saberse y ubicarse en un lugar desde su experiencia vital.

El relato de **Leo**, nos invita a sentir y a pensar que siempre es posible resistir de otras maneras, el amor por su familia, por ejemplo, nos da cuenta de ello; estos encuentros con él, siempre estuvieron mediados por la palabra serena y muchas carcajadas.

4.1.2 María²⁷: “Se me hizo como paisaje, entrar, salir y hablar con ellos...”

Siente y afirma de manera contundente que la lengua de señas es la posibilidad de adentrarse a otro mundo, uno que tal vez por las dinámicas excluyentes en las que nos movemos, pareciese en muchos casos estar sumergido en una burbuja, que, en lugar de proteger, aísla y

²⁷ Nombre modificado.

vulnera a las personas Sordas. A esto agrega que para ella la comunicación con su familia siempre ha sido muy importante y poder mediar en ese ejercicio de un idioma a otro, es algo que reconoce como parte de su cotidianidad, que además hace posible que sus papás, puedan estar presentes en todos los espacios y por esto siempre ha asumido ese lugar de interpretar, para que ellos no sean apartados de diversos escenarios. Es una tarea que desde muy pequeña ella misma se asignó y lo sigue haciendo, incluso menciona que: “Yo no siento la comunicación con mi familia como algo completamente diferente, pues la verdad se me hizo normal, se me hizo como paisaje, entrar , salir y hablar con ellos ; ya se me hizo parte de lo natural”; lo que nos indica las configuraciones que se pueden dar cuando se reconoce al otro y lo que constituye su identidad, en este caso la Lengua de señas.

A través de su palabra dulce y serena; alude que la experiencia de ser una HOPS, si bien ha sido naturalizada de alguna manera por ella , en la actualidad, lo reconoce y lo nombra como una forma de vida significativa, que ha permitido fortalecer su identidad, estableciendo a su vez, vínculos muchos más próximos con sus hermanos y su familia extensa. No niega el deseo que sintió en muchos momentos de haber encarnado otras experiencias no mediadas propiamente por el mundo signado; sin embargo entiende que son asuntos derivados de los temores propios de la niñez y de la crueldad de los pares de esa edad.

María, quien es madre de dos pequeños, considera a las personas Sordas como seres frágiles, por eso siente permanentemente el deseo de cuidar de ellos, y que ahora cuida de sus hijos , como desde hace muchos años, lo hace con sus padres. Aludiendo que la sociedad es altamente discriminatoria y que por más logros que se tengan en cuanto a derechos, siempre será necesario mediar muchos procesos y espacios, sobre todo en lo que respecta a la comunicación, comenta:

el tema de la lengua de señas no es un tema que le interese a todo el mundo, por supuesto que todos deberían saber señas, pero no es así... eso termina siendo algo de buena voluntad e interés de las demás personas; además si ya es un derecho por ley que en diferentes lugares se maneje lengua de señas, siempre hay que exigirlo o estar peleando, por eso me da desconsuelo y prefiero hacerlo yo misma (Comunicación personal);

Tal vez este tipo de acciones como la que María relata, son las que hacen que nosotros HOPS terminemos asumiendo los roles de intérpretes o mediadores comunicativos, al saber que la realidad es que en lugar de darse un reconocimiento a la LS, más allá de lo exótico o interesante que pueda ser; lo que se generan son barreras que terminan limitando la participación de nuestras familias en diferentes espacios; este elemento se amplía más adelante, gracias a estas narraciones. La maternidad le permitió ser más sensible frente a los retos que sus padres tuvieron que enfrentar para su cuidado, pese a las barreras y señalamientos que el medio les pudo haber puesto. Eso ha hecho que “con mucho más amor”, agrega con la voz quebrantada, asuma ciertos roles de acompañamiento con su familia. Situación que nos permite anticipar, el afirmar que las exclusiones no solo las encarnan quienes tienen la discapacidad, sino que también genera afecciones en quienes cohabitamos con ellos, en este caso, sus hijos.

4.1.3 Natalia: “La Lengua de señas, no es solo mi trabajo, es mi idioma”

Sensible y dulce en su forma de expresarse, Natalia, ha hecho de la Lengua de señas, su herramienta de trabajo, pues pasó de ser la intérprete de su familia, a ser el puente comunicativo para muchas otras personas de la comunidad Sorda en diferentes contextos

Asumirse como HOPS, no fue fácil para ella, por las preguntas que se generan en los demás, la curiosidad y los roles que al interior de la familia se terminan asumiendo por ser ese

vínculo comunicativo con el mundo oyente , sin dejar de mencionar, los miedos que en la infancia se sienten, por las posibles reacciones que puedan tener los demás niños y niñas, al saber que se tiene una familia “anormal” .Pero también ha traído grandes regalos a su vida, como el hecho de poder convertir eso que resulta tan cotidiano dentro de su hogar, en su forma de trabajo y de garantizar el derecho a la información y la accesibilidad, para las personas Sordas, a través de la interpretación. En cuanto a la LS, hay un autorreconocimiento y un ejercicio identitario que se ha construido a través de ella, tal como lo indica:

es otro mundo, realmente es otro mundo, es como dice parte de una canción, no es que sea mi trabajo es que es mi idioma, o sea a lo que me refiero es, a mi sangre, a un mundo muy grande de comunicación muy diferente que no se basa solo en palabras, de lo que aparentemente puedes expresar, sino que hay una cosa a nivel de gesto, de movimiento, de expresión, que da a entender mucho más de lo que quieren dar a entender las palabras que uno puede decir oralmente. (Comunicación personal,)

Lo que permite poner en evidencia que la LS, no solo se asume como la lengua a través de la cual, en muchos casos, nos comunicamos con nuestros padres, sino que esta se convierte en un intersticio entre dos mundos.

De aquí que su lugar íntimo y social esté atravesado por la LS, como elemento constitutivo de su vida, mucho más allá de la frontera del territorio familiar que a su vez ha permitido, que se ubique en el lugar de sus padres, justo ahora que es madre también, tratando de crear una conciencia en su pequeño:

busco que mi hijo también sea sensibilidad y reconozca las diferencias en los otros[...]cada que apago la luz, al momento de dormir, cuando ya no puedo ver a mi hijo,

me imagino que mi mamá tuvo esa sensación al no poderme escuchar[...] es como un vacío y eso me mueve bastante (Comunicación personal)

Los encuentros con **Natalia**, develaron en el camino, otra forma singular del reconocimiento de la identidad nuestra como HOPS, desde la LS, que sobrepasa el lugar familiar, pese a ser una lengua poco manejada; trasladándose a ámbitos como el laboral, en el que también se abre un espacio creador y transformador, en términos de garantizar un derecho a la accesibilidad, para otras personas Sordas.

4.1.4 Ximena: Reconocerme como HOPS, ha hecho de la fragilidad un lugar para resistir

Y yo, como la voz que narra nuestras experiencias como HOPS, agradezco a estos *contemporáneos*, pues, por ellos, pude recopilar fragmentos de mi historia, que posteriormente se contrastaron con las suyas. Si bien, no fue una construcción sencilla, considero que el trasegar de la mano con estas personas ha hecho que el camino vaya siendo más liviano.

Reconocerme como HOPS, ha hecho que me ubique desde la fragilidad, y a la vez reivindique en esta, un lugar para resistir; por los señalamientos de lástima que desencadenan en los otros la imposibilidad de que dos personas Sordas puedan conformar una familia y mucho más tener una hija “normal”. Por otro lado, sintiendo que soy un ejemplo a seguir, por llevar una vida, “pese”, a la condición de mi familia, y las preguntas habituales que siguen apareciendo : “¿por qué usted nació normal?, ¿cómo hace para hablar con sus papas? Etc. Han permitido que también entienda ese lugar que nombro “frágil”, como un lugar de resistencia y de encuentro conmigo misma, con lo que soy, lo que habito y lo que me vincula a la comunidad Sorda.

Para este momento de mi vida, afirmo que la concepción de fragilidad, debe dejar de ser concebida como un asunto que inferioriza a los sujetos, que los reduce y los ubica desde una

mirada patologizada, de aquellos que hay que “proteger”, y por el contrario, debe comprenderse como una condición humana que necesita entender y abordar sus causas de forma más profunda, sintiendo y reconociendo su poder de resistencia frente a lo que se espera que se pueda ser como humanos; como lo menciona Diana Vite (2020): “La fragilidad se vuelve un nicho de batalla que convoca a pensar en las formas de relacionarse y en las maneras de habitar el mundo” (p.8).

Al igual que el concepto de fragilidad, asumo la LS como un escenario desde el cual se resiste, pues desde mi experiencia , fue un lugar negado, silenciado y ocultado en muchos escenarios; pero que en el caminar, también lo he ido entendiendo como la posibilidad de hacer ruptura con una lengua colonizante e imperante, que sigue negando otras lenguas y otros modos de comprender el silencio, la escucha, otras formas de encarnar un cuerpo; esas ideas son las que me han movilizado durante el tiempo más reciente y pese a las situaciones que me han indignado y me han hecho pensar que nuestro sistema es altamente desigual, evoco siempre a la idea de unas transformaciones necesarias para reexistir y creer que es posible ser más humanos, que se pueden crear unas coreografías para otros cuerpos , esos que nunca se han tenido presentes en momentos de hacer historia, y, que en la medida en que nos acercamos a estos, con el cuidado y respeto que se debe tener, se pueden dar esas transformaciones. No siento que el hecho de ser HOPS, sea una forma esnobista de asumirnos y querer ser distintos, o como en ocasiones puede entenderse, un lugar más para la victimización y para expresar la inconformidad latente a las lógicas sociales. Por el contrario, creo que es importante ampliar los estudios sobre el ser hijos de personas con discapacidad, y entender cómo deviene la vida desde estos escenarios. Creo que desde allí se pueden generar aportes interesantes a los estudios sociales, educativos e interculturales.

4.2 Tejido social: recuperar caminos negados

Si la colonialidad nos llevó a perder nuestro propio camino, y el camino para el encuentro con los otros; hoy más que nunca como dice el anciano sabio Guaraní Kari Miri Poty, es urgente que aprendamos a: *”reencausar nuestro camino y nuestro caminar... a ser puentes para una nueva existencia”* (Guerrero, 2010, p. 38).

La discapacidad como un constructo social, ha implicado que desde el concepto en sí mismo se hayan hecho necesarias algunas transformaciones, que me permitieron asumirme desde una perspectiva crítica de la misma. Considerándola no como un lugar de desventaja sino como una forma de resistirse al sistema y de poner en evidencia otras maneras posibles de ser y estar en el mundo; tal como lo esbocé en capítulos anteriores. Por eso continuaré abordándola de este modo en relación con la sordera; y, además, sus devenires históricos han estado vinculados directamente con lo que han sido los movimientos y reivindicaciones de la discapacidad como tal; de este modo, partimos de un enfoque crítico de la misma, buscando enunciar, las corporeidades y las relaciones sordas como escenarios de resistencia, ante unas dinámicas sociales, preestablecidas; tal como lo esbozan Acuña et al (2020):

Cuando hablamos de producción social de la discapacidad estamos afirmando que la **discapacidad no es algo dado, que no existe como realidad por fuera de los dispositivos que la construyen como categoría subjetivante y de asignación de identidad**. Por el contrario, entendemos que resulta una relación político-ideológica. Por tanto, referirse a discapacidad implica historizar los modos en que las sociedades han ido construyendo las relaciones de alteridad y alterización radical y las consecuencias y/o efectos materiales y subjetivos de dichas relaciones. En este sentido, hablar de

discapacidad nos demandará hablar de ideología en sentido amplio, y de ideología de la normalidad con particular profundidad (p.23).

En este orden de ideas, este recorrido espiralado, implicó **entender un adentro** que es silencioso, viso gestual y que cuando irrumpe en ese afuera, que es mediado por la palabra hablada y la escucha; es mirado bajo sospecha; tal es así, que entender el mundo de las personas Sordas desde esa lógica de la normalidad; que para este caso y tal vez para muchos otros sigue siendo el ideal a alcanzar; significa la ausencia de la libertad, de ser y reconocer-se desde su propia historia. Lo que implica transformaciones tanto desde las nociones básicas de lo que representa ser sordo, como de las premisas más profundas del mundo de las personas sordas; se invita a romper con esa “ideología”, que es:

un espacio heterogéneo, que articula pensamientos e ideas que, buscan desmarcarse de una mirada colonial de la sordera, de les sordes y de la enunciación. En el mismo sentido, procuran poner en acto, mostrar los hilos en que se tejen las condiciones de posibilidad en que las personas sordas han sido (¡y siguen siéndolo!) narradas y por lo tanto inscritas en los sentidos aún hegemónicos que la idea de discapacidad supone. Es decir, aquella que solo ve faltas, fallas, incompletud porque compara rabiosamente con un modelo de normalidad única, unívoca, exigente y caprichosa (Angelino, 2021, p.6).

Es así que, bajo estas ideas, se hizo necesario ir hacia adentro en el camino de esta investigación, comprendiendo un poco eso que socialmente hemos vivido como HOPS, en relación directa a la discapacidad y lo que nos ha implicado las lógicas de normalización como precepto de vida de nuestras propias dinámicas. Todo ello, ha permitido que se den otros movimientos para comprender la necesidad de visibilización y por supuesto, de transformación para no

perpetuar esas lógicas y ahondar las brechas entre las personas Sordas y las personas oyentes, tal como nos indica Garland (2001):

La parálisis antes que las escaleras, la persona ciega antes que la página impresa, la persona sorda antes que la radio, la amputación antes que la máquina de escribir y las personas de baja estatura antes que los sistemas de medición se hallan en lo profundo de las estructuras y de las prácticas sociales; es decir, en los fundamentos de la vida cotidiana que sostienen el estándar cultural de un ser humano universal que dispone apenas de un estrecho rango de variaciones corporales y mentales (p. 2).

Los distanciamientos entre ambos escenarios, es decir, el mundo sordo y el oyente, que aunque siendo sociales ambos, suponen unas prácticas y modos de relacionamientos distintos; se podrían explicar desde las interpretaciones bajo la mirada normativa que se tienen sobre los sujetos sordos; pues si bien hay discursos actuales que nos hablan de la diversidad y el reconocimiento; es claro que sigue estando al margen todo aquello que implique subvertir las formas de ser, hacer y pensar, ya establecidas. Aunque hay unas construcciones alrededor de la discapacidad, que invitan a reconocer la diferencia que trae consigo, únicamente como asunto *porno inspirativo* o como la necesidad de crear cada vez más condiciones que lleven a eliminar o mejorar la condición deficitaria de esas personas y que su vida sea cada vez más normalizada. Creo que esas construcciones deben ser más profundas y demarcadas por unas lecturas políticas, sociales y culturales frente a los Sordos, como en este caso, donde se sepa la historia que traen a cuestras estas comunidades, sus búsquedas y militancias alrededor del reconocimiento de su lengua y sus apuestas como grupo cultural, es decir, una inmersión real; en ese sentido, traigo a colación nuestras percepciones como HOPS, para este caso, algunos de mis registros personales:

Al día de hoy aún siento que la comprensión frente a las personas sordas no ha cambiado mucho, si bien se han hecho más visibles, es claro que esas miradas siguen estando puestas desde la falta, preguntas como: “¿usted como hace?”, “¿entonces a usted en su casa no la regañan?”, “¿en su casa todo es silencioso?” Inquietudes como estas de algún modo se convierten, a mi modo de ver **en un travestismo discursivo** frente a lo que implica el reconocimiento y el asombro por “poder vivir así”; que no resulta ser otra cosa más que la discriminación presentada de una manera sutil, pues finalmente es nombrar algo que no es considerado normal, bajo unas premisas de curiosidad y admiración (Registros personales, marzo de 2021). Tal vez pueda parecer una posición radical de mi parte, pero desde mi lugar he ido entendiendo también que son procesos que viven las personas en ese reconocimiento; ya no me incomodan ni me duelen ese tipo de cuestiones; no siento que mi vida sea un ejemplo de superación, pero sí estoy convencida que para transformar las dinámicas, es necesario comprender los tiempos y los modos en que cada una recorre su propia vida y que este viaje, me permitió comprender que no solo a mí me pasaba, que al contrario otras personas al igual que yo lo vivían y que por supuesto, resultó incomodo en algunos momentos, pero que terminamos naturalizando, sin querer decir que esto último sea lo indicado. Por ejemplo, me encontraba con el relato de **Natalia**: A mí me preguntan mucho es: “Venga y ¿entonces es muy bueno? porque a usted la regaña y no le dicen nada y sus papás no dicen nada”, entonces preguntan también “¿cómo hizo para aprender? ¿cómo se dio cuenta? entonces ¿si usted no tenía quién le hablara, cómo aprendió a hablar? y ¿cuándo usted no sabía señas y le estaban enseñando señas usted cómo sabía qué señas le estaban haciendo si sus papás no hablaban?” Entonces son un montón de cosas y no sé por qué al mundo le resulta muy curioso (Comunicación personal, mayo de 2021).

Me atrevería a afirmar que las cuestiones y señalamientos que surgen y que ejemplificamos en estos fragmentos; dan cuenta de otros lugares desde donde se hace lectura del Otro- diferente. No los satanizaría, ni diría que son malintencionados; no pretendo hacer un juicio moral con ello; simplemente hacen parte de elementos que emergen en los intercambios que se dan en la cotidianidad. Finalmente dan cuenta de herencias y construcciones históricas que se han hecho, sin embargo, es necesario pensar siempre en la posibilidad de que estas construcciones puedan transformarse y lograr ampliar estas comprensiones. De forma que se hace necesario entender las cuestiones que en la dinámica del día a día surgen, invitan a pensar desde lo íntimo, ¿qué es la comunidad Sorda?, ¿cómo se configuran?, ¿qué hace parte de sus construcciones identitarias?, al respecto aparece el relato de **Leo**:

Claro que soy diferente, que mi familia es diferente, mis padres son personas sordas, pero muy capaces y no, no es algo malo, creo que esas cosas deberían de empujar a la gente a pensar que la diferencia no está mal, ¡!ah! es que a mí me parece incluso tan aburridor ser como todo[...]de verdad que no me da miedo ser distinto [...] (Comunicación personal, mayo de 2021).

Es urgente continuar ahondando en esas cuestiones anteriores, pues permiten también comprender la diferencia como elemento común entre las personas Sordas y las oyentes. A su vez como condición por naturalizar, que además es un asunto de todos, no solo de aquellos diferentes o que resulta algo impropio; tal como lo menciona la maestra Guido (2010):

El desconocimiento de lo imbricado en el interior del ser de aquello que nos hace sentir el otro: su olor, su color, su cuerpo, su idioma, su cosmovisión, su ritmo y forma de aprender, su distancia; es decir, su diferencia; además de la representación que se tiene del

otro relacionada con los sistemas de significación construidos en la interacción social
(p.3)

Se hace necesario, **reivindicar la importancia de un reconocimiento de eso Otro-diferente, desde unas perspectivas Otras**; todo ello nos exige tomar conciencia de la necesidad de decolonizar los estudios, las lógicas cotidianas y dar cabida a las experiencias que se dan al margen del capacitismo, racismo, clasismo etc. Es decir que tanto en la escuela, la sociedad y la familia, tenga cabida la idea de que no hay unas únicas formas de ser, estar y comunicarse; este reconocimiento como un asunto que habría que naturalizar y no por el hecho de tener discapacidad, o ser cercano a ella; me refiero a que este debería ser en todos los sentidos, debería aplicar a todas las vidas, independiente de su condición, procedencia, cultura, en fin, todas las vidas deberían ser celebradas, honradas, reconocidas; así como nos lo comparte Pino (2020):

se hace necesario superar la lógica de la normalidad y su sentido común que construye una supuesta realidad de progreso, felicidad y libertad con resultados nefastos ambientales, económicos y culturales para la mayoría de la población, que luego se disfrazan como norma o supuesta naturalidad (p.272)

Desde estas construcciones y aportes a nivel teórico, es evidente que se sigue sosteniendo una versión idealizada de los sujetos Sordos y que esto termina haciendo mella en los HOPS, por lo que son señalados como parte de una familia anormalizada; dichas posturas, se materializan en los discursos y prácticas normalizantes; mediados por la categorización, clasificación y jerarquización. Elementos que se hicieron presentes permanentemente dentro de los relatos compartidos, en este caso los registros que tengo de mi diario: "en muchas ocasiones, sentí tan próxima la cuestión sobre cómo sería vivir con unos padres que oyeran y vivir una vida como los

demás chicos con los que compartía en mi familia extensa, el barrio y la escuela”(Comunicación personal, febrero 2021).

Sin embargo, luego de muchos años puedo decir que mi problema nunca ha sido ese, que mis padres sean sordos, lo que yo siempre había querido era no ser señalada. Es por eso mi insistencia en la necesidad de hacer un recorrido desde adentro (comunidad sorda) y de este modo, lograr comprender no solo las repercusiones que se viven al interior, sentir y -soñar una posibles transformaciones en ese afuera (comunidad oyente), develar las implicaciones y sentires de esos cuerpos ignorados y silenciados bajo la discapacidad, y poner en cuestión los referentes institucionalizados, donde hacen eco las construcciones sociales; que si bien no se logra una respuesta desde esta investigación, tal vez empiezan a tejerse con la visibilización de experiencias como las nuestras en este caminar.

4.2.1 Comunidad Sorda y comunidad oyente: dos modos de ser y estar en el mundo

Partimos de los aportes del maestro Alfonso Torres (2012), para entender un poco, el **concepto de comunidad**: “ dicha categoría se asocia a otras tales como lazo social, voluntad, intersubjetividad, parentesco, solidaridad, cuidado mutuo [...] a su vez se vinculan otras expresiones como acción, proyección colectiva ” (p.197). Este autor, **también** agrega algo muy interesante a mi modo de ver y que dota de sentido esta categoría: “**La potencialidad ética para redefinir la política, en su sentido más amplio, un horizonte de sentido para pensar la organización política de la sociedad en su conjunto, más allá del ideal político liberal)**” (p.198). Es decir, que la comunidad se asume como un espacio o territorio como oposición a las lógicas capitalistas, asunto que resulta completamente interesante y necesario para hacer lectura de lo que, en las organizaciones, colectivos o grupos de personas, pueda suceder. Ya que, al

interior de estas, no solo se comparten tradiciones, visiones de mundo, lenguajes y condiciones de vida; sino que como se expuso anteriormente, hay apuestas mucho más profundas.

Con respecto a las comunidades oyentes, el hecho de **poder oír**, de entrada, **supone una relación del cuerpo**, tal vez superior, **si se contrapone con quien no puede hacerlo**, sobre todo si nos ubicamos **desde la perspectiva normocrática**; que siempre pondrá en contraste a los sujetos según el ideal de capacidad instalado. Pues así se establecen algunas diferenciaciones, entre ambos escenarios, sumado a esto, todo lo que respecta a la materialización de su lengua, que para el caso de esta comunidad es oral-auditivo y para el caso de las personas sordas, es visual-gestual; por ende, **la lengua se convierte en un referente importante cuando se alude a cualquier grupo de personas**; tal como lo indica Papin (2020):

Así, podemos notar claramente la importancia del papel de la identidad en los hablantes de herencia. Su lengua dominante es la que también domina en su comunidad, pero sienten una conexión cultural o familiar con su lengua patrimonial . La representación mental de la lengua y la conexión con la cultura pueden variar sustancialmente entre un hablante nativo y un hablante de herencia. La conciencia cultural de estar relacionado con la lengua patrimonial es esencial para desarrollar individual y colectivamente una lengua de herencia (p.134)

Para el caso de la comunidad Sorda, es necesario comprender, lo que Cruz et al (2010), nos anuncian:

sus miembros se identifican por la pérdida auditiva, por tener una postura o visión sobre la sordera (que es diferente de la que tiene la sociedad oyente en donde básicamente se le considera una discapacidad), y por poseer su propia lengua, la lengua de señas (p. 114).

Es así, que el ejercicio de tratar de comprender las diferencias y modos de acercamiento entre ambas comunidades, hace necesario siempre, atravesar la lengua como un elemento fundamental; no con el ánimo de sobreponer una a la otra; sino que **se trata de hacer visible, esas otras maneras de materializarla, de reconocer los cuerpos en medio de ellas.** Hacerlo a través de personas que se mueven en una y otra comunidad, da un sentido de significación distinto, se convierte en un regalo para abordar de modo sensible estas dicotomías; identificar esos elementos que nos mencionan De la Paz y Salamanca (2009): “ Los sordos, conforman una comunidad con una cultura propia[...] Tienen una lengua viso gestual que les es propia, una serie de costumbres y valores surgidos de su condición visual, como la manera de saludarse, de despedirse, de felicitar y de aplaudir” (p.32). Es decir que dentro de la comunidad Sorda se hacen posible unos lazos, unas relaciones y unas apuestas para reivindicar la defensa de sus prácticas culturales, dentro de esas su LS. Es así que a través de distintas acciones han buscado resistir ante unas lógicas en las que, pese a todo, aún siguen siendo discriminados e inferiorizados; Los encuentros con sus pares, la visibilización en espacios sociales de ellos como grupo cultural y de su lengua, han hecho que estas formas de lucha tengan todo el sentido y que la historia tenga otra orientación.

Otro ejemplo, que serviría para ilustrar lo anteriormente planteado y que tiene toda la vigencia, son las brechas en cuanto accesibilidad comunicativa que se hacen más profundas a raíz de la pandemia por el Covid19 con la información poco accesible que se presenta en los medios y

el uso del tapabocas que restringe de algún modo la lectura gestual que se requiere, en el caso de las personas sordas. También las demás situaciones de desigualdad e inequidad; que con esta emergencia sanitaria se recrudecen; al respecto, Pérez y Schewe (2020), nos amplían esta información

Varios son los colectivos que han sido víctimas de la intensificación de situaciones de aislamiento y violencias en tiempos de pandemia por el COVID-19. Las personas con discapacidad, como parte de esos colectivos, se encuentran, desde hace décadas, reclamando mayor accesibilidad en distintos campos de la vida social que, en el marco de la pandemia, se vuelven aún más restringidos que antes. (p.3).

Aunque no es menester profundizar en ello, quise traerlo para tener más claridad de las marcadas diferencias que hay entre una cultura y otra, y las formas en las que son afectadas por las realidades emergentes en sus relaciones y cómo las distintas situaciones que se presentan, dan cuenta de lo normocéntrico que es el mundo. Asimismo, desde la experiencia HOPS, hemos comprendido que la lectura del mundo sordo es particular, y más en clave de lo comunitario; para ello, quisiera compartir algunas de estas percepciones para visibilizar ese lugar fronterizo y las comprensiones que desde ese habitar emergen, comenzaré exponiendo el relato de Natalia:

La defino muy unida, para mí realmente son una hermandad, ellos se protegen, ellos son ellos, su comunidad, y siempre se identifican como: puede estar pasando lo que sea, o sea es sordo, es como yo, es como mi sangre. A su vez agrega: [...] los describo como una comunidad y siempre se los he dicho a ellos, para mí ustedes son alegría, felicidad, yo me río, yo con ustedes puedo ser feliz el resto de mi vida, pero el hecho de no escuchar para

mí es un mundo negro y siempre, siempre con esa descripción que tuve, lo voy a ver así (comunicación personal, mayo de 2021).

Es decir que hay una identidad en común que permite que este tipo de cercanías y solidaridades puedan verse expresadas al narrarse como sujetos Sordos; asunto que ampliaremos más adelante; por otra parte; se suma a esta cuestión, el relato de María:

Yo los veo a ellos, como personas muy nobles, ellos han sufrido mucho, porque no a todos les ha tocado fácil, hay algunos que han estado solos y la gente es cruel en general, es burlona, los normales con los sordos, siempre tienen esa burla porque uno que escucha y está con alguien así, ve cómo son los demás; sin embargo entre ellos mismos son solidarios, empáticos; debe ser porque hay una historia triste y cruel que los hace familia, es el rechazo al que han estado sometidos y siguen estándolo (Comunicación personal, abril de 2021).

Resulta algo paradójico, que, en medio de unas reivindicaciones, como la de las comunidades Sordas, aún haya una lectura no desde unas apuestas contra hegemónicas, sino que persista la idea de seres que han ido superado sus dificultades; eso que desde los modelos capitalistas conocemos como resiliencia y que se opone precisamente a todo lo que significa la comunidad. Sin embargo, ampliar el panorama frente a como se entiende la comunidad sorda, sus horizontes de sentido y búsquedas, en contraste necesario con la comunidad oyente; nos permite eso que Pino (2020) menciona: “ De esta manera se comprende el trasfondo ideológico de las luchas y el horizonte político donde apuntan los cambios estructurales para mejorar nuestra convivencia global” (p.274). Sin embargo, ampliar estas percepciones no es suficiente, pues no se trata únicamente de contrastar sino de reconocer qué ha sucedido históricamente entre ambas

comunidades . Es allí donde aparece la necesidad de explorar el concepto de colonialismo y su incidencia en la experiencia de vida de las personas Sordas. Para continuar esta reflexión, retomo la definición que comparte Mignolo (2014), cuando dice que:

“Colonialidad” es equivalente a matriz o patrón colonial de poder”, el cual o la cual es un complejo de relaciones que se esconde detrás de la retórica de la modernidad (el relato de salvación, progreso y felicidad) que justifica la violencia de la colonialidad (p.23).

Sumada a esta definición, nos encontramos con los acercamientos que hace Edgardo Lander (2000), quien comenta que: “existe una extraordinaria continuidad entre las diferentes formas en las cuales los saberes eurocéntricos han legitimado la misión civilizadora/normalizadora a partir de las deficiencias y desviaciones respecto al patrón normal de lo civilizado de otras sociedades” (p.25). Para el caso de las personas Sordas, debido a las movilizaciones sociales que es necesario reconocer en términos de aciertos y desaciertos.

En última, se encuentra la LS y sus dinámicas culturales que siguen siendo vistas con extrañeza, precisamente por esa herencia colonial y eurocéntrica que nos hace seguir ubicando en el margen todo aquello que no se considera normalizado. “En este punto percibimos los indicios de la “modernidad capacitista” que, por medio de un proceso de jerarquización de saberes establece pares antinómicos de epistemes entendidas como “legítimas” y “superiores”, contrapuestas a otras “ilegítimas” o “inferiores” (Pino y Tiseyra, 2019, p.507). En este sentido encontramos una discriminación desde lo epistémico, que con la comunidad Sorda se ha materializado durante años, puesto que sus opiniones poco han sido tenidas en cuenta en espacios académicos y sus aportes se relegan, ya que en muchos lugares la sordera se asocia a

compromisos cognitivos, por tanto, se sigue viendo a las personas sordas desde la falta, de allí su poca incidencia y participación en lo político, social y académico.

En este mismo sentido, estos autores, agregan: “Es en este lugar de invisibilidad; de imposibilidad, donde encontramos un vínculo con la condición existencial de las personas con discapacidad, ya que al igual que los colonizados existen en la modalidad de “no-estar-ahí”; lo que apunta a la cercanía de la muerte” (Pino y Teseyra, 2019, p.510). De este modo, nos hablan de una negación de unos seres que encarnan una condición que no es reconocida por asumirse como patológica o faltante de. En definitiva, terminan siendo catalogados en un estado permanente de minusvalía o dependencia; omitiendo la potencia que puede emerger en la posibilidad de otras formas de comunicación y lo que se puede generar en esos intercambios entre culturas.

Es claro que las culturas sordas, al igual que muchos otros grupos a lo largo de la historia han encarnado todo lo que las prácticas coloniales han reproducido y dejado en este ejercicio. Un ejemplo de ello es la historia de las mujeres y el estado de sujeción y opresión al que nos vemos enfrentadas de manera cotidiana; o el caso de las comunidades negras, que en un país tan racista como es Colombia siguen siendo oprimidos y desvalorizados; o las comunidades LGTBQ++, que viven a diario prácticas de discriminación y sus derechos son vulnerados a razón de su condición de género. En el caso de las personas Sordas se les ha impuesto la lengua oral como la única forma de comunicación normativamente reconocida invisibilizándose la LS, como lengua propia de las comunidades sordas y negándose así toda posibilidad de vida y práctica cultural reconocida; tal como lo indica Ladd (2005):

referencia al caso de que la sistemática opresión de los niños Sordos y

las comunidades Sordas, durante los últimos 120 años, puede también ser mejor descrita

como colonización. Esto es, la supresión de lenguas y culturas de los grupos colonizados y su sustitución por las lenguas y las culturas de los grupos colonizadores (p.7).

A esta definición, se suma el relato de **Natalia**, cuando relata a las dinámicas que tuvo que enfrentar en la sociedad con referencia a su familia:

muchas veces muy pequeña no sé si te pasó, pero a mí me prohibían que les hiciera señas “¡No le haga señas! que entonces ya después no escucha, ya después se mal acostumbra” y yo, pero es que es imposible, yo no he encontrado otra forma de hablarles que no fuera con señas” (Comunicación personal, mayo de 2021).

Me atrevo a sumar mi voz, encontrando también sentido en aquello que hemos venido nombrando como practicas impuestas o colonizadoras; que niegan formas de ser otras: “Mi familia materna, considero que nunca aceptó la condición de mi mamá, además el hecho de que contaran con recursos económicos, ayudó a que buscaran apoyos técnicos (audífonos) y procesos de rehabilitación u oralización, desde que mi mamá estaba muy pequeña, para lograr que ella hablara, recuerdo que mi abuela siempre me decía: “háblele despacio y mirándola a la cara que ella tiene que aprender, ella no es ninguna muda, no ve como es de entendida [...] **que cuento de estar hablándole como un mico**” (Registros personales, febrero de 2021).

Hoy en día trato de comprender ese lugar que mi abuela asumía y el deseo por tener una hija tan “normal” como cualquier otra, ese afán suyo por evitar que se viera distinta y de este modo ser señalada o excluida. Pese a esto, también digo que lo que ella hacia era excluyente; “solo hasta ahora vengo a hacer consciente muchas de estas cosas y me duele, me duele profundamente solo imaginar lo que atravesaba mi madre en ese momento y **las renunciaciones que tenía que hacer para darle gusto a su familia**, es que igual , no tenía más opción”.

Tal vez reconocer estas dinámicas, y comprenderlas desde ese legado que ha dejado la colonización, permite dar otro sentido a esas situaciones que en la cotidianidad han tenido que vivir, no solo las personas sordas, sino muchos otros grupos oprimidos históricamente; Sin embargo, es necesario anotar, la **necesidad también de trascender a nuevas lógicas**, luego de reconocer estas historias.

Para ello retomamos el concepto de decolonialidad, propuesto por diversos autores en pedagogías críticas, pero que, para este caso, el aporte de Walsh (2005), logra dialogar completamente con la intencionalidad propuesta, al respecto esta maestra nos menciona:

La **decolonialidad** no es algo necesariamente distinto a la **descolonialización**; más bien representa una estrategia que va más allá de la transformación -lo que implica dejar de ser colonizado **apuntado mucho más que a la transformación, a la construcción** o a la creación. (p.24).

Ahora bien, hemos venido relatando desde distintos lugares las consecuencias que subyacen a la **herida colonial** que nos ha dejado la ideología de la normalización. Ahora es necesario establecer las relaciones entre el colonialismo y la discapacidad; es así que partimos de volver sobre la idea del capacitismo como concepto propuesto desde los estudios críticos en discapacidad, como una forma que se contrapone al ideal de ser humano, que se establece desde occidente, en el que todos debemos encajar y que devela una de las formas de lo colonial.

Por tanto, integrar en mayor medida unas comprensiones frente al colonialismo sumadas a lo que vienen siendo las comprensiones de la discapacidad desde sus estudios críticos; permitirá nuevas miradas y transformaciones para sanar esa herida que ha dejado la colonia en las PCD, partiendo de sus experiencias sociales, históricas y contextuales. De este modo abandonar a su

vez la visión monolítica que se tiene sobre la discapacidad, que además ha sido traída desde occidente; eso por un lado y el otro, por supuesto, poder distanciarse de esa órbita de normalización bajo la cual se da la existencia en nuestros tiempos. Consideramos, en el ejercicio de decolonizar, la posibilidad de continuar estos diálogos y profundizaciones; es así, como vinculamos el reconocimiento de las identidades otras, y por supuesto, de las lenguas otras; como una oportunidad no solo de decolonizar, sino también de desnormalizar, todo esto que se ha venido exponiendo, estas provocaciones, nos dan paso así al siguiente apartado.

4.2.2 Lengua de señas, habitando otras identidades:

La incidencia de la mirada normocéntrica con respecto a los sordos, ha hecho que históricamente se haga lectura de ellos, con relación a un vacío o ausencia, es decir, por su **falta de lengua (oral) se asocia una falta de pensamiento**. Estas premisas un tanto Aristotélicas; siguen estando presentes en la cotidianidad de las personas Sordas y de quienes convivimos con ellas; materializándose en barreras comunicativas, exclusión en distintos escenarios sociales y educativos.

Es evidente que, aunque ya en nuestros contextos se han logrado ciertos lugares de incidencia y se ha visibilizado la LS, aún es necesario comprender asuntos de orden más estructural y que dentro del día a día pueden pasar inadvertidas. Por un lado, las **personas Sordas pese a tener su propia lengua, no viven aisladas completamente de las personas oyentes**, por lo que constantemente es necesario las interacciones y en ese sentido **las brechas comunicativas se hacen presente permanentemente**, por tanto, establecer la diferencia entre ambas lenguas es necesario para disminuir dichas barreras, pues el desconocimiento recrudece las etiquetas que siempre han recaído sobre los Sordos, que provienen de una mirada netamente patológica.

Con respecto a la LS, podemos comprenderla como Natalia, nos relata:

Una comunicación muy diferente que no se basa solo en palabras, de lo que aparentemente puedes expresar, sino que hay una cosa... a nivel de gesto, de movimiento, de expresión, que da a entender mucho más de lo que quieren dar a entender las palabras que uno puede decir oralmente: La LS es una comunicación mucho más profunda (Comunicación personal, mayo de 2021).

Esa **“profundidad” de la lengua de señas, podría dar cuenta de los sentidos que se le dan a la mirada**, al silencio mismo; y, que es necesario tener presentes para lograr comprender los vínculos que desde la LS se hacen posible. Como nos lo comparten Rendón et al; (2008), cuando nos presenta algunas características de la LS: “Las lenguas de señas de carácter viso gestual, facilitan la adquisición y desarrollo de manera natural, lenguas que se articulan con el cuerpo y se reciben por la vista, con los componentes estructurales lingüísticos ” (p.22). Además, para comprenderlas y reconocerlas, es necesario explorar otras formas de corporeidades, unas que **hablan a través de sus manos y escuchan con sus ojos**. Por mi parte:

Considero que, si bien la LS requiere de un reconocimiento mucho mayor, por toda la carga histórica que trae consigo, finalmente es la materialización de unas luchas y resistencias por parte de una comunidad para que no desaparezca. Desde mi experiencia siendo usuaria de esta, sin ser sorda, me ha permitido evidenciar que el medio es completamente inaccesible para las personas sordas, toda la información que el medio presenta en sus diferentes lugares, está cargada de barreras y limitantes. Esto para mí se traduce en un desconocimiento de la LS como una necesidad de la comunidad Sorda, como una posibilidad de expandir nuevos diálogos; finalmente estos últimos solo son

posibles si hay voluntades y disposiciones para hacerlos y **mientras la LS no sea reconocida en su totalidad, no será posible hablar de intercambios interculturales, ni diálogos de saberes** (Registros personales, marzo 2021)

Hacer uso de ambas lenguas, permite comprender que siempre habrá unas disputas de poderes en donde una de estas siempre será privilegiada; y las tensiones desde esa lógica lo único que hacen es dejar de lado la idea de la importancia del acto comunicativo para todos los seres humanos; en pocas palabras nos deshumaniza; nos aleja de toda posibilidad de fortalecer las identidades a través de esos nuevos “contactos lingüísticos”; que en palabras de Gómez y Posada (2012), se definen como:

El contacto donde participa más de una lengua y en el que los Inter actores se esfuerzan por negociar significados más allá de un plano concreto y contextual, pues pertenecen a culturas e identidades colectivas distintas; hasta las relaciones monolingües en donde los Inter actores comparten elementos lingüísticos y culturales (p.28).

En el caso nuestro como HOPS, hablaríamos entonces de un **bilingüismo**, aunque al parecer en nuestras conversaciones el término no se nombra de forma directa, pues aparece una configuración lingüística, resultado de la conjunción de una lengua usada por la sociedad mayoritaria y de una LS usada en nuestros espacios familiares y en ocasiones en otros escenarios; ambas transmitidas por medios diferentes En todo caso, como lo indica Grosjean (2000): “ Ser bilingüe significa saber y utilizar dos o más lenguas” (p.4). Sin embargo luego de esos encuentros y diálogos establecidos, considero que para nuestro caso, las reflexiones deben ir más allá de la idea del ser bilingüe, pues es claro que hay una necesidad inmediata de aprender la LS, para interactuar con nuestras familias y que el hecho de ser oyentes hace que predomine el uso de otra

lengua en particular, distinta a la anteriormente mencionada; aquí las cuestiones apuntan a entender el asunto de cómo nos identificamos en esas comunicaciones que se establecen, las diferencias que allí se demarcan y tal vez si eso reafirma o no, ese lugar fronterizo. Al respecto encontramos como se contraponen un poco los relatos de María y Natalia:

María: Yo sé LS, no al nivel que quisiera, pero se lo que necesito para conversar con mi mamá y mi papá; de todos modos, yo no soy sorda y esa no es mi lengua propia, igualmente me gusta y disfruto hacerlo. (Comunicación personal, abril 2021).

Por su parte AM: "...jjjmmm "sic" a mí la lengua de señas me apasiona, es que mejor dicho...la siento mía me encanta " (Comunicación personal, mayo de 2021) . Esto nos indica que es posible hablar de dualidades en lo que respecta a las identidades, es decir, hay elementos que constituyen nuestras identidades como es el caso de la lengua, pero que es posible que pese a que hacemos uso de ella no la sentimos nuestra, o, por el contrario, hacer uso de esa posibilidad de bilingüismo y sentirnos identificados con ambas. Por ejemplo, según lo analizado a partir de estos encuentros, tanto Natalia, Leo y yo; nos reconocemos como usuarios de la LSC, sabemos que **es nuestra lengua materna;** pero el caso de María es diferente, puesto que como lo mencionaba en su relato, considera que esta **es la lengua de sus padres,** pese a que la usa para comunicarse con ambos. Todo ello nos supone una variable que tiene que ver con la identidad que se construye desde esa frontera y que pese al lugar de enunciación, no es la misma; lo que complejiza tal vez esas construcciones identitarias para un HOPS, porque el caso de María, es probablemente el caso de muchos otros HOPS y digo que es complejo, porque eso tiene que ver directamente con el fortalecimiento de sus identidades y el reconocimiento que hacen de su propia familia, teniendo en cuenta las experiencias que hemos venido compartiendo y los significados que de allí derivan.

Discutir sobre la construcción de identidad, en lo que respecta al mundo sordo y al mundo oyente; teniendo en cuenta que nosotros por ser HOPS, pese a ser oyentes, nuestra lengua materna es la LS; lo que termina haciéndonos comprender que el mundo se divide en dos: una parte donde están las personas que oyen y hablan; y la otra parte, donde están quienes hablan a través de sus manos y escuchan con sus ojos; y que finalmente **nosotros pertenecemos a ambos mundos**; desde mi lugar, puedo compartir:

Pertenecer a dos mundos o dos territorios, **no es tan sencillo como parece y tampoco resulta siendo tan privilegiado**, puesto que **implica darse cuenta de unas desigualdades e injusticias con respecto a ambos espacios**. Si bien para mí como educadora espacial ha sido una constante el reconocer esas dinámicas, respecto a la discapacidad, otro asunto es cuando la realidad es la propia, cuando es uno el que tiene que vivir de cerca esas situaciones, es doloroso y en algún momento me cuestiono, porque **sentía la necesidad de renunciar a uno de los dos espacios**, obviamente al de menos privilegios, es muy difícil someterse a esas dinámicas, saber que mi familia siempre estará inmiscuida en esta, por el hecho de ser diferentes; así lo pensaba. Pero en la actualidad considero que **es una práctica de resistencia en unos escenarios de desigualdad y que esa resistencia, es la que ha ido transformando de a poco mi vida**, no como un logro de éxito desde la mirada neoliberal; sino más bien desde lo humano, desde la tranquilidad de **poder decir que mi familia es distinta**...algo tan simple como eso (Registros personales, marzo de 2021).

Es necesario, tener presente que no es simplemente el hecho de hacer uso de dos lenguas, de pertenecer a dos mundos; sino que hay elementos constitutivos de la identidad sorda en

relación con los niños oyentes; como lo menciona Cruz (2019): “al preguntarnos qué es sino la lengua misma lo tangible de la cultura y al considerarla el medio de formas de representación y de interacción social por excelencia”(p.10). Por tanto la LS, se fortalece dentro de los vínculos familiares y se hace visible en otros espacios; por ese motivo no es posible hablar de las renuncias deseadas en ocasiones por condiciones inequitativas; además este no sería el único rasgo que aporta a la construcción de identidad, pues tanto las personas Sordas, como los HOPS, tenemos muchas identidades que se suman; así pues el uso de ambas lenguas podría asumirse como una **posibilidad de “hacer puente” entre ambos mundos**, no solo para comunicar, sino para hacer visible las distintas realidades y promover un dialogo de saberes e intercambio cultural.

Siguiendo la misma línea, es importante, reconocer, de un lado, el valor inmaterial de ambas lenguas, por el aporte que hacen a las construcciones identitarias y el hecho de tejer modos de relacionarse entre ambas culturas, y de otro lado es necesario cuestionar la supremacía de una lengua sobre otra y lo que esto puede significar para quienes hacemos uso de las dos lenguas, sobre todo por lo que nos menciona **Leo**: “La verdad a mí me ha gustado, a mí **siempre me ha gustado hablar en señas “sic”** y comunicarme con mis papás, la verdad con ellos hablo mucho; me siento cómodo, la LS hace parte de mí” (Comunicación personal, abril de 2021).

En este sentido, agrego mis registros, con algunas cuestiones que surgieron al respecto, **cuando sentimos una lengua inferiorizada, como parte de nuestra identidad, de lo que somos, es difícil moverse entre lo inaccesible y lo privilegiado**; habría que preguntarse: ¿cuál lengua privilegiar?, ¿hacer uso de una o de otra nos ubica en un marco de exclusión? (Registros personales, mayo de 2021).Es necesario entonces poner sobre la mesa la importancia que desde

lo cultural tiene el que una lengua perviva, pues cuando esta última muere, implica la abolición también de toda la cultura, por ende hay que trascender aquello que Agudelo (2022) nombra como “**imperialismo lingüístico**”²⁸; que no es otra cosa, más que la desaparición de las lenguas ancestrales a causa de una predominancia de una lengua imperante; asunto que aplica también para la LS (p.53); Es así que comprender la importancia de habitar el borde siendo HOPS, también nos asigna una responsabilidad como precursores de una lengua propia o no; realmente es un lugar muy subjetivo y siempre he sentido que las generalizaciones son altamente peligrosas. El caso es que desde aquel punto fronterizo podemos hacer posible o no, a la lengua como parte de nuestras vidas; al respecto, en eso que somos nos encontramos también con los planteamientos de Mignolo (2014)

Una vez que caes en la cuenta de que tu inferioridad es una ficción **creada para dominarte, y si no quieres ni asimilarte ni aceptar con resignación** la “mala suerte” de haber nacido donde has nacido, **entonces te desprendes**. Desprenderse significa que no aceptas las opciones que se te brindan. No puedes evitarlas, pero al mismo tiempo no quieres obedecer. Habitas la frontera, sientes en la frontera y piensas en la frontera en el **proceso de desprenderte y re-subjetivarte**. (p.30)

A partir de estas reflexiones evocadas desde los encuentros, y con respecto a esta última cita, surgen nuevos cuestionamientos acerca de la LS y las identidades de quienes por naturaleza hacemos uso de ambas lenguas, de quienes habitamos: ¿cómo desmarcar las tensiones lingüísticas y por ende políticas entre la LS y la lengua oral, para generar condiciones de

²⁸ Término propuesto por Robert Phillipson (2011)

descolonización de la Sordera?, ¿cómo abandonar la mirada capacitista frente a las identidades sordas?, ¿cómo hacer posible esos reconocimientos en espacios educativos, sociales y culturales?.

Los debates poscoloniales analizan las premisas de las producciones culturales y las discapacidades, que nos invitan a pensar y analizar desde las estructuras sociales, otras apuestas teórico-políticas que ponen en cuestión muchas de las reflexiones aquí expuestas, las cuales se hace necesario **seguir ahondando**. Si bien hay que hacer unas claras revisiones entre las diferencias y obviamente desventajas a las que siguen siendo sometidas las personas sordas, pese a su reivindicación como comunidad; es claro que la **ideología de la normalización sigue operando de múltiples formas**, incluso se presentan como retóricas en nuestros discursos

Dado que aun siendo HOPS, y reconocernos y sentirnos como parte de la comunidad, imperan algunos **sentires y expresiones que dan cuenta de lo que históricamente la colonialidad, bajo la idea de normalización, ha ido instalando en nosotros** Asuntos que naturalizamos y que pocas veces leemos de forma crítica; sin satanizar, sin caer en discursos binarios de lo que está bien y lo que está mal; , sino que más bien, buscando entender esos lugares desde donde nos nombramos como HOPS, esa carga histórica que aún hace eco en nuestras vidas y que puede emerger de allí hacia una nueva comprensión de esas dinámicas; invita a la construcción de nuevas epistemes y pone en cuestión algunos modelos conceptuales bajo los que nos hemos ido acomodando.

De este modo, insisto en la necesidad de adentrarnos un poco más para comprender las repercusiones de la LS en otros escenarios y poder discutir a su vez las cuestiones identitarias que se ven permeadas por estas construcciones; no reducirlas únicamente a la idea del bilingüismo, que ya sabemos es propio en nuestro lugar como HOPS. Lo que tal vez, **se podría proptérminos**

alternativos es pensar en una comunicación intercultural, donde se haga reconocimiento de las diferencias lingüísticas de los distintos grupos, que sea una comunicación que se dé en los términos propuestos por Grimson (2000): “El desafío para la comunicación intercultural es que **así como en el lenguaje verbal existen múltiples lenguas, tantas otras se podrán encontrar en el lenguaje del silencio, del gesto, del espacio**” (p.61); y en este sentido poder encontrar puntos de convergencia, entendiendo siempre que somos diferencia representada en múltiples formas, pero que habitamos un mismo espacio; que da paso a un intercambio cultural, lingüístico lleno de significados y símbolos. Considero que lo fundamental es poder reconocer la multiplicidad de lenguas como formas de expresión cultural e identitaria, como un hecho natural, que además siento muy bello; y desde allí las manifestaciones que puedan darse por las transmisiones y legados que convergen en estos intercambios. Ahora bien, para el cierre de este capítulo con respecto a las preguntas que emergieron, estas pueden ser algunas posibles respuestas que se plantearon en líneas anteriores, tal vez no se pueda dar una respuesta inmediata, ni más amplia, o más precisa; finalmente son provocaciones para continuar andando y sintiendo en los siguientes apartados o en futuras investigaciones.

4.3. El espacio escolar: saberse dentro y fuera de él

En alguna gran avenida de alguna ciudad latinoamericana, alguien espera para cruzar. Plantado al borde de la acera, ante la ráfaga incesante de automóviles, el peatón espera diez minutos, veinte minutos, una hora. Entonces vuelve la cabeza y ve que hay un hombre recostado en la pared, fumando. Y le pregunta:

- Oiga: ¿cómo hago para cruzar?

- No sé. yo nací en este. (Galeano, 1987, p. 246)

Históricamente la educación ha estado relacionada con diferentes concepciones, por un lado, encontramos los aportes de Calvo y Elizalde (2010), donde mencionan que: **“La educación es el proceso de creación de relaciones posibles, en tanto que la escolarización es el proceso de repetición de relaciones preestablecidas”** (p.17). En principio, la educación, como escenario de socialización y construcción de valores, nos supone un reconocimiento importante frente a las experiencias que en este espacio se desencadenan, el significado que se le puede dar a las historias culturales, y las particularidades identitarias que se fortalecen o no dentro de este proceso, que, aunque no se reduce allí, tiene su mayor actuación en lo que denominamos, la escuela.

Se hace necesario reconocer los procesos históricos en Nuestra América Latina, y todo el proyecto no solo político, sino epistemológico que trae consigo una historia concebida en lo conocido como primer mundo y que llega a habitarnos en estos territorios propios del tercer mundo. Ese que pudiese definirse tal vez, en las palabras de Galeano (1989): “tercer mundo, habitado por gentes de tercera, abarca menos, come menos, recuerda menos, vive menos” (p. 362). Un sistema educativo con raíces fuertemente económicas y en el que, como lo indica Marta Herrera (1999):

América Latina no estuvo exenta de estos procesos. Como al resto de los espacios periféricos, el nuevo ordenamiento económico mundial capitalista le deparaba un importante lugar en la provisión de materias primas. Pero en términos políticos, el continente tenía una característica que lo diferenciaba del resto: mientras la inclusión de Asia y África se hacía en forma de colonias, América Latina emergía como un conjunto

de naciones modernas independientes que habían logrado romper los viejos vínculos coloniales y aspiraban a constituir formas políticas soberanas. Los nuevos países también se sumaron al proceso de escolarización mundial. De acuerdo con esa proclama, todos los **sujetos susceptibles de ser “civilizados”** (p,10).

Es así, como la educación institucionalizada o escolarizada ”se presentó como la gran alternativa para la erradicación de la ignorancia, el analfabetismo y, en general, el atraso social, con lo cual se inauguró un período de crecimiento escolar sin precedentes en la historia educativa Latinoamericana” (Martínez, 2004, p.4). Entre los años 50 y 70 en diferentes regiones de Latinoamérica, se vive una expansión de la educación, donde se empieza a abarcar diferentes poblaciones, que anteriormente habían sido excluidas del sistema educativo tradicional, **“Desbloqueo de la escolarización”**, como lo nombró Martínez (2004) Sin embargo no es suficiente, ya que son modalidades educativas que seguían dejando al borde de ese camino a los grupos marginados; en esa lógica, se habla de aulas especiales, de integración educativa, de dificultades de aprendizaje; generando así nuevas etiquetas y tal vez mayores estigmas; porque finalmente, esta situación da cuenta de que hay una educación que se pensó solo para algunos, los de siempre, y para los demás, esos que sobrepasan los cánones de normalidad, se hizo necesario buscar otras maneras donde se pudiesen ajustar.

Es así, como la **escuela termina siendo perpetuada por las dinámicas sociales**, esas **que giran en torno a la ideología de la normalización**; por ende es necesario pensar y sentir nuestras subjetividades dentro y fuera de ella; puesto que hay que abandonar la idea de la escuela como espacio físico que solo se limita a transmitir contenidos, para los mismos y de la misma manera; un espacio que no se siente y se piensa en términos de lo que representa la humanidad

realmente en formas de ser, estar y de aprender ; **una escuela que reconozca la diferencia, no solo en términos de quienes habitan el espacio sino que también se reconozca su pluralidad en términos de sus contexto históricos, familiares y que esta pluralidad también pueda habitar el espacio educativo.**

Parafraseando a Martínez (2004), en América Latina se continúan dando grandes reformas educativas, que se fueron haciendo evidentes en nuestro contexto, en primer lugar, el concepto de **derecho público en la educación es reemplazado por el de servicio educativo.** En segundo lugar, la **educación pasa a ser un instrumento vinculado a la competitividad económica.** En tercer lugar, **el aprendizaje se empieza a entender como el objeto mismo de la formación, restándole así importancia a la enseñanza, quedando relegada a una acción de acompañamiento y apoyo.** (Martínez, 2004). De este modo la educación pierde todo el sentido social que realmente tiene y se reduce meramente a la producción de conocimiento, alejándose así cada vez de su sentido humanizador. Todo ello nos devela el fortalecimiento de la homogenización, en cuanto a las diversas de formas de enseñar y, por ende, de aprender, distanciándose cada vez del reconocimiento de la diversidad que somos. Espinel (2013), nos recuerda que a lo largo de la historia se han cuestionado acerca de la educación como una esfera de reproducción de valores, creencias y acciones; pero que no son ejercicios dados ni estáticos; sino que, por el contrario, puede constituirse en un escenario de transformación a nivel cultural y social. Sería algo así, como lo que propone el maestro Freire (1985), en *pedagogía del oprimido*; aludiendo a que esta pedagogía tiene un poder político y conciencia social, para poder enfrentar a la dominación opresora y buscar la transformación de esa realidades así como estas reflexiones se amplían en los siguientes apartados, que a partir de nuestras propias experiencias; elaboramos unas comprensiones de la escue**oner en**

la y lo que significó el habitarla desde dentro y fuera, siendo hijos de padres Sordos.

4. 3.1 Ser HOPS al interior del espacio escolar: recorriendo un sendero capacitista

Todo lo anterior nos da cuenta que la educación formalmente reconocida, sigue siendo el privilegio de unos tantos, que además, hace parte de un sistema enquistado y tal vez inamovible, que resulta siendo el eco de unas prácticas y discursos que socialmente se han instalado frente a la discapacidad; la exclusión sigue habitando en la frontera entre el lugar social y la escuela.; Es así que pensarnos que un sistema concebido de este modo, hace difícil reconocer otras formas de cuerpo , otras formas de vida; y así mismo, los sujetos que no encajan en estas perspectivas, que transgreden la idea de lo normal y que rompen con el prototipo de ser altamente eficiente, terminan siendo precarizados, puesto que su cuerpo “anormal”, “incompleto”, no puede distanciarse de sus vínculos , su entorno, su temporalidad y por lo tanto, toda relación termina siendo mediada por su condición. Por ejemplo, la situación social, cultural, política y económica de las personas Sordas en nuestro contexto latinoamericano puede analizarse desde el punto de vista educativo., donde a partir de 1990 surgen cambios de paradigmas en respuesta al emergente fenómeno de la globalización; y es en este sentido que las políticas educativas siguen esta línea y se enfocan con estrategias económicas y tecnológicas para dar respuesta a la lógica neoliberal ONPE (como se citó en Sánchez, 2014).

La impronta neoliberal se ha trasladado de ser únicamente un asunto socioeconómico, a habitar las personas, es decir, a convertirse en un modo de ser y estar en el mundo, bajo la idea de seres productivos, altamente capaces y exitosos. Por tanto, el capacitismo termina

recrudeciéndose aún más; pues siempre se busca la idea de producir, de esforzarse, de competir en el mercado etc. De esta forma las dinámicas escolares se enmarcan bajo esta perspectiva; poniendo a la PDC o sujeto Sordo, , en un lugar de desventaja, de vulnerabilidad o como quiera nombrarse; finalmente se encuentra en el borde de eso que se espera desde lo educativo, pero nunca dentro de este. Sumada a esta realidad escolar, cuando no se cumple con esos estándares y se aspira a generar proyectos de vida, familia y sociedad; pensados y sentidos únicamente para aquellos seres productivos, lo suficientemente “normales”; siempre se es puesto bajo sospecha, se mira con temor, son sorpresa; son múltiples las reacciones que esto genera, pero finalmente, todas son la evidencia, de que estas aspiraciones siguen siendo lugares para unos pocos, tal vez, los mismos de siempre. Este esbozo, para hacer una pausa en este camino y tratar de comprender la experiencia de habitar la Escuela, siendo diferente, asunto que resulta paradójico y tal vez contradictorio; pues la diferencia como ese asunto natural en la humanidad, no debería ser considerada un problema; sin embargo, partimos de reconocer, primero lo que significó para nuestras familias la experiencia escolar , una en la que se buscaba eliminar esa diferencia y se trataba de normalizar, desde diferentes prácticas; y luego de eso, comprender cómo fue nuestra experiencia propia en este escenario. Al respecto traigo a colación un fragmento de mis notas :

Dentro de mis registros, en esos espacios donde tuve la valentía de indagarle a mis padres por sus experiencias educativas,(digo valentía, porque pese a que me forme para ser maestra, siempre me había resistido a preguntar por esas vivencias personales, ya que conozco cómo ha sido la historia educativa de las personas Sordas; sin embargo quise hacerme a la idea de que mi familia había estado al margen de esas prácticas, tal como lo compartí al inicio de este texto en el *Autorretrato*) logré encontrar algunos relatos que me compartía mi madre: “Nos amarraban de las manos y nos prohibían hacer señas,

pasábamos muchas horas frente al espejo repitiendo sonidos...muy difícil y cuando lo hacíamos mal, nos pegaban con una regla..” (Registros personales, abril de 2021).

De algún modo, estas narraciones, resultan desgarradores para mí, siempre he pensado que observar y analizar los contextos y realidades desde afuera, resulta mucho más sencillo, otro asunto es cuando se encarna todo eso, cuando tu historia está compuesta por esos fragmentos que a veces no quisiéramos mencionar.

Y es que la educación para las personas Sordas históricamente estuvo mediada por la idea de “adiestramiento”, tal como lo mencionan Yarza, Ramírez, Franco y Vásquez (2015):

La imitación y la repetición eran el referente fundamental en clase de articulación, se “entrenaban” los órganos fonoarticulatorios para la emisión de los sonidos; los sordos, al no oír, no los usan de manera natural como lo hacemos los oyentes [...] Desde nuestras pretensiones, ellos tenían que ser imagen y semejanza de nosotros los oyentes (p.12-13). Esto último se reafirma en el relato que nos comparte Natalia:

Es que la educación para ellos siempre termina convirtiéndose en una barrera, en vez de ser una puerta, por ejemplo, mi mamá no sabe leer ni escribir y asistió a la escuela, pero allá era más como un adiestramiento para la vida, para que se supieran defender, así lo he concebido desde lo que ella me cuenta (Comunicación personal, mayo de 2021).

Todo lo anterior, me permite sostenerme un poco, en eso que venía relatando frente a la concepción educativa, como se ha pensado y para quienes se ha planteado; el afán permanente de la normalización como primacía; así como lo afirma Maldonado (2020):

De esta forma, la **deficiencia tiene que ser problematizada en tanto lugar naturalizado de subordinación que gestiona el neoliberalismo para responsabilizar al sujeto de su**

propia “incompetencia”, por eso pareciera que las personas con discapacidad no son rentables, educables y empleables debido a sus cuerpos y no por la negligencia sistemática de una gubernamentalidad centrada en la eficiencia económica (p.106).

Ahora bien, luego de comprender un poco lo que fue la experiencia educativa, no solo de mis padres, sino la de muchos Sordos, fue posible adentrarnos más en el camino y continuar el recorrido abordando otras cuestiones como, por ejemplo, el lugar que se le asigna a un sujeto en la escuela, cuando forma parte de una familia poco convencional. Es así como el relato de María, permite abrir paso a la reflexión, en términos de las relaciones dentro de la escuela:

“Ay, ¿cómo así? usted salió normal y usted les entiende” No, cuando era adolescente, sobre todo cuando estaba en el colegio, no me gustaban esas cosas, o sea lo decía, pero sí, no porque como vergüenza, pero me molestaba ese sentimiento *como de lastima o asombro que generaban en las personas alrededor y la preguntadera “¿cómo hace para entenderle? y entonces ellos cuando le dicen algo a usted ¿cómo se lo dicen? y entonces si gritan ¿cómo así que le gritó si no habla?”*, entonces cómo entrar en ese tema de explicación no me gustaba, no me gustaba (Comunicación personal, abril de 2021).

Unas lógicas discursivas normocentricas, que siguen atravesando las dinámicas educativas, terminan haciendo que la negación y la vergüenza sean la respuesta, cuando se trata de abordar nuestros lugares íntimos como la familia. Allí la frontera se ve mucho más desdibujada, mucho más difícil de atravesar; puesto que hay una negación a nuestra raíz misma, se da una invalidación de ese territorio, como lo mencionaba anteriormente, la diferencia no tiene cabida; pues requiere otros modos de acercamiento, de subjetivación, de estructuración y de interpelación a esos mismos sujetos, que cumplen la labor de acompañar desde casa y que dadas

sus condiciones se supone que no pueden hacerlo y la sospecha de si pueden hacerlo de forma independiente o no, sería entonces, la otra cuestión, pues según las experiencias que se sumaron a esta construcción polifónica; me atrevería a decir que se asume como una negación a ese ejercicio de devenir sujetos, como lo esbozo en mis registros : Recuerdo que estando ya en bachillerato, una vez requería un permiso firmado por mis padres para una salida pedagógica, sin embargo para la coordinadora no fue suficiente y me pidió el teléfono de mi abuela para corroborar esa autorización, su argumento: “*Conociendo la condición de su mamá, es mejor saber que ella firmó y entendió lo que allí dice, no vaya a ser que usted la hubiera mentado, a ella la pueden engañar muy fácil*” de este modo procedió a verificar la autenticidad de dicha firma, a través de esa llamada. (Registro personal, mayo de 2021). Este suceso se suma a otros que ya he venido relatando, los cuales tuve que vivir en la escuela, referidos a la puesta en duda de acompañamiento que podrían darme mis padres y de ese lugar de desventaja o de inferiorización desde el que siempre eran nombrados en mi experiencia educativa, para complementar esto, retomo a Maldonado (2020):

El sujeto con discapacidad no es la secuela de esas realidades, sino una singularidad del devenir cuerpo vulnerable que constantemente tensiona una *condición de precariedad* que nos constituye dependientes de diferentes apoyos sociales, que a menudo hace –de la discapacidad– una sentencia de muerte sostenida (p.110).

Esto puede ser leído como un proceso histórico de injusticia epistémica, pues no solo ha sido vivida en la educación propiamente de las comunidades Sordas, sino que también ese silenciamiento, “esas manos atadas” vuelven a aparecer en la experiencia académica de sus hijos, desde otras lógicas (que continúan siendo las mismas) pero que finalmente, son un lugar de

negación de la subjetividad propia y de los vínculos con el espacio íntimo (la familia). En nuestro país, los procesos de democratización que se inician en los años 90, abren paso a nuevas formas de participación de los diferentes grupos, nombrados minoritarios y se empiezan a movilizar otros procesos hacia el reconocimiento en las familias, las escuelas y la sociedad en general. Es un proceso que es continuo y que permanentemente requiere transformaciones.

Por ello, se hace necesario propender por hacer un viraje en estas prácticas colonizadoras y empezar a nombrarnos y a recorrer las experiencias desde lo que De Sousa (2010) denomina como: “**Justicia epistémica**”, aludiendo que: las luchas por la justicia epistémica son, en definitiva, luchas por la justicia social ya que nos desafían al reconocimiento de la diferencia y los mecanismos de su producción histórica. Se hace necesario “desatar las manos” y liberar las estructuras de dominación, para que estos relatos puedan tener nuevos sentidos y se pueda hablar y señalar sobre una escuela otra. No una que se piensa aislada de las dinámicas cotidianas, sino una donde lo diferente, sea lo cotidiano y lo común. Donde erradicar las exclusiones de todo tipo sea una constante, pues bien sabemos que los procesos educativos han estado fuertemente marcados por la discriminación, la exclusión y la desigualdad y todos los grupos de personas los han vivido de manera distinta; los Sordos, las comunidades indígenas, mujeres etc; por eso la importancia de reconocer la historia y de allí proponer apuestas transformadoras.

4.3.2. Ser HOPS por fuera del espacio escolar: diseñar una educación contracapacitista e intercultural

Si bien la educación sigue siendo un elemento importante para establecer relaciones sociales, transmitir prácticas y saberes culturales, además de ser un escenario para configurar proyectos

políticos y de participación; la esencia colonial de sus orígenes se mantiene, tal como lo indica Walsh (2005):

De hecho, el conocimiento tiene una relación y forma parte integral de la construcción y organización del sistema-mundo moderno que, a la vez y todavía, es colonial. Es decir “la historia” del conocimiento está marcada geohistoricamente, geopolíticamente y geoculturalmente y tiene valor, color y lugar de origen. (p.3).

Estas tradiciones bajo las cuales se sigue concibiendo la escuela, hacen de ella un lugar para las prácticas y discursos normalizadores. La familia, aunque sigue cobrando un espacio importante, es necesario aclarar que no todo tipo de familia es reconocida como “apropiada” para llevar estas labores; lo podemos narrar desde nuestras propias experiencias con relación a las exclusiones vivenciadas en la Escuela, quisiera iniciar con la mía;

La verdad si, de hecho, hoy en día, aun siendo maestra, cada que me preguntan por la escuela sigo pensando en que es un escenario de violencia, simbólica, epistémica y de género. Mis procesos de negación frente a la condición de mis padres se hicieron necesarios en ese lugar, de hecho yo nunca supe de la diferencia de ellos hasta que empecé en el preescolar Durante la primaria recuerdo mucho que mis docentes no citaban a mi mamá a las entregas de notas, porque aludían que no era necesario ya que yo era muy juiciosa y no habían situaciones relevantes que reportar, pero además, mencionaban, que era muy difícil comunicarse con ella, entonces decían, que era mejor evitar incomodidades; otra opción que me planteaban era que llevara a otro familiar o algún vecino o vecina para recibir mis calificaciones; si eso no era negarle el lugar a alguien, si eso no representa una forma de violencia simbólica y capacitista; no sé qué ,si pueda

serlo. Finalmente para evitar preguntas innecesarias y miradas lastimeras, evitaba el tema, nunca quería hablar de mi familia; de hecho hubo momentos en los que me pregunté por lo que se sentiría tener una familia “normal”, por momentos fue agotador ser el centro de atracción por la sordera de mis padres, es así que me debatí en esa frontera, reconociendo que de un lado se encontraban unos seres maravillosos, que por momentos yo no aceptaba, pero del otro lado estaba ese mundo idealizado o por lo menos aprobado por la mayoría de personas (Registros personales, abril de 2021).

Lo que conlleva a pensar que un espacio que históricamente se creó como posibilidad para aprender, relacionarnos y donde ocurre gran parte de la vida; de paso a este tipo de violencias y de exclusiones; a las que no solo han sido sometidas las personas con discapacidad como lo exploramos al inicio de este escrito; sino también quienes guardamos algún vínculo estrecho con ellas. Pues es innegable que, dada esta última situación, los vínculos y las formas de relacionamiento siempre serán distintas; sin embargo, la violencia representada en cualquiera de los dos espacios fronterizos no puede ser concebida de ninguna manera; como nos lo compartió Leo, ante la misma cuestión:

En algún momento por allá en primaria sí me llegaron a decir que: “Ay, *su mamá es una muda*”, “*que el hijo del mudo, que el hijo del esto*” yo llegué y le metí un puño a ese pelado en la boca “sic” y ya con eso sabían que no me podían decir nada; con esas cosas no se juega, no son motivo para señalar a la gente, ¡que respeten! (Comunicación personal, abril de 2021)

Asumimos así, estas experiencias de exclusión y de violencias manifestadas desde los bordes de las fronteras que habitamos como irrupciones, que se presentan dentro de ese camino

de continuidades que se dibujan en el ámbito escolar tradicional y homogenizado y que en nuestra sociedad actual se materializan de muchas maneras cuando se busca silenciar y negar la existencia, la palabra o la seña del otro. Ante esta lógica, el ser HOPS en este escenario, implica la configuración de otras formas de ser y estar en ella; De este modo se reafirma que la escuela es un espacio capacitista, tal como queda evidenciado en nuestros relatos, donde se niega la posibilidad de participación de los padres, debido a las concepciones que tienen los docentes y la burla por parte de los estudiantes. Todo ello es el reflejo de que los actores que habitan la escuela desde sus distintos lugares, tienden a victimizar a aquellos seres que no encajan en esa normalidad propia de los discursos colonizadores. Ante ello, vale la pena traer a colación lo planteado por Guido (2010), cuando considera que: La llegada de los *otros* a la institución educativa se encuentra relacionada en la actualidad con condiciones sociales como la globalización económica y cultural y la crisis de principios de homogeneidad política e identidad nacional que hacen visibles la incorporación de espacios marginales de cada cultura (p.2).

En este sentido, la necesidad de pensarse una escuela Otra, desde una perspectiva contracapacitista e intercultural; ¿por qué contra y no anticapacitista?, para ello retomo las palabras de Diana Vite (2020), compañera del GT de Estudios Críticos en Discapacidad, con las cuales resueno bastante:

una vez teniendo consciencia de prácticas capacitistas o cualquier otro sistema de opresión, quisiera avanzar y no quedarme sólo con la repulsión a ellas, sino pretender una coherencia con respecto a mis actos y apuestas políticas por cambiar condiciones, como si no viviera inmersa en dichas dinámicas. Justamente el prefijo *anti* me suena pretencioso, a veces arrogante. Es como si fuera a conformar un gueto de anticapacitistas que no habla

con los capacitistas. Al contrario, me parece que no podemos aislarnos porque las prácticas capacitistas y de otra índole muchas veces las realizamos o se realizan desde la relacionalidad, es decir hasta con personas que a veces compartimos afectos. Se trata pues de construir interdependencias, afectos y acciones que vayan en contra del capacitismo y no caer en la trampa de ocupar el lugar del opresor al reproducir sus mismas dinámicas de exclusiones y violencias. (p. 53)

Es decir que insistir en la necesidad de transformar la Escuela y sus dinámicas, implica no solo apelar al repudio por las lógicas normalizantes, donde emerge el capacitismo; sino que debe buscar apuestas de cambio, en medio de las relaciones que tejemos, de la cotidianidad, del diálogo; que permitan materializar nuevas posibilidades y formas de reconocimiento en ese camino educativo.

Por otra parte, en aras a continuar reflexionando sobre la Escuela a partir de nuestras experiencias HOPS ; entramos a discutir sobre los roles que allí se delegan. Pues hay unas lógicas en lo familiar y social, que han hecho que se ubique sobre la escuela, una mirada de complemento a esos procesos o tareas que no se cumplen en casa, ya que esta sirve como estructura de acogida, que da continuidad a los procesos formativos y de enculturación que se inician desde el entorno familiar, incluso el social, sin embargo, esas irrupciones que mencionaba en líneas anteriores vuelven a hacer brecha en el camino, sobre todo cuando hay una ruptura en ese orden establecido, entre ese puente que enlaza la escuela y a la familia, de esa tarea complementaria de la formación, cuando quien asume el rol de acompañante siempre habitó la escuela en condiciones de precarización, su lugar siempre estuvo al margen de lo que debería ser un proceso educativo

(nuestros padres sordos); por ello se hizo preciso adentrarnos a la experiencia de acompañamiento de tareas escolares desde casa; al respecto Natalia, relataba:

Lo que eran mis tareas, o sea, lo que era estudio, lo hice totalmente sola; recuerdo mucho, el día inmediatamente después de que se casó mi hermana, fui a estudiar, y me pusieron una tarea y ese día llegué a mi casa y le dije a mi mamá: *“mami, me pusieron esto, tengo que hacer tal cosa”* y me dijo: *“¿cómo así?, ¡no!, ¿tarea, estudio?, yo no sé ni leer, yo no sé, a usted le toca sola o vaya pregúntele a sus primas, no sé... porque yo no sé”* ... creo que fue algo que me marcó mucho, literal y rotundamente, porque supe que mi estudio iba a ser únicamente mi responsabilidad (Comunicación personal, abril de 2021).

Situación similar a la que narraba Leo:

Por ejemplo, yo veía a mamá y a papá, ellos no entendían cosas muy básicas, que a mi corta edad yo sí lograba; por ejemplo: las matemáticas; yo me acuerdo de que, de niños, nosotros estábamos aprendiendo a multiplicar y a dividir, mi mamá tampoco sabía hacerlo bien y ella se sentaba con nosotros para aprender a hacerlo (Comunicación personal, abril de 2021). Habitar la frontera siendo HOPS, hace necesario asumir desde temprana edad un lugar poco convencional en comparación con otros niños y jóvenes de la misma edad; quienes en la cotidianidad pueden contar con otros acompañamientos desde casa. Pese a esto considero que esta situación, no puede deslegitimar el ser padres teniendo una condición, como el hecho de ser Sordos, pues finalmente **la escuela termina siendo responsable de que estos últimos no hayan alcanzado lo que se espera de un proceso formativo**; es decir la escuela no solo marginó a nuestros padres cuando habitaban sus espacios; sino que los siguió excluyendo cuando desearon tender un puente entre ese lugar familiar y el lugar escolar. Todo terminó siendo una consecuencia o un resultado de eso

que se pensó era la educación para las personas Sordas; tal vez si se hubiese abierto otras posibilidades educativas, se hubiese garantizado una formación desde el reconocimiento cultural; desplegando así unas posibilidades en función de las elecciones, concepciones, formas de ser y de aprender y nuestros relatos serían otros.

Tal es el caso de desigualdad, que, en Colombia para el último censo del año 2018, de cada 100 personas con discapacidad mayores de 24 años al momento del registro: 42 tenían como último nivel educativo aprobado la primaria, 20 la secundaria, y 31 personas no habían alcanzado ningún nivel educativo y el 65% refirió que la razón por la que no había estado escolarizado era su discapacidad (DANE, 2018) . Estas cifras nos indican la desigualdad y pocas oportunidades a nivel educativo de personas como mis padres, aunque ellos lograron acceder al sistema educativo en diferentes modalidades; es decir, mi madre bajo unas lógicas oralistas y rehabilitadoras estaba vinculada a una institución de carácter privado: San Luis María de Montfort; y mi padre bajo un modelo integrador, estudió en una institución de carácter oficial, Francisco Luis Hernández Betancur, que actualmente existe, donde los procesos educativos estaban mediados por la LS. Es claro que, para ambos, durante esa época solo se ofertaba la básica primaria y posterior a ello, un programa de formación vocacional; que además no tenía en cuenta sus elecciones y proyectos de vida, sino que debían ajustarse a las ofertas que había. La misma situación pasó con las demás familias que hicieron parte de este tránsito; para el caso de mi mamá su elección fue modistería y marquería; y en el de mi papá fue mecánica y soldadura; labor que ejerció por casi 40 años posterior a su salida del espacio escolar; y que fue nuestro sustento por muchos años.

Sin embargo, volviendo a las experiencias que se dieron con nuestras familias, dentro del espacio escolar, me atrevería a decir que el problema no radicaba en la condición parental; sino

más bien en las pocas condiciones que el medio generó, en su momento para poder ejercer sus roles sin ninguna limitación; el vacío sigue estando en ese afuera. No obstante, sigo sintiendo en estas palabras y señas compartidas, una posibilidad para deconstruir los imaginarios, que desde las lógicas coloniales e imperantes se han tejido alrededor de las personas Sordas, y sobre nosotros sus hijos, quienes en un constante devenir en esa frontera entre las voces y las señas; buscamos ser merecedores de un lugar dentro de la historia y que estas experiencias visibilizadas permitan diseñar otra escuela posible. En donde los padres Sordos tengan un lugar en ese territorio común, un lugar que hable de ellos y con ellos; que además reconozca su presente y sus proyectos de vida, de familia. **Se hace necesario pensar en un proyecto educativo altamente decolonial, emancipador, intercultural y contracapacitista.**

En este viaje espiralado donde cada vez nos adentramos de manera más profunda, considero importante sentir las experiencias narradas como un punto de partida, que aunque en ocasiones resultan dolorosas, nos indican la necesidad de transformar-nos, en este caso, aportar a las reflexiones frente a unas modalidades educativas que merecen ser más alternativas; que hablen más de las vidas, den lugares a nuestros lugares íntimos, reconozcan la diferencia como valor, que hagan posible otras corporalidades, otros lenguajes etc.. Levantarse, de este modo, ante los modelos tradicionales que hacen que esta siga siendo inmóvil y que se deshumanice; desde estas apuestas concebimos un camino posible dentro de la interculturalidad; retomamos para ello, la definición de Walsh (2009):

Desde los años 90, existe en América Latina una nueva atención a la diversidad étnico-cultural, una atención que parte de reconocimientos jurídicos y de una necesidad cada vez mayor de promover relaciones positivas entre distintos grupos culturales, de confrontar la

discriminación, el racismo y la exclusión, de formar ciudadanos conscientes de las diferencias y capaces de trabajar conjuntamente en el desarrollo del país y en la construcción de una sociedad justa, equitativa, igualitaria y plural. La interculturalidad se inscribe en este esfuerzo (p.2)

La transformación y emancipación en el espacio educativo solo es posible, si se empiezan a develar las realidades actuales e históricas que siguen permeando los escenarios educativos. Considero que narrar esas experiencias de exclusión, directamente por quienes las hemos encarnado, abre tal vez la posibilidad de poner en cuestión diversas situaciones, y como lo he mencionado, diseñar posibles transformaciones, que no sea necesario abandonar-se de sus lugares íntimos, para encajar en la escuela, esta no debería seguir siendo la lógica.

Es claro que ningún pequeño/a tendría que vivir lo que nosotros como HOPS tuvimos que atravesar, no porque queramos una escuela idealizada, eso sería caer en la misma lógica de un espacio impuesto; a lo que me refiero es a la importancia de unos procesos educativos más sensibles, donde nos reconozcamos en todos los sentidos, que no hayan más silenciamientos, renunciaciones, negaciones a eso que somos y con quienes somos; que la diferencia propia y la de los seres que conformamos esos espacios sea celebrada y no convertida en un pretexto para reforzar las lógicas capacitistas.

Debería ser lo que nos menciona Galeano (1987) “ la más democrática de las instituciones educativas [...] y gratuitamente dicta sus cursos, a todos y en todas partes, así en la tierra como en el cielo [...] “ (p.5). Es decir, un espacio que trascienda el lugar físico y que desde allí se puedan gestar proyectos de vida, donde, en el caso de las personas Sordas se pueda dar unos reconocimientos desde lo que implica su cultura, es decir su lengua, sus prácticas, sus apuestas y

que están puedan dialogar en términos de horizontalidad con otras culturas en modo de interrelacionamiento que se extienda desde una mirada dialógica; dándole el sentido a una apuesta educativa intercultural, desde las transformaciones curriculares, políticas y epistémicas. Que nos recoja a todas y todos; pues ese es el verdadero sentido de lo interculturalidad; contrario a la idea generalizada de que es una apuesta que solo se ofrece a los grupos marginalizados o excluidos; Además este proyecto, debe ser contracapacitista, mucho más humano y más cercanos, donde se reconozca las culturas, se haga posible el dialogo de saberes y los tejidos colectivos.

4.4 Familia: Habitar-Ser “casa adentro y casa afuera”

La niebla es el pasamontaña que usa la selva. Así ella oculta a sus hijos perseguidos. De la niebla vuelven: los indios de Chiapas visten ropas majestuosas, caminan flotando, callan o hablan de callada manera. Estos príncipes, condenados a la servidumbre, fueron los primeros y son los últimos. Han sido expulsados de la tierra y de la historia, y han encontrado refugio en la niebla, en el misterio. De allí han salido, enmascarados, para desenmascarar al poder que los humilla

(Galeano, 1987, p. 331).

Las personas Sordas, en la mayoría de casos, han sido entendidas o comprendidas desde afuera, es decir, siempre han sido tematizados, desde espacios exteriores; no han sido ellos mismos como comunidad quienes hablan de sí mismos, quienes se narran; aunque dentro de las militancias y luchas políticas, los lugares de enunciación han ido transformándose; por ende, en este caminar hemos explorado el lugar íntimo para que las comunidades sordas sean narradas, desde sus lugares íntimos, es decir dentro de su misma comunidad.

La sordera sigue siendo explorada, al igual que las discapacidades en general, como una enfermedad, esa ficción se sostiene bajo la idea de que las personas con discapacidad no logran ser independientes en su totalidad, premisa que se deriva de un enfoque netamente capacitista. Bajo esta lógica, el asumir la dependencia de estas personas, nos da la idea de la imposibilidad que pueden tener para conformar una familia y, por ende, todas las proyecciones y responsabilidades que de allí se derivan; sobre todo si sumamos a esto las exclusiones que a nivel social se imponen (laboral, cultural, social, educativa). De este modo es mal visto que unas personas con alguna condición patologizada como se ha promulgado históricamente, entre estas la sordera; decidan tener hijos; ante tal idea circula un aire de temor y preocupación por los roles que como cuidadores puedan o no ejercer sobre sus hijos.

Estas creencias, de algún modo, refuerzan la noción de las personas sordas, como seres ignorantes, inapropiados y no aptos para muchas funciones, entre esas ser madres o padres; sea por elección o no. Se trata de un fenómeno, que en palabras de Preciado (2011), se nombra como “ficción viva”, de la persona con discapacidad, la cual reduce toda su humanidad a una condición patologizante, de enfermedad; siempre vista desde la imposibilidad; además convoca a resignificar de alguna manera el sentido que se tiene frente a lo que implica ser madre y padre y tener una discapacidad, como lo esboza Scharagrodsky (2018): “Vale decir que dar cuenta de la propia situación de discapacidad desde la función parental frente a un/a hijo/a, puede configurarse como un hito o nudo crítico en la trayectoria de discapacidad” (p.5).

Es decir que, como elemento importante dentro de esta experiencia, aparece la necesidad de replantear las formas que se establecen socialmente en como debe estar estructurada una familia o más bien cómo deben ser esos sujetos que conforman dicha familia; hombre y mujer,

sin ninguna discapacidad, productivos, económicamente estables etc. Sin embargo, en contraposición a esto aparecen los relatos de María y Leo. Comenta; María:

A veces me cuestionaba por la condición de mis padres, sin embargo, ahora que soy madre entiendo que no se reduce a un asunto de capacidades en cuanto a los sentidos y eso, siento que es un vínculo que va mucho más allá, y ahora agradezco lo que papá y mamá hicieron por mí y por mis dos hermanos; es evidente que lo hicieron lo mejor que pudieron y eso ya me enseña que **hay muchas formas de ser padres** (Comunicación personal, abril de 2021).

Por su parte Leo dice:

Pues yo realmente no siento mal tener unos padres Sordos, creo que es un regalo, como te lo mencione en algún momento, es bacano “sic” sentir que nosotros podemos comunicarnos diferente, que la condición de nuestros padres son un motor para entender el mundo diferente; yo creo que no pude haber tenido unos mejores padres, yo a ellos les debo todo(Comunicación personal, mayo de 2021).

Desde nuestras experiencias no asumimos el hecho de ser HOPS como un asunto que, de vergüenza, mientras se fortalece el proceso identitario vamos cada vez más naturalizando el asunto; pues, por un lado, partiendo de dichos relatos insistimos que el problema no está en cómo son nuestros padres, cuál es la condición que encarnan, realmente el hecho de ser Sordos no ha impedido el que ejerzan sus roles parentales de una forma adecuada o esperada. Por otro lado, no ha sido un elemento que nos genere estrés, se podría decir que realmente el problema sigue estando puesto en cómo se han configurado los ideales de sujeto desde las lógicas neoliberales, es claro que no es otra cuestión distinta a esta. Frente a este tema no se ha explorado mucho, sin

embargo, nos remitimos a construcciones que alrededor de las nuevas (otras) maternidades y paternidades se han hecho y tratamos de ponerlas en diálogo con la discapacidad, es así que encontramos a Del Valle et al; (como se citó en Rebolledo, 2008):

Si bien no es fácil intentar construir “modelos” de ejercicio de paternidad –pues se trata de procesos que están en curso y aún no han decantado–, lo que hace difícil aprehenderlos y distinguir las respuestas y adaptaciones individuales de aquellos que dan cuenta de experiencias colectivas, consideramos que es posible hablar de formas emergentes en el sentido en que lo plantea Del Valle y su equipo. Para ellos, los “modelos emergentes” son aquellos nuevos significados y valores, nuevas éticas y tipos de relaciones, nuevas prácticas en que coinciden individuos de un determinado grupo social (p. 127).

Encuentro unas convergencias entre dichos estudios y lo expresado por nosotros en los relatos que compartimos; es claro que durante esta investigación venimos abordando nuevas formas de ser y de estar, y eso implica también la función paternal y maternal; esa transición nos interpela, nos conmueve por las deconstrucciones que involucra y por los recuerdos que evocan en nuestras experiencias educativas y sociales. Creo que aquí radica la principal reflexión; pues los relatos y sentires expresados este apartado permitieron comprender, de forma mucho más cercana la familia constituida por personas con discapacidad y sus dinámicas de resistencia y reexistencia ante una matriz capacitista y normalizadora; de hecho esta reflexión me posibilita traer a colación una situación que viví entrando a la adolescencia y que avoco en mis registros; y fue que una vez una vecina de manera muy espontánea se me acerca y me dice:

“¿A usted no le gustaría que sus papás se sanaran?, ¿nunca ha orado para que el señor les devuelva el habla?”, a lo que yo respondí: *“no, no me interesa, me gusta mucho que*

sean así” y sonreí; ella me miró con asombro y la verdad yo no me molesté; tal vez porque estaba en una edad en la que ya comprendía algunas particularidades de mi familia y las naturalizaba (registros personales, mayo de 2021).

Tal escena, un tanto particular, me permite reafirmar lo que en líneas anteriores venía reflexionando sobre la necesidad de traspasar esas lógicas capacitistas y normalizadoras; y ¿Por qué no? **Asumir nuestras dinámicas familiares como escenarios subversivos**, aún con el peligro que en nuestro país representa dicha palabra; me refiero entonces en un espacio que disrumpe, porque ello implica unos reconocimientos individuales y colectivos; unas posturas políticas, de vida ; unas reflexiones desde unas miradas críticas y una apertura; tal vez a hacer de nuestra historia como HOPS un relato que dé cuenta de nuestros lugares íntimos, es decir hacer un acto de resistencia a partir de nuestras narrativas; no como ejemplo, sino como evidencia de lo que es la vida de un HOPS y lo que en ella acontece.

De la igual manera logro establecer el sentido de eso que se ha venido elaborando durante el texto alrededor del **silencio y la escucha** como principios de la línea de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, pero que para lo que he venido relatando, también siento cercano por las diferencias en las comprensiones que alrededor de estos se tienen **en la comunidad Sorda, podría decir que son significados distintos a los convencionales y nos reafirma** eso, la importancia de disrumper a partir de actos cotidianos como este, lo cual es un ejemplo muy cotidiano de la diferencia que nos habita.

Desde esta lógica siento necesario adentrarnos a esos lugares más íntimos y personales, para entender, lo que implica las dinámicas familiares de nosotros como HOPS y cómo estas pueden asumirse y defenderse en un afuera que nos ha negado lugar en muchas ocasiones.

4.4.1 Un viaje “casa adentro”, el lugar íntimo:

Iniciar este viaje “casa adentro”, como lo menciona Juan García (1983), no solo implicó hacer públicas muchas de nuestras experiencias, sino que permitió aprender de ellas y poder tejer en colectivo. Un viaje a lo íntimo que no culmina en este ejercicio, sino que es de permanente construcción; la forma espiralada tuvo una intención lógica de recorrer lo público y adentrarse a lo más privado. En este tramo, entonces, es necesario reconocer que cada vez se hacía más complejo volver sobre esas experiencias ; entendiendo que la vida tampoco es lineal, este recorrido tampoco lo fue y justamente cuando se trató de explorar desde la esfera de lo íntimo, fue importante detenernos, para comenzar a andar de nuevo, con mayor conciencia y cuidado; de todos modos, hay que distinguir los diferentes movimientos que se dan para poder reconocernos en el lugar que en la actualidad somos y habitamos.

Hablar de la familia en nuestro caso tuvo muchos matices, fue una conversación que por momentos se vio interrumpida por una voz quebrantada, pero también por algunas sonrisas que se dibujaban en medio del encuentro. Preston (como se citó en Papin ,2020), menciona que: “La frustración, la vergüenza, o el resentimiento son sentimientos habituales en los niños y las niñas oyentes de padres sordos” (p.143); si bien es importante hablar de esos sentimientos desalentadores que se dan en el devenir HOPS, también hay que darle paso a las transformaciones que a lo largo de nuestras vidas se han ido generando, mientras se configuran nuestras identidades como HOPS, a esto puedo agregar algunos de mis apuntes:

Hablar de mis papas, siempre me da la idea de que hay dos momentos en mi vida, desde los cuales me puedo narrar; durante mucho tiempo fue muy, muy difícil reconocer lo que era mi familia, reconozco con mucho dolor que en ocasiones no comprendía mi lugar en esta

familia, veía cómo los niños y niñas de mi edad podían sostener una conversación fluida con sus padres, cómo ellos podían comunicarse con los demás y resolver sus situaciones, sin tener que recurrir a sus hijos como apoyo para lograr comprender algo o para transmitir alguna información; finalmente asumir el lugar de intérprete de la familia obligado, no es tan sencillo; sumado a esto los señalamientos y las preguntas (innecesarias) que surgían cada que alguna persona sabía de la condición de mi familia, era como que te estuviesen recordando todo el tiempo la fragilidad que encarnabas (asunto que hoy en día tiene para mí otro significado). Precisamente el giro en esas configuraciones sobre mi familia que he construido, inicia cuando empiezo a entender la fragilidad como un lugar de resistencia, cuando reconocí en otros la posibilidad de nuevas corporeidades y consigo la idea de las posibilidades, más allá de las lógicas capitalistas y hegemónicas; digamos que no fue un asunto que se dio de un momento a otro, fue más bien un proceso largo que fue cobrando forma poco a poco; dentro de mis búsquedas como mujer, hija y maestra en formación (registros personales, febrero de 2021).

Desde esta idea se abre la posibilidad de hablar sobre la corporeización como una forma de control del cuerpo, pues genera unas ideas estáticas de representación y funcionalidad de los cuerpos; incidiendo no solo aquellos que se encuentran en el margen de la discapacidad; sino de todas las personas, ya que reduce de forma arbitraria esas otras posibilidades de encarnar un cuerpo y expresarse a través de este, por ejemplo el cómo entender el silencio y la escucha; que si bien ya lo exploramos en apartados anteriores, vale traer a colación el sentido de esas significaciones, dentro de los lugares íntimos y familiares.

Agrego al relato anterior : “de niño es difícil reconocer esas formas otras, finalmente nos han instalado unas lógicas normalizantes y obviamente, a esa edad es difícil desear ser señalado, estar por fuera de esos patrones, hay un asunto de aceptación allí dispuesto siempre”; (Registros personales, febrero de 2021). Por su parte Leo, menciona: “siempre es un poquito diferente, pero uno de niño no lo siente, porque uno lo ve algo normal y uno piensa que todo el mundo es así. Ya cuando uno va creciendo es que uno va entendiendo esa diferencia... Obvio, de que es diferente es diferente, pero de que es algo malo, para nada” (Comunicación personal, abril de 2021).

Lo que nos indica que ese proceso de reconocer-se en la diferencia **implicó unos tránsitos que se movían entre la negación y el reconocimiento**, tal vez hoy en día menos recurrente, lo más significativo de esto, por ejemplo, es que el darse cuenta de eso “diferente” que era nuestra familia, se hizo consciente en la escuela precisamente y tiene que ver con esas lógicas normocéntricas de las que hablábamos en el capítulo anterior y cómo estas atraviesan todos los lugares de existencia humana. Siguiendo con esas narraciones, María, nos relata: “En cambio de niña sí anhelaba que mi mamá pudiera hablar conmigo, fuera como las otras más, que uno veía que iban por todas las hijas, eran amigas de la profesora, pues mi mamá no tuvo esa oportunidad, pero ya uno lo entiende cuando está es grande” (Comunicación personal, marzo de 2021). Es importante recalcar que estas vivencias, no pretendían ser satanizadas, ni ubicar-nos desde el lugar de víctima; sino que necesitaban ponerse en evidencia para poder dar cuenta de lo que humanamente nos ocurre en ese paso por la vida, en eso de ser HOPS; que además tiene unos trasfondos estructurales, que se ven reflejados en los deseos y sentires que desde niños y niñas vamos incorporando.

Toboso y Guzmán, (2010), afirman que “la frecuencia y el peso estadístico del cuerpo normativo, fortalece, en definitiva, su carácter de norma (reguladora y estadística), con el fin de que lo normal sea y siga siendo más frecuente” (p. 10). Por tanto, el hacer visible estas experiencias, debería llevarnos a cuestionar al sistema y sus lógicas, bajo el cual se construye el ideal de sujeto; de algún modo, denunciar esas prácticas de exclusión, pues de este modo se genera también una necesidad de reparación, de transformación frente a una comunidad históricamente silenciada; además porque hacen mella en lo que podría nombrarse como autonomía individual, por un lado por la negación de que una persona con discapacidad pueda elegir y ser familia, cuidador etc; y por el otro, en el no deseo que asomó en algunos momentos de nuestras vidas como HOPS de tener una familia con estas condiciones.

La negación del Otro y su silenciamiento, pone en escena algunos otros elementos cuando hablamos de familia, y estos se refieren a los lugares y roles asignados a nuestros padres; pues como lo veníamos narrando hay una negación desde afuera de la posibilidad y habilidad, para asumir algunas funciones; por ejemplo, Harvey (1989), menciona que **otros miembros** de la familia como los padres oyentes de los padres sordos **pueden llegar a intervenir en la crianza, usurpando la autoridad parental de los padres sordos**. Así como lo podemos vislumbrar en los siguientes relatos: María:

yo tuve mucho el apoyo de la familia de mi mamá, mi abuela. Ella fue la que asumió ciertas responsabilidades en el tema social. Ella era la que iba por mí al colegio, las reuniones, era la que prácticamente estaban, mis tías fueron las que me acompañaron como en el tema de las tareas... Pero como te digo, mi mamita fue como una segunda mamá, porque ella estuvo al frente de todo. Mi mamá, mi mamá en el sentido del cuidado,

la comida todo, pero mi mamita era de los consejos, los cuidados pues en la calle, que estuviera pendiente, que supone si, quien nos; mis tías con el tema de estudio

(Comunicación personal, marzo de 2021);

Por su parte **Leo**, mencionaba:

En mi caso, nos acompañó mucho en cuanto a eso, referido al estudio, sobre todo, **unas primas de nosotros**. Mi mamá tiene una hermana y la hermana tiene 5 hijas. Todas ellas ,nos llevan a nosotros por ahí 20 años; cuando nosotros nacimos mi mamá vivía con mi tía, entonces ellas fueron las que, por decir, nos acompañaban; y si bien mi papá y mi mamá estuvieron ahí, era más como de supervisión, mas no de acompañamiento, porque mucha de la información que nos daban en la escuela ellos no lograban entenderla; por eso en ese tiempo eran importante estar cerca de la familia (Comunicación personal, mayo de 2021);

A este relato, sumo mi voz:

la época de la escuela siempre fue muy difícil, en muchos sentidos, **mi familia extensa paterna, fue quien siempre estuvo allí brindando los acompañamientos en temas educativos** y algunas situaciones que se presentaban y que me generaban inquietud; siempre sentí a mis padres cerca pero como expectantes, realmente me cuesta definir su rol en ese tiempo; por fortuna, o tal vez no, cada vez se fueron disminuyendo esos roles de la familia en términos de acompañamiento; tal vez sin querer, porque no fue consensuado, a medida que iba creciendo, empezamos a tomar decisiones entre nosotros tres (papá, mamá y yo); tal vez allí inicio el giro. (Registros personales, marzo de 2021)

Esas prácticas donde inciden otras personas en las tareas de los padres, las podemos entender como otras formas de silenciamiento; que si bien no tienen unas lógicas opresivas, terminan negando el lugar de la persona, en este caso, nuestros padres; están más camufladas en una suerte de cuidado, más sutiles, más aceptadas; siguen estigmatizando a las personas Sordas, siempre bajo una lógica capacitista, con la idea de no poder ser, no poder hacer; acertadas o no; no queda más que cuestionarlas también, pues sigue imperando la urgencia de denunciar, reconocer y reparar esas formas de silenciamiento, desde donde provengan, sea cual sea su intencionalidad. Finalmente, me atrevería a decir, que son el eco de unas estructuras institucionalizadas que se recogen en una matriz normalizadora. Estas experiencias puntualmente, las vividas en la familia, son las que en mayor medida hicieron que algunas reflexiones, las comparto en el apartado final de este capítulo.

4.4.2 Un viaje “casa afuera”, los lugares comunes:

Traspassar las fronteras de lo íntimo, para ubicarnos en espacios exteriores o comunes; desde nuestras propias reflexiones, nos convoca a volver siempre la mirada, sobre la “**ideología de la normalidad**” (Oliver, 1998), pues esta se ha instalado de tal forma que sobrepasa los límites del espacio interior y exterior. Como lo veníamos exponiendo, hay una matriz establecida que repercute en muchos de los sentires; y que esas comprensiones que se dan en el afuera, no conversan con las construcciones y experiencias internas. Por ejemplo, lo comprendido desde mi propia experiencia cercana con la comunidad Sorda, a diferencia de lo que se percibe en el contexto social, ellos mismos no se reconocen como seres enfermos o incapaces; sin embargo es importante recordar que pese a esta idea de cuerpos disidentes, no se puede dejar de lado que esta misma comunidad, hace parte de una sociedad que en su mayoría es oyente y que la forma de

representar se da de otras maneras; por tanto la necesidad de las interacciones entre ambas culturas, se hace latente; y frente a esto, en lo que respecta a la comunidad Sorda, siempre habrá una subalternización, debido a lo que ya hemos mencionado, hacemos parte de un sistema que se focaliza en concentrar capital y a su vez capacidad de producción ; dejando de lado la condición humana y con ello, todo lo que esta acarrea; es decir las diferencias, formas de ver y vincularse en el mundo etc.

Todo lo anterior, para evocar las experiencias, frente a las **concepciones** que de niños y niñas fuimos teniendo que hacer conciencia de la condición particular de nuestras familias; asunto que pasa por diferentes momentos, que finalmente dan cuenta de lo que como sociedad se ha instalado alrededor de los sordos y la sordera. Así lo expresa . María: “de niña si anhelaba que mi mamá pudiera hablar conmigo, fuera como las otras más, que uno veía que iban por todas las hijas, eran amigas de la profesora, pues mi mamá no; pero ya uno lo entiende cuando está grande” (Comunicación personal,). Del mismo modo Natalia relata: “creo que en medio de muchas cosas que pueden pasar con la familia, de muchas situaciones con la que uno se puede encontrar a medida que va creciendo uno dice “Juepucha, ¿por qué me tocó a mí unos papás así, por qué no fueron de otra forma?” (Comunicación personal, mayo de 2021). Asuntos que finalmente **tienen que ver más con los ideales que la sociedad establece** y que no solo se quedan en singular, en lo que debe ser la persona propiamente, sino que **también nos hablan de lo que deben ser las familias, las relaciones afectivas, los empleos etc.** En mi caso por ejemplo: “Tal vez cansada de que el mundo me viera con extrañeza, en muchas ocasiones deseé que mi familia no fuera así, quería tener unos padres “tan normales” como los de los demás niños o como los que veía en televisión; las explicaciones permanentes y las preguntas que surgían cuando alguien conocía mi familia, siempre me resultaban incómodas...ahora, esas cuestiones

siguen apareciendo, sin embargo, ya no me molesta, no me incomoda, simplemente es diferente” (Registros personales, junio de 2021).

Comprender este tipo de expresiones y gestos, que se mueven en medio de unos deseos por lograr ser lo que el contexto muestra como aceptable, habla de la degradación de la dignidad de los sujetos, de opresión y de negación; que se agudizan en el caso de los niños y las niñas y su deseo por ser aceptados o simplemente como lo mencionaba en mi relato, por un desgaste de sentirse forastera, extraña, en un mundo que siempre cuestiona todo lo diferente; pone en entredicho al otro, en todo su ser, de acuerdo a su “capacidad” o “habilidad”; una sociedad que en palabras de Byung-Chul Han (2017), busca **la expulsión de lo distinto**, es decir que desde sus lógicas neoliberales, su idea productiva y estigmatizada de los sujetos, según su capacidad de participación y producción, en el sentido más amplio; niega un proceso tan natural en la condición humana, como es la diferencia.

Y es precisamente en ese ir y venir que se dan en esos espacios exteriores en contraste con los interiores, es donde se hace más visible la diferencia, pero también pudimos evocar situaciones que, aunque no convencionales, tuvieron gran significado para nuestras vidas, dentro de las dinámicas familiares; esas mismas a las que en ocasiones sentimos el deseo de abandonar, de no estar allí; al respecto Natalia comenta:

Recuerdo también algo que ha marcado mi vida, es algo muy bonito que empezó desde chiquita, por ejemplo, empezaban las noticias-”Natalia, ¿qué dice ahí?”- Y literal yo me paraba al lado del televisor a traducirle las cosas a mis papás. Eso sí, es de las cosas bonitas que realmente puede recordar. Y todavía lo sigo haciendo, me mandan por ahí noticias de Facebook de cualquier cosa -” Venga, ¿qué dice ahí?” y mira tal impacto ha

tenido esto que termino siendo mi profesión, cosa que le agradezco enormemente a la vida y a mi familia” (Comunicación personal, mayo de 2021).

Convocar este tipo de recuerdos, nos invita a comprender la necesidad de un mundo más sensible, uno que entienda los tránsitos por los que se atraviesan en las búsquedas del reconocimiento y en ese ejercicio de construir identidad.. Finalmente permiten una lectura del mundo desde ese lugar; una comprensión mucho más subjetiva del lugar que estamos y las transformaciones que se deben hacer; encarnar los espacios de exclusión, si bien no son los lugares deseados, sí deben ser lugares de denuncia como lo mencionábamos anteriormente y dar cuenta del camino recorrido; tal como lo narra **Leo**:

Me sigue pasando mucho que estoy en algún espacio público conversando con mi mamá y ella me dice que luego hablamos que la gente nos está mirando; a mí eso en realidad ya no me incomoda, creo que si hubiese pasado antes me habría dado rabia sintiendo que la gente era muy irrespetuosa o preguntándome: ¿Qué es lo raro que ellos ven?, ahh pero ahora no, es algo tan natural, a mí me encanta hablar con mis papas, especialmente con mi mamá, la disfruto mucho y no me incomoda ya lo que las personas digan; creo que ya maduro con respecto a eso (Comunicación personal, abril de 2021);

Esto nos da cuenta de unos giros y tránsitos que, aunque incómodos en su momento, fueron necesarios para entender y reconocer-se-nos, dentro de una familia Sorda, atravesada completamente por la LSC. Es justamente en este recorrido, al llegar a ese lugar íntimo-familia, donde descubro lo que Osorno (2015), menciona: “Ese entendimiento de ser humano que construimos culturas al simbolizar las experiencias de vida en una misma Tierra, diversa en

paisajes y geografía; trae consigo preguntas sobre el otro como universo simbólico diferenciado, y, necesariamente sobre sí mismo “(p.46). **Reconocer los nuevos significados que desde lo íntimo hemos podido asignar al silencio y la escucha**, por ejemplo, cómo estos están mediados por unas elaboraciones tan cotidianas, pero tan llenas de sentido para nuestras familias; este es uno de los elementos que mayor significado toma dentro del viaje.

Es así que, justamente **en ese ejercicio de volver a la raíz, acompañada de mis contemporáneos**, en este espacio privado me permitió reflexionar y darme cuenta de las transformaciones que a lo largo de mi vida he ido haciendo, al igual que ellos y ellas; como logro retomarlos de mis propios registros:

Volver sobre esos sentimientos y deseos que en algunos momentos se han apoderado de mi ser, con respecto a mi familia; hoy en día me permiten reafirmar lo que soy, esas preguntas que ahora son quizás otras; se convierten en un horizonte de sentidos para estas búsquedas y construcciones; ahora puedo nombrarme como parte de la comunidad Sorda y creo que, de no haber tenido esos cuestionamientos, mi lugar ahora sería otro (Registro personal, junio de 2021).

Cuestionamientos que en este análisis comprendo desde el lugar de la fragilidad y la vulnerabilidad, como una posibilidad de encarnar y resistir; puesto que el recorrido por lo íntimo implicó muchas sensaciones, las evocaciones de ciertas situaciones nunca nombradas, el sentirme “expuesta” como lo mencioné al inicio, hacen que la sensación de ser frágil, aumente, porque, aunque es una sensación naturalmente humana, poco se reconoce y sentimos nuestra.

Defender lo que se es, no es un asunto que deviene porque sí, implica unos caminos y aprendizajes que van llegando conforme a las experiencias de vida; que transitan además por

cada rincón “casa adentro” y “casa afuera”. Si bien, la lógica de nuestro de sistema sigue primando en términos del capacitismo; es menester reconocer que el poner en evidencia esas vivencias, puesto que sigue siendo una manera de resistir a procesos de representación reducida que se tienen sobre las personas Sordas. Es otra manera de transmitir desde nuestros acumulados de vida, la **posibilidad de reexistir y liberarnos** de las prácticas de desprecio, señalamiento y negación de lo que se es y a los lugares que pertenecemos; generando procesos sociales que permitan visiones y formas más humanas y sensibles de reconocer al Otro; donde se traspasen esas fronteras del distanciamiento entre un espacio y el Otro; **ese reconocimiento, debería ser el lugar común.**

4.5 Retornar: nuevas señas, nuevas palabras que resisten desde la fragilidad

“Asistimos a un tiempo en el cual, las emociones ya no pueden seguir siendo ignoradas, por ello, como dice el Pueblo Kitu Kara: “Este es el tiempo del Corazonar” (Guerrero, 2010, p. 17)

Me encuentro nuevamente donde inició el viaje o donde culminó; realmente desde esta lógica creo que es igual; lo que sí puedo afirmar es que al día de hoy justo cuando me encuentro plasmando estas palabras, no soy la misma que inició este camino, esa que en medio de muchas inquietudes trataba de comprender muchas dinámicas de su vida. Se dice que tras la experiencia se es Otro; por supuesto que hoy me siguen rondando cuestiones, pero ya no las mismas, a este momento me cuestiono por cómo poder llevar a nuevos escenarios esos aprendizajes que se develaron en este viaje. Gracias a las vivencias compartidas; tal vez convocar algunas reflexiones y provocaciones en este momento sería necesario, para invitar a continuar andando con otras preguntas, otras apuestas; para ser coherentes también con eso que dio nombre a estos capítulos; *sanaciones/fecundidades*. Aunque el camino no culmina, me veo en la necesidad de cerrar,

siento que debo hacerlo, también por respeto a esos corazones que se abrieron y esas voces que amorosamente decidieron darle vida a este texto.

Desde mis tránsitos de vida, como mujer, hija y maestra en educación especial; he sentido muy de cerca y muy mías, las luchas y militancias por la reivindicación de las personas con discapacidad en los distintos escenarios. Sin embargo, paradójicamente, desde que me reconozco como HOPS esas comprensiones se tornan distintas pues: “comprendí que yo mismo estaba en la encrucijada de las ficciones que crea y tropecé con la deficiencia corporal en varios de sus bordes culturales” (Maldonado, 2018,p. 22). En definitiva, un asunto es hablar de exclusión y de reconocimiento de otro; a cuando ese Otro soy yo misma.

Durante el proceso, emergieron elementos tan significativos y sustanciales que permitieron ratificar mi lugar de enunciación, alrededor de asuntos como: La sordera, las comunidades sordas, la lengua de señas, el ser una HOPS; pues como lo relaté a lo largo de este proceso investigativo, es desde aquí que se han orientado muchos procesos en mi vida. Este tránsito fue difícil de emprender, se inició en compañía de otros y gracias a ellos y ellas logré comprender muchas de las preguntas aquí esbozadas que dieron paso a algunas otras. Más allá de asuntos metodológicos e investigativos, el temor siempre se vio enquistado en la idea de hacer pública parte de mi historia de vida, siempre estuvo acompañado de la pregunta de ¿cómo hacerlo?, ¿cómo lograr que no termine convirtiéndose en una narración neoliberal, esas que hablan de vidas exitosas y de superación?, ¿hasta dónde exponerme?, esa nunca fue mi intención, tampoco la de convertir mi vida, la de mi familia y de paso la de *mis contemporáneos*, en un acto más del *porno inspirativo*, como un ejemplo a seguir; es claro que no lo es, y no he pretendido nunca que sea de este modo.

La inquietud siempre volvía sobre la idea de hasta donde “exponerme”; dichas cuestiones fueron disipándose a medida que empezaron las conversaciones con mis *contemporáneos*, reconocer su territorio de vida y su historia como un espacio sagrado; fue vital para poder hacer posible este caminar; pues si bien, las experiencias no son las mismas, pude sentir que esos lugares comunes se fueron encontrando, con distintos relatos y formas de percibir, resistir y reexistir.

Mientras trataba de darle forma a todas esas voces y lecturas que dialogaron en este viaje, **pensaba mucho qué significó realmente el encuentro con el Otro**, como a pesar de la resistencia que tenía un poco de abrir mi corazón y contar mis sentires, aun sabiendo que era también una apuesta por mi sanación personal; fue complejo encontrar el sentido de eso que venía resonando y que había decidido trasladar a este campo investigativo. Me pregunté muchas veces cómo habían transcurrido sus vidas, pues si bien conocía sus familias, por los vínculos educativos que tuvieron nuestros padres, creo que en ese devenir cotidiano; olvidamos a quiénes transitan de forma silenciosa los caminos con nosotros y no había hecho consciente pero al encontrarme con las miradas, a esos rostros y voces de mis *contemporáneos*, fui comprendiendo que si bien las dinámicas de vida eran muy distintas, habían algunos cruces en el camino que nos hizo cercanos. La experiencia misma ha hecho que encuentre en la fragilidad un lugar no solo para resistir, como lo mencioné cuando me presenté junto a mis *contemporáneos*, sino que permite que se dé una ruptura de pensamiento frente al significado convencional que se ha tenido sobre este concepto, porque desde allí hay unas apuestas políticas, sociales, emancipadoras de reconocerse, no solo humano sino también frágil y vulnerable, ante un sistema que constantemente nos invita al éxito, la superación a mostrar quién es el más fuerte. Al respecto, me

permite parafrasear a Sara Ahmed (2018), cuando nos habla de fragilidad *queer*²⁹ que representa lo delicado, lo débil, lo invalido; pues es claro que, bajo estas lógicas, todo lo negativo hace alusión a lo *queer*; sin embargo, ella también aclara que todo esto se convierte en resistencia. Teniendo esto como referencia, la fragilidad es entonces un espacio desde donde se nombra todo aquello que no puede ser nombrado; donde se resiste y se interpela esas lógicas que no permiten ser y estar desde lo cotidianamente humano. El ser HOPS, con sus devenires, reafirmó en mí la necesidad de pugnar ante unas lógicas capacitistas y desiguales; pero hablo de unas luchas desde el sentido que doy a narrar mi vida, ponerla en escena y de este modo, dar cuenta de unas reflexiones necesarias en lo social, lo educativo y lo familiar con respecto a ser hija oyente de padres Sordos. Eso lo asumo como un resistir y luchar. Por otro lado, el resignificar la fragilidad como una potencia transformadora, hace que me ubique desde allí, en este sentido, me permito citar a algunas nociones compartidas en el *Foro de Vida Independiente* y la agencia de asuntos precarios (s.a) (Como se citó en Vite, 2020): “Sabernos frágiles nos libera de esa ficción de fortaleza inquebrantable para permitirnos reconocer nuestro lado oscuro y necesitado, pero también para dejarnos descubrir nuestro lado generoso capaz de dejarse afectar y atravesar por los demás” (p.17). De este modo, me permito reafirmar en la fragilidad un asunto que va más allá de lo ontológico, que haga posible ir más allá de esa idea normativa de los sujetos, no solo por su condición de discapacidad, sino también a quienes estamos implicados en sus cotidianidades; que no se convierta en un señalamiento, en duda, en temor y en lástima, reconocer que hay configuraciones de familia que denota otros marcos más allá de la normalidad.

²⁹ Su significado en inglés traduce extraño o raro; y con relación a la sexualidad se relaciona con la identidad sexual o de género, que no se asocia a una categoría específica.

Por otro lado, sentí en los diálogos establecidos, la posibilidad de evocar situaciones que en muchos momentos no me atreví a nombrar y que en medio de la compañía ofrecida en el camino pude poner sobre los relatos y me sentí libre y me aliviaron el poder hacerlo. Puedo asumir que esto es una manera también de resistir, el ejercicio colectivo siempre sopesa las cargas y va en contracorriente a las lógicas neoliberales tanto en lo social como en lo educativo, que cada vez más nos pretenden seres individuales y distanciados de muchos escenarios políticos, sociales y comunitarios. Es propio que en lo cotidiano siempre se pongan en consideración o evidencia las experiencias que demarcan éxito, pero en este caso no son experiencias que respondan a esta lógica, pero tampoco se asumen como relatos para su victimización o recrudescimiento, **son solo eso, experiencias** que permiten analizar unas dinámicas propias de nuestro sistema, **pero ni se superan, ni se invalidan.**

Hay muchos elementos que desde mi espacio íntimo siguen resonando, y que pueden continuar planteándose, tal vez en nuevos escenarios; **sería muy potente que en el sentido de esta investigación se hiciera posible continuar procesos acompañados de contemporáneos que nos permitan reconocer lo propio**, es una forma muy bella y sentida de explorarla, no solo desde lo personal sino también por las cuestiones y provocaciones que pueden surgir a partir de esta experiencia que me convoca a seguir abonando en esas apuestas contracapacitistas desde las vivencias propias o encarnadas, que permitan el diálogo de saberes y experiencias de vida; como insistí todo el tiempo durante esta escritura; no se busca sobreponer unas construcciones sobre otras, aunque estas sean situadas, no significa que lo demás deba satanizarse o invalidarse.

5. Apuntes finales

Yo ya llevaba un buen rato escribiendo *Memoria del fuego*, y cuanto más escribía más adentro me metía en las historias que contaba. Ya me estaba costando distinguir el pasado del presente: lo que había sido estaba siendo y estaba siendo a mi alrededor y escribir era mi manera de golpear y de abrazar. Sin embargo, se supone que los libros de historia no son subjetivos.

Se lo comenté a don José coronel Urtecho: este libro que estoy escribiendo, al revés y al derecho a luz y a trasluz, se mire como se mire, se notan a simple vista mis broncas y mis amores.

Y a la orilla del río San Juan, **el viejo poeta me dijo** que a los fanáticos de la objetividad no hay que hacerles ni puto caso: - *No te preocupes*- me dijo-. *Así debe ser*. “Los que hacen la objetividad una religión mienten. Ellos no quieren ser objetivos, mentira: quieren ser objetos, para salvarse del dolor humano”. (Galeano, 1987, p.106).

Estas narraciones se presentaron como una radiografía de lo que implica la sordera en nuestros contextos, es decir nuestras vivencias “casa adentro”, una condición que no solo moviliza asuntos en la persona Sorda como tal, sino que también permite dar cuenta de las barreras que el medio genera, barreras que también tienen que ser encarnadas por sus familias, en este caso sus hijos; por ende, el carácter político, social y educativo de estos relatos. **Es necesario convertir esa “frontera”, en la que los HOPS, habitamos en un territorio que resiste y desde el que es posible crear camino**, en palabras de Gloria Anzaldúa (1987), “Para vivir en la frontera, debes vivir sin fronteras, ser un cruce de caminos” (s.p)

Por otra parte, en términos de lo que devino esta narración (auto)- biográfica, he de reconocer que cada fragmento de experiencia, a medida que se volvía palabra, en algunos casos se atenuaba, en otros abría la posibilidad de crear nuevas condiciones, en todo caso; aparecía

como un halo inspirador para dar continuidad al camino. El cual hay que recorrer con humildad, aceptación, apertura y atenta escucha, para poder adentrarnos y recibir todos los aprendizajes que devienen de él.

Aunque el lugar que habito, sigue siendo, creo que luego de estas reflexiones, *la frontera* se vislumbra distinto. En tal sentido comparto algunas provocaciones para continuar aprendiendo con los Otros y de los Otros, es necesario reconocer la sabiduría que a través de sus vidas, hizo posible este caminar, por otro lado, lo siento como un compromiso ético con ellas y ellos, para dar a conocer, no su intimidad sino las transformaciones que dieron paso a esta elaboración, pues como lo indica Vivas (2013):

A mayor conocimiento, mayores responsabilidades, El error de un ignorante puede costarle la vida a una persona; El error de un sabio pone a tambalear la existencia de la humanidad completa. Prepararse intelectualmente quiere decir aprender a evitar errores. El *aima* tiene que ser mesurado, modesto, generoso, respetuoso, dulce. Él sabe que entre más alto vuela, más pesado se vuelve y más fácilmente puede caer (p.108).

Quedan además muchas preguntas en relación con **la escuela** qué debería ser, con esas transformaciones que desde **lo social** habría que pensarse y por supuesto **la familia** como ese espacio íntimo que constantemente se ve atravesado por las lógicas de estos escenarios

Por ende, propongo algunas consideraciones, a modo de conclusión o tal vez como invitación, o provocaciones para continuar reflexionando y viajando hacia lo más profundo de nuestro ser y de este modo reconocer vidas otras, existencias otras.

5.1. Trayectos socioeducativos; en clave intercultural y contracapacitista

Recordar también que este tránsito tuvo una apuesta decolonial, me hace pensar que es necesario, no solo narrar estas experiencias de vida, que devienen en las familias de personas con discapacidad ; **implica además un desplazamiento epistémico** que no solo debe quedarse en unos relatos y fragmentarse allí, sino que debe ser la **posibilidad de comprender la discapacidad desde otros lugares**; en el caso de las personas Sordas. A nivel Latinoamericano, como se mencionó a lo largo del texto, hay unas problematizaciones bien interesantes frente a la LS y los modelos educativos bilingües-biculturales; que nos trasladan inmediatamente a unas apuestas en el marco de lo intercultural, por ende, **es menester seguir pensando los procesos sociales, educativos y familiares de las personas Sordas, en el marco de lo intercultural**. Así la persona Sorda podría concebirse como un sujeto plural que adquiere un lugar a partir de la forma en cómo se enuncia, abandonando las marcas que lo colonial demarcó, adquiriendo la posibilidad de nuevas percepciones junto a sus familias, organizaciones de base, espacios académicos, políticos y la sociedad en general.

En esta enorme urdimbre, que da cuenta de las experiencias sociales y educativas de los HOPS, la sordera sigue ubicándose en un extremo o borde, siempre con posibilidades de superación; pues desde el marco de lo colonial se continúa haciendo más profunda esa brecha entre uno y otro, bajo la idea de la normalidad y de allí todas las practicas que devienen de esta. Es así, como el pensamiento con relación a las personas Sordas, requiere retomar nuevas trayectorias, que hagan visible unos relatos que incomoden las dinámicas de lo social y educativo, que visibilicen otras génesis, otras formas, nuevas constelaciones, entramados y concepciones; que además de llevarnos a repensar lo enquistado e inamovible de los sistemas heredados, nos convoquen a su vez a transformarlos y que la posibilidad de ponerlo en este texto

a partir de la experiencia vivida se puede asumir como una posibilidad de renovar la esperanza hacia ese camino del reconocimiento.

Al respecto hay distintas construcciones que desde el Latinoamérica se han venido haciendo en términos de movimientos sociales, alrededor de la Sordera, las cuales pueden ser inspiradoras y dialogar con las narraciones propias, para materializar eso que en palabras de Soussa Santos, se nombra como “**Justicia cognitiva**”, para que en algún momento, podamos hacer lectura de otra historia, una que nos es propia y que ha hecho posible la reivindicación, donde se haga visible el diálogo entre la cultura sorda, la oyente y otros grupos culturales, esta investigación hace parte de esa agenda, por la posibilidad de **comprender la historia desde otro lugar**.

Nuestros sistemas educativos siguen con una deuda histórica, las personas Sordas, continúan siendo excluidas, si bien no de la forma tan cruel como se hacía años atrás, hay algunas prácticas tal vez más sutiles que los ubican al margen de diversos escenarios. Por ejemplo, desde su rol de padres de familia; lo que nos da cuenta de un sistema que además de seguir reduciendo la idea de educar al aprendizaje de unos métodos científicos y cartesianos; poco hablan de todas las formas de vida; y no posibilita el reconocimiento desde distintos escenarios; esto sumado a las condiciones de desigualdad que se viven en distintos escenarios, han hecho que el mundo cada vez sea más frágil. Por ello es urgente validar otras formas de conocimiento y desde esas lógicas, **posibilitar el diálogo intercultural donde se generen intercambios no solo entre las comunidades con discapacidad, sino con otros grupos culturales**; es decir, sería muy bello poder establecer unos intercambios de modo horizontal entre indígenas y personas Sordas, o entre personas afrodescendientes y migrantes, por ejemplo. Del

mismo modo en esa idea de lo intercultural, implica otras formas de vínculos con las familias que es necesario reconocer y posibilitar desde el campo educativo.

En el mismo sentido esta investigación plantea la posibilidad de intercambio de saberes o de diálogos; pues no es fortuito que las di soñaciones en tanto principios y rutas metodológicas propuestas desde la línea de LPMT y algunos de los maestros allí presentes ; se hagan presentes en la escritura y comprensión de este camino, pues con reinterpretaciones hechas, es claro que quedan desde allí muchos aportes a los estudios sobre personas sordas desde lo narrativo y desde el reconocimiento propio como camino investigativo; es así que **se abre un paso a intercambios interculturales, en los que otros y otras puedan narrarse y buscar sus raíces.**

La visibilización de estas experiencias permite entender lo que pasa al interior de la escuela, no solo para el caso de las personas Sordas sino las repercusiones que esta realidad implica en la vida educativa de sus hijos e hijas; pues se perpetua una historia de exclusión, silenciamiento y negación que hacen necesario continuar discutiendo y haciendo visible en aras a buscar el reconocimiento de los otros, desde lo educativo, lo político en términos ontológicos y epistémicos.

Como lo menciona el maestro Guerrero (2010): **“se hace necesario *Corazonar no sólo la Academia sino sobre todo la vida*”** (p.37); para ello, es urgente buscar la posibilidad de construir otras formas de conocimiento, desde las sensibilidades, desde los relatos mismos se convierten en una manera de hacerlo, allí hay una urdimbre inagotable desde donde se pueden ampliar las perspectivas y darle nuevos horizontes de sentidos a todos los procesos humanos. A su vez, los estudios poscoloniales en clave intercultural sobre la discapacidad, siguen activando

otros acercamientos teórico-políticas, a partir de las experiencias situadas; que aportan en gran medida al campo social y educativo; donde se insiste en diálogos cada vez más plurales.

Las nuevas comprensiones sobre la sordera, los HOPS en contextos poscoloniales e interculturales, implican unas sensibilidades que requieren especial reflexión en construcciones alternativas del cuerpo, las resignificaciones de los roles y las transformaciones identitarias que al interior de esas realidades se dan y como repercuten en los espacios sociales y educativos; por ejemplo, la doble significación que se le da al silencio desde la *frontera* HOPS, no solo como sentido, sino como lugar que se habita. En ese sentido los intercambios culturales e identitarios que se dan de padres a HOPS, reafirman los lugares fronterizos pues permite transitar por ambos mundos y reafirmar desde allí asuntos tanto ontológicos, políticos y epistémicos; haciendo de esa *frontera* un lugar desde el que se resiste y se puede reescribir la historia desde un lugar otro.

5.2 Narrarse desde el borde

Desde el campo educativo y social, **la narración se constituye una forma de construir conocimiento**. Por ello desde las experiencias que dan vida a esta investigación, considero potentes los aportes vinculados al tema de las identidades Sordas, a partir de las experiencias vividas por sus hijos e hijas. Reconociendo el valor de estas como acciones transformadoras y de ética, pues dan la entrada a otros diálogos desde la cotidianidad humana; devolviendo el carácter político de esta. Es por ello por lo que retomar otros relatos, permite conocer la historia, desde otros lugares, advirtiendo así su carácter plural.

En el sentido de los aportes a los estudios críticos en discapacidad, se hace necesario, escuchar las voces y visualizar las señas no tenidas en cuenta históricamente para disponer de nuevas narrativas, unas que reafirmen los bordes fronterizos, que den un lugar allí, **que desafíen**

la hegemonía cultural y capitalista y que aporten a la reconfiguración de un mundo más allá de la tragedia que puede resultar para muchos el tener una discapacidad. Por el contrario que den cuenta de nuevas formas de resistencia e interpelen esas lógicas tradicionales. Además, debe plantarse una reflexión política sobre el cuidado de quien narra y sobre el cómo se narra; teniendo en cuenta las fragilidades y susceptibilidades que devienen en este acto de narración.

La reconstrucción de estos relatos también hizo posible comprender que **cada narración es única**, por ende no es generalizable, independiente que tenga lugar común con otras experiencias; las palabras compartidas permiten que los sujetos puedan deconstruirse y darle lugar a una nueva palabra y una nueva seña; en tanto **la necesidad de continuar explorando esas formas de vinculación y de reconocimiento dado por medio de la narración**, es por ello que sentí en este camino, la posibilidad darle oficio a la palabra a través de experiencias alrededor de ser HOPS, como una forma de reconocernos desde nuestras subjetividades; gracias a los relatos materializados, se hizo posible poner en escena situaciones que por estar al margen de lo normalizado, siguen siendo silenciadas, pero que merecen y necesitan ser contadas.

Las experiencias narradas permiten identificar no solo los sentires y experiencias que devienen dentro del lugar fronterizo de ser HOPS, sino que también da la posibilidad a establecer unas nuevas configuraciones en términos de las epistemes sordas, los lenguajes y las formas en como atraviesan nuestras identidades y como estas repercuten en escenarios como la escuela, por ejemplo.

La experiencia de narrarme, la sentí como un proceso movilizador, que me llevo a desandar mis propios caminos y reconocer otros. Además del hecho de tratar de crear un texto de un entramado de mi propia vida, no a la historia, sino a nuestras presencias en eso que es historia,

supuso **un proceso de sanación** tal vez por el entusiasmo de conocer las otras historias o por sentir la posibilidad de que a partir de allí, se pueda volver a iniciar y volver sobre este oficio de ser maestra cada que sea necesario, por pasión o por interés profesional; en fin es una tarea de autoformación permanente, lo que considero un regalo, como lo menciona Poust (como se citó en Demetrio 1999).,

Entre la multitud esos elementos singulares se pueden sustituir uno a uno, sin que nadie se dé cuenta de ello, por otros que los eliminan o los refuerzan, hasta que al final se realiza un cambio que sería inconcebible si sólo existiera uno (p.31).

Es así, que el acto narrativo desde su apuesta emancipadora y crítica , por sí sola no da cuenta de una transformación; sino que es necesario como lo decía el maestro Patricio Guerrero (2020), en una conversación que orientó en la organización indígena de Antioquia; poner el corazón para generar la acción transformadora; se trata de partir de formas propias e íntimas para luego poder darle forma a esos relatos compartidos de manera exógena, o que podría dar paso a un diálogo de saberes. Además de reconocer en los sentimientos y exploraciones humanas, una nueva posibilidad de construir conocimiento. Asimismo, poner en escena, el sentido y la importancia que tuvo para este camino el retomar algunos principios de la LPMT como fueron el silencio y la escucha , porque permitieron sentir mucho más íntimos esos significados que desde esos lugares hemos asignado.

Por otro lado, el orientar la estructura de este texto que recoge gran parte de nuestras vivencias; a partir de las rutas trazadas por el Maestro Abadio Green (2016), para retomar *orígenes, interferencias/transiciones y sanación/fecundidades*; si bien no se hizo exactamente

como se describen, sirvieron para darle forma y sentido al texto y por supuesto a mis búsquedas, pues cada momento de la ruta logró dar cuenta de los apartados y momentos del camino, hechos escritura. Esa experiencia narrativa hizo posible no solo mantener contacto dialógico con mi propia voz, mis propias señas , aportar a mi transformación como mujer y educadora; sino que también se estableció como una ruta para seguir investigando y de paso reconocer las experiencias *fronterizas* como la mía.

6. Referencias

Acuña, A., Almeida, M., Angelino, M., Camún, A., Conese, H., Danel, P., y Yarza, A. (2020). *Estudios críticos en discapacidad: una polifonía desde América Latina*. CLACSO.

Agudelo, J. (2021) Interculturalidad y Pedagogía de la Madre Tierra: Más allá del antropocentrismo. *Repensando pedagogías y prácticas interculturales en las Américas*.(7-23). Editorial Universitaria Abya-Yala.

Ahmed, S. (2018). «Fragilidad queer». *Revista de teoría de la literatura y literatura comparada*, 18, 196-208.

Cruz, M., Sanabria, E., y Rodríguez, M. (2018). La comunidad sorda mexicana y la educación bilingüe intercultural: un problema sin voz. *Educación Intercultural bilingüe*, 113.

Beltrán, A. (2016). CODA: Hijos Oyentes de Padres Sordos. Publicaciones didácticas (71).

Angelino, M. (2021) Las apuestas en la experiencia de textualidades compartidas. *Boletín Onteaiken* (31), 1-8.

Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/ La frontera: The new mestiza*.

Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico, dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Atehortúa, E. (2017). *Los principios pedagógicos de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra y la configuración de identidades culturales de los estudiantes del grado sexto de la institución educativa Maestro Fernando Botero de la Ciudad de Medellín*. [Tesis de maestría Universidad de Antioquia] Archivo digital.

Augé, M. (1992). *Los no Lugares del anonimato: una antropología de la sobre modernidad*. Editorial Gevisa.

Bolívar, A. y Domingo, J. (2002). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual. *Forum: Qualitative Social Research*, 7 (4). Recuperado de <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/161/357>.

Bolívar, A. (2012). Metodología de la investigación biográfico-narrativa: recogida y análisis de datos.:

Passaggi, M.C; Abrahao, Maria Helena M.B. Dimensões epistemológicas e metodológicas da pesquisa (auto)biográfica. 79-109

Bonilla, C (2012). La Investigación autobiográfica y cambio social. *Revista latinoamericana de psicología. 44. (3), 198-200.*

Bonilla, E. y Rodríguez, P. (1997). El proceso de la investigación cualitativa. *La investigación en ciencias sociales más allá del dilema de los métodos .69-81.*

Bossano Molina, F. (2019). *Identidad y lengua de señas ecuatoriana una etnografía al interior de la comunidad sorda de Quito* [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica de Ecuador]

Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida.* Fondo de cultura económica.

Calvo, C., y Elizalde, A. (2010). Educación: creación de nuevas relaciones posibles. *Polis. Revista Latinoamericana, (25).*

Campbell, F. (2008), Refusing Able(ness): A Preliminary Conversation about Ableism, *M/C Journal*, 11(3). <http://journal.media-culture.org.au/index.php/mcjournal/article/view/46>

Castillo Gómez, Luis. (2006). *El estado-nación pluriétnico y multicultural colombiano: la lucha por el territorio en la reimaginación de la nación y la reinención de la identidad étnica de negros e indígenas*. [Trabajo de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]

Cardona, X y Ortega, E. (2015). *Experiencias de participación, política pública y comunidad con discapacidad en Rionegro, Antioquia: un acercamiento desde sus lugares y relatos*[Trabajo de maestría Universidad de Antioquia.].

Carrillo, A. (2012). *El retorno a la comunidad*. Bogotá: Cinde.

Cruz, M. (2019). Niños oyentes de familias sordas: ¿Un bilingüismo silencioso? *Lingüística Mexicana*. Nueva Época, 1(3), 41-62. Recuperado de http://linguisticamexicana-amlm.colmex.mx/index.php/Linguistica_mexicana/article/view/363

Ley 982 de 2005. Congreso de la República de Colombia

De la Paz, M. y Salamanca, M. (2009). Elementos de la cultura sorda: Una base para el currículum intercultural. *REXE. Revista de estudios y experiencias en educación*, 8(15), 31-49.

Delory. C. (2015). *La condición biográfica: ensayos sobre el relato de si en la modernidad avanzada*. Editorial universidad de Antioquia.

Demetrio. D. (1999). *Escribirse: la autobiografía como curación de uno mismo*. Editorial Paidós.

De Sousa. B. (2012). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trice- extensión universitaria. Universidad de la República. Montevideo (Uruguay). Recuperado de: http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber_final%20%20C%C3%B3pia.pdf.

De Sousa, B. (2010). *Epistemologías del sur. Utopía y praxis latinoamericana*, 16(54), 17-39.

Díaz, A (2022) Así es ser hija oyente de padres sordos como narra la película CODA, *BBC MUNDO*. <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/asi-es-ser-hija-oyente-de-padres-sordos-como-narra-la-pelicula-coda-nid29032022/>

Duschatzky, S, y Skliar, C. (2000). La diversidad bajo sospecha. Reflexiones sobre los discursos de la diversidad y sus implicancias educativas. : *Cuaderno de Pedagogía Rosario* 4 (7)

Espinel, O. (2013). *Educación en derechos humanos en Colombia: aproximación desde sus prácticas y discursos*. Corporación Universitaria Minuto de Dios.

Fanon, F. (1961). *Los condenados de la tierra*. Recuperado de:
https://www.encaribe.org/Files/Personalidades/frantz-fanon/texto/Fanon_Los_condenados_de_la_tierra_def_web_2.pdf

FEDERACIÓN NACIONAL DE SORDOS DE COLOMBIA - FENASCOL. Entrevista de Virginia González a D. Henry Mejía, Director General de FENASCOL. Sede de la Federación Nacional de Sordos de Colombia - FENASCOL, 8 de febrero de 2011. Documento Inédito, Bogotá, 2011

Francisco. M. (2011). *La construcción de la identidad del adolescente Sordo a partir de sus interacciones sociales dentro de una escuela bilingüe*. Recuperado de: <http://www.cultura-sorda.org/wp-content/uploads/2015/05/Tesis-FranciscoM-2011.pdf>.

Freire, P. (1985): *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Galeano, E. (1987). *Patas arriba: la escuela del mundo al revés*. Siglo XXI.

Galeano, E. (1989). *El libro de los abrazos*. Editorial: Siglo XXI

Galván Martínez, J. (2013). Propuesta de modelo de estimación de la sustentabilidad comunitaria. [Trabajo de maestría, Universidad Autónoma de Baja California]

Garay, D. (2012). *Narrativas corporales de los sordos usuarios de Lengua de Señas Colombiana LSC, como práctica de resistencia al biopoder*. [Trabajo de grado de maestría Universidad Pedagógica Nacional]. Recuperado de:

<https://repository.cinde.org.co/visor/Preview.php?url=/bitstream/handle/20.500.11907/1368/GarayPorras2012.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

García, J. (1983). *La tradición oral: una herramienta para la etnoeducación*. Fedoca.

García, G. A. (2003). Paisaje e identidad cultural. *Tabula rasa*, (1), 153-164.

Garland, R. (2001). *Re-shaping, Re-Thinking, Re-Defining: Feminist Disability Studies*. Washington: Center for Women Policy Studies.

Gispert, Y. (2013). *Cultura entre las manos: SEÑA, INTERCULTURALIDAD Y DESARROLLO. Una opción de comunicación para el desarrollo de la comunidad de Sordos de La Habana*. [Trabajo de maestría, Universidad de la Habana]. Recuperado de: <https://cultura-sorda.org/wp-content/uploads/2015/11/tesis-maestria-yalena-gispert.pdf>.

Gómez, L. y Posada, I. (2012). *Barreras comunicativas que influyen en la interacción social entre la población oyente y sorda del centro comunitario LGBTI de la localidad de Chapinero, Bogotá* [Tesis, Corporación Universitaria Iberoamericana].

González, V. (2011). *Un acercamiento histórico a la comunidad Sorda de Bogotá*. Secretaria de educación distrital-FENASCOL. 2011.

Green A. (2016). El otro ¿soy yo? *Yachay Kusunchi*, 3 1 , p.1-6. Recuperado de: <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/ryachayk/article/view/2619>.

Grosfoguel, R. (2006). La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. *Tabula Rasa*. (4): 17- 48,

Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n4/n4a02.pdf>.

Grosjean, F (2000). El derecho del niño sordo a crecer bilingüe. *El bilingüismo de los sordos. INSOR*,. 1.(4).

Guerrero, P. (2010). Corazonar desde las sabidurías insurgentes el sentido de las epistemologías dominantes, para construir sentidos otros de la existencia. *Sophía*, (8), 101-146.

Guerrero, P. (2018). La chakana del corazonar desde las espiritualidades y las sabidurías insurgentes de Abya Yala. . Editorial Universitaria Abya Yala..

Guido, S. (2010). Diferencia y Educación: Implicaciones del reconocimiento del otro. *Pedagogía y saberes*, (32), 65-72.

Haber, A. (2011). Nometodología Payanesa: Notas de Metodología Indisciplinada. *Antropología*(23),. 9-49.

Hall, S. (1998) Significado, representación, ideología: Althusser y los debates postestructuralistas, en CURRAN, James, MORLEY, David y WALKERDINE, Valerie [compiladores], *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*, (27-61) Paidós.

Hall, S. y Du Gay, P. (2006): Cuestiones de identidad cultural. Amorrortu,

Han, B. C. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Herder Editorial.

Harvey, M. (1989). *Psychoterapy with deaf and hard-of hearing persons: A systematic model*. Hillsade, NJ: Lawrence Erlbaum.

Hernández, Y; Pachón, E. (2011). Estudio descriptivo de la lengua de señas colombiana (LSC). Investigación docente, facultad de comunicación humana y fonoaudiología, universidad Iberoamericana. [Investigación docente, Institución Educativa Iberoamericana]

Herrera, M. (1999). *Modernización y escuela nueva en Colombia, 1914-1951*. Plaza & Janes..

Hurtado, A. (2004) *Entre la integración y la diferenciación: la lucha por la reivindicación de los sordos como comunidad lingüística en Colombia*. Editorial. Uniandes.

Ibáñez, J. (1992). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica*. : Siglo XXI.

INSOR. (1998) Orientaciones generales para la atención educativa de las personas con limitación auditiva. Bogotá.

INSOR. (2006) Educación bilingüe para sordos. Orientaciones pedagógicas. Documento N.º 1 Bogotá.

INSOR. (2008) Los proyectos pedagógicos y la lengua escrita en la educación bilingüe y bicultural para sordos. Documento N.º 2. Bogotá.

INSOR (2010). O. S. D. L. P. Colombiana. Estadísticas e Información para Contribuir en el Mejoramiento de la Calidad de Vida de la Población Sorda Colombiana. Bogotá DC: INSOR.

Josso, M. (2014). Proceso autobiográfico de (trans)formación identitaria y de conocimiento de sí. En: revista mexicana de investigación educativa, *RMIE.19* .(62). Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662014000300005.

Ladd, P. (2005). Golpes contra el imperio': culturas Sordas y educación de Sordos. Conferencia Principal del Vigésimo Congreso Internacional sobre Educación del Sordo (I. CE. D) Maastricht, Holanda. 19 de julio de 2005
Lander, E. (2000). *Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos* . CLACSO.

Lankersdorf, C. (2008). *Aprender a escuchar. Enseñanzas maya-tajolables*. . Plaza y Janés

Larrosa, J. (2003) Conferencia: *la experiencia y sus lenguajes*. [conferencia] Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Universidad de Barcelona. España..

Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Aloma. Revista de Psicología i Ciències de l'Educació*, . (19), p. 87-112.

Larrosa, J. (2007). Las Imágenes de la Vida y la Vida de las Imágenes: tres notas sobre el cine y la educación de la mirada. *Educação & Realidade*, 32(2).

Lewis, M (2009). *Ethnologue: Languages of the World*. SIL International, dallas, 2009. Versión online:
<http://www.ethnologue.com/>.

Maldonado, J. (2020). Sentir la discapacidad en tiempos neoliberales: optimismo cruel y fracaso.
Nómadas, (52), 45-59.

Mara, P., Ramírez, Pérez, B. y Yarza, A. (2021). quién es el sujeto de la discapacidad? exploraciones,
configuraciones y potencialidades.. CLACSO.

Martínez, A. (2004). La educación en América Latina: de políticas expansivas a estrategias competitivas.
Revista Colombiana de educación, (44).

McLaren, P. 1997. Multiculturalismo crítico. En: *la diversidad bajo sospecha. Reflexiones sobre los
discursos de la diversidad y sus implicaciones educativas*.

- McRuer, R (2002), Compulsory Able-Bodiedness and Queer/Disabled Existence, en Sharon Snyder, Brenda Jo Brueggemann y Rosemary Garland-Thomson, eds., *Disability Studies: Enabling the Humanities*, Modern Language Association, pp. 88-99
- Mejía, H. (2010). *Movimientos Asociativos y Movimientos Sociales*. Documento inédito de FENASCOL. Bogotá.
- Mèlich, J. (2001). *La ausencia del testimonio: ética y pedagogía en los relatos del Holocausto* . Editorial Anthropos.
- Melich. J. (2011). *Filosofía de la finitud*. Editorial Herder.
- Mèlich, J. C. (2012). Paradojas (Una nota sobre el perdón y la finitud). *Ars brevis*, (18), 122-134.
- Melich, J. (2015). Educación, ética y finitud. Una entrevista a Joan-Carles Melich. *Unipluriversidad*, 15,(1), 111-118.
- Mezzadra, S., y Neilson, B. (2017). On the multiple frontiers of extraction: excavating contemporary capitalism. *Cultural Studies*, 31(2-3), 185-204.

Míguez, M. . (2018). *El sonido de los sentidos: infancia, sordera y psicofármacos*.

Mignolo, W. (2000). *Historias Locales, diseños globales. Colonialidad, conocimiento subalterno y pensamiento fronterizo*. Edición AKAI

Mignolo, W., y Tlostanova, M. (2009). Habitar los dos lados de la frontera/teorizar en el cuerpo de esa experiencia. *Revista Ixchel*, 1, 1-22.

Mignolo, W. (2014). Democracia liberal, camino de la autoridad humana y transición al vivir bien. *Sociedade e Estado*, (29), 21-44.

Decreto 1421 de 2017. Ministerio de educación nacional. Recuperado de:
<http://es.presidencia.gov.co/normativa/normativa/DECRETO%201421%20DEL%2029%20DE%20AGOSTO%20DE%202017.pdf>

Morales. A. (2015). *La lengua de señas en la vida de los sordos o el derecho a palabrar su realidad*.
Recuperado de: <https://cultura-sorda.org/lengua-de-senas-en-la-vida-de-los-sordos/>.

Moya, R. (2009). La interculturalidad para todos en América Latina. *Interculturalidad, educación y ciudadanía. Perspectivas latinoamericanas*, 21-56.

Nairouz. Y (2013). *La lengua de señas y la comunidad sorda en movimiento: Desde la realidad y la virtualidad*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia] Recuperado de: <https://cultura-sorda.org/wp-content/uploads/2015/05/Tesis-Nairouz-20132.pdf>.

Ocaña, A., López, M. y Conedo, Z. (2018). Pedagogía decolonial: hacia la configuración de biopraxis pedagógicas decolonizantes. *Ensayos Pedagógicos*, 13(2), 201-233.

Oliver, M. (1998). ¿Una sociología de la discapacidad o una sociología discapacitada? *Discapacidad y sociedad*, (1), 34-58.

OMS. Sordera y pérdida de la audición [Internet]. 2020 [citado 18 de noviembre de 2020]. Disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/deafness-andhearing-loss>

Ossa, C (2022). CODA, la representación de las familias sordas importa en esta valiosa película que rompe paradigmas a través del cine. *Semana*

Ortiz, M. (2011). La narración: puerta y espejo en la formación investigativa de maestros/as. *Educación y Pedagogía*, . 23, (61).

Ortiz, M. (2014). *Escritura del devenir. Balbuceos de la lengua académica en un programa de formación de maestras y maestros de lenguaje*. Editorial, Universidad de Antioquia.

Osorno, P (2015). *Saberes ancestrales y prácticas de formación Cofanes: el conocimiento como recuerdo del olvido*. [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia] Recuperado de: <http://ayura.udea.edu.co:8080/jspui/handle/1234567andreu89/1834>.

Oviedo, A. (2001). *Apuntes para una gramática de la lengua de señas colombiana*. INSOR-Universidad del Valle, 2001.

Oviedo, A. (2006). . Congreso Internacional de Maestros de Sordomudos, celebrado en Milán, Italia, del 6 al 11 de septiembre de 1880. Recuperado de: <https://cultura-sorda.org/el-2do-congreso-internacional-de-maestros-de-sordomudos-milan-1880/>

Pino, J. y Tiseyra, M. (2019). Encuentro entre la perspectiva decolonial y los estudios de la discapacidad. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 10(2), 497-521

Pino J. (2020). *Cuerpo (s) en luchas: itinerarios disidentes de la discapacidad en Chile* [Tesis de doctorado, Universitat Autònoma de Barcelona].

Papin, S. (2020). La identidad CODA (Children Of Deaf Adults) en la adquisición de la lengua de signos como lengua de herencia. *REVLES*, (2), 138-155.

Patiño, L. (2010). *La lengua de señas colombiana como mediadora en el proceso de conceptualización de nociones relacionadas con las ciencias sociales en niños y niñas no oyentes*. [Tesis de doctorado, Universidad de Manizales]Recuperado de:
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130225050457/tpatino.pdf>

Patton, M. (2002). *Qualitative research and evaluation methods*. Thousand Oaks: Sage Publications.

Paz, W. (2010). *Exclusiones amparadas en el discurso de la inclusión educativa desde la perspectiva socio antropológica de los sordos Análisis Crítico del Discurso de Seis Estudiantes Sordos en Instituciones Educativas Distritales Integradoras de la Ciudad De Bogotá D.C.* Recuperado de:
http://www.cultura-sorda.org/wp-content/uploads/2015/05/Paz_Ortega_Exclusiones_discurso_inclusion_educativa_perspectiva_socioantropologica_sordos_2010.pdf.

Pérez, O. (2014). Las personas Sordas como minoría cultural y lingüística *Ilemata*. 6, (15),. 267-287.

Pérez, A y Schewe, L. (2020). Pospandemia, educación y (dis)capacidad, ¿salir del aislamiento?.

Sociales y Virtuales,7,(7). Disponible en:

<http://socialesyvirtuales.web.unq.edu.ar/dossier/pospandemia-educacion-y-dis-capacidad/>.

Pincheira, L. (2020). Intercambios discursivos y representaciones de docentes, directivos, y profesionales no docentes sobre modelos de educación multicultural e intercultural. *Transformaciones*, 1(16), 13-24.

Preciado, B. (2011). *Manifiesto contrasexual* . : Anagrama.

Programa Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra (2018). *Documento maestro*, Universidad de Antioquia, vicerrectoría de docencia, facultad de educación.

Pulido, . A. (2012). La etnoeducación bilingüe: logro político y desafío para las etnias. *Lenguaje*, 40(1), 231-254.

Ramírez, J. (2018). *Hacia una antropología del cuidado: Discapacidad, cuerpo e interdependencia*. La Cifra Editorial.

Ramírez, P. (2003). *Programa bilingüe para niños sordos en Colombia*. INSOR- MEN, Bogotá, 2003.

Ramírez, P y Castañeda, M. (2003). *Educación bilingüe para sordos (generalidades)*. MEN-INSOR, Bogotá, 2003.

Ramírez, P y Cruz, L. (2000) Programa bilingüe de atención integral al menor sordo de cinco años. *El bilingüismo de los sordos.. 1(4)..*

Ramírez, P. (2006). Educación bilingüe de los Sordos: de lo clínico a lo socio-antro antropológico. *Revista Magisterio.. 52-57.*

Rebolledo, L. (2008). Del padre ausente al padre próximo. Emergencia de nuevas formas de paternidad en el Chile actual. *Estudios sobre sexualidades en América Latina*, 123-140.

Rendón González, L. M., Ramírez, M., Medina Moncada, E., Mejía, I. C., y Tobón Rendón, A. (2008). Sueño de oportunidades: acceso a la educación superior para personas sordas. Recuperado de: https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/25487/1/RendonLiliana_2008_Sue%C3%B1oOportunidadesEducacion.pdf

Rendón, L. M. (2009). Conocimiento, poder y cultura: repensando el currículum de las aulas para sordos.

Recuperado

de:

http://tesis.udea.edu.co/bitstream/10495/7014/1/LilianaRendon_2009_conocimientopoder.pdf

Rego, T. C. (2014). Narrativas autobiográficas y la investigación sobre la trayectoria de los educadores. *Tabanque: Revista pedagógica*, (27), 129-146.

Rey, M. (2003). Identidades sordas y familia. In III Jornadas de Sociología de la UNLP 10 al 12 de diciembre de 2003 La Plata, Argentina. La Argentina de la crisis: Desigualdad social, movimientos sociales, política e instituciones. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología.

Rey, M., Famularo, R. y Ringuelet, R. (2020). La alteridad compleja de la comunidad sorda argentina. *Revista de Psicología*, 19(1), 18-31

Ricoeur, P. (1983). *Texto, testimonio y narración*.

Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración, configuración del tiempo en el relato histórico*. Editorial Siglo Veintiuno.

Ricoeur, P. (2007). Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado.

Historizar el pasado vivo en América Latina., 1-27.

Rivera C., Silvia (1982), Memoria colectiva y movimiento popular: notas para un debate: *Bases*1..

Rivera, S. (1987), El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia. *Temas Sociales*(11), p. 49-64.

Rodríguez; Hernández. T; Santos. D & Carrera. M (2016). Caracterización de las familias con hijos sordos para el desarrollo de la orientación educativa. *Ra Sinaí*, 12,(5), pp. 27-39 Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/461/46147584002.pdf>.

Rodríguez. D. (2013). El silencio como metáfora. Una aproximación a la Comunidad Sorda y a su sentimiento identitario. *Revista digital Periferia*, (18). Recuperado de: <http://revistes.uab.cat/periferia>

Rosato, A., & Angelino, M. (Eds.). (2009). *Discapacidad e ideología de la normalidad*. Noveduc Libros.

Ruíz, A. (2020). El relato autobiográfico en la investigación social y educativa. El método en discusión. *Cátedra Doctoral* 8(8),.

Sánchez. C. (2012). Comentarios para la red de escuelas bilingües. Recuperado de: https://cultura-sorda.org/wp-content/uploads/2015/03/Sanchez_C_Comentarios_red_escuelas_bilingues_2012.pdf

Sánchez , A. (2014). Identificación de barreras educativas en el proceso de transición de la educación media a la educación superior en personas sordas: un estudio exploratorio.

Santiago, E. (2015) *Experiencias de hijos oyentes adultos de padres sordos*. Disponible en: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Fgurabo.uagm.edu%2Fsites%2Fdefault%2Ffiles%2Fuploads%2FHealth-Sciences%2FThesis%2FEnmari-Del-Cueto-PHL2015.pdf&cflen=1409330&chunk=true>

Scharagrodsky, C. J. (2018). Trayectorias biográficas de discapacidad: maternidades y paternidades. In *X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.

Skliar, C. (1997). Una mirada sobre los nuevos movimientos pedagógicos en la educación de los Sordos.

En: SILVA, L.H. da. (Org.): *Identidade Social e a Construção do Conhecimento*. Porto Alegre, Ed.

Secretaria Municipal de Educação de Porto Alegre.

Skliar, C., y Lunardi, M. L. (1999). Estudios sordos y estudios culturales en educación. *Un debate entre maestros oyentes y sordos sobre el currículum escolar*.

Skliar, C. (2006). 12. palabras de la normalidad. imágenes de la anormalidad. *Educar la mirada*, 189.

Skliar, C. (2006). Fragmentos de amorosidad y de alteridad en educación. *Revista colombiana de Educación*, (50), 253-266.

Skliar, C. (2007). *La educación (que es) del otro. Argumentos y desierto de argumentos pedagógicos. El argumento del cambio educativo*. Noveduc.

Skliar, C. (2020). *La intimidad y la alteridad (Experiencias con la palabra)*. Miño y Dávila.

Stokoe, W. (1960). Sign Language Structure, An outline of the visual communications systems of American deaf. *Studies in Linguistics Occasional Paper*, 8.

Susinos, T. & Parrilla A. (2013). Investigación inclusiva en tiempos difíciles. certezas provisionales y debates pendientes. *Revista electrónica iberoamericana sobre calidad, eficiencia y cambio en educación*,. 11 (2). Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/551/55127024004.pdf>

Toboso, M., & Guzmán, F. (2010). *Cuerpos, capacidades, exigencias funcionales... y otros lechos de Procusto*.

Torres. R. (2012). La lucha por el reconocimiento de los Derechos de las Personas Sordas en México. Caso de una Asociación Civil de la Ciudad de Guadalajara, Jalisco.[Tesis de maestría, Universidad Centra] Recuperado de: http://www.cultura-sorda.org/wp-content/uploads/2015/05/Tesis_Torres-Rodolfo-2012.pdf.

Tovar, L (2001). *La importancia del estudio de las lenguas de señas*.

Uribe, M. (2004). *El giro en la mirada*. En M. E Galeano, Estrategias de investigación social cualitativa: El giro en la mirada. (pp. 11-17). Medellín: La Carreta Editores.

Valery, P. (2015) Poesía y pensamiento abstracto (Conferencia en la Universidad de Oxford, 1939). En:

Círculo de poesía. Disponible en: <https://circulodepoesia.com/2015/04/paul-valery-poesia-y-pensamiento-abstracto/>.

Vázquez, A., y Lópiz, P. *Identidad cultural y resistencia. Stuart Hall y los estudios culturales*.

Vélez. W (2010). *Logos: más allá de la palabra hablada o escrita. A propósito de la enseñanza de la filosofía a estudiantes sordos*. [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia] Recuperado de: <http://www.cultura-sorda.org/wp-content/uploads/2015/03/Tesis- Velez 2010.pdf>.

Verástegui. M. (2017). *Universidades tecnológicas y politécnicas: modelos de inclusión educativa para alumnos sordos señantes*. [Tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana] Recuperado de: <http://www.cultura-sorda.org/wp-content/uploads/2018/01/TESIS- VERASTEGUI-2017.pdf>.

Villa, L., García, J., y de Dios, F. *Indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo: adaptación local del marco internacional*.

Vite , D. (2020). *El goce de lo disca: desafiando a la autosuficiencia: una dimensión contracapacitista de la fragilidad a través de mi experiencia*. Recuperado de: http://bibliotecavirtual.dgb.umich.mx:8083/xmlui/bitstream/handle/DGB_UMICH/2847/IIF-M-2020-0803.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Vivas, S. (2013). Ñuera uaido: la palabra dulce o el arte verbal minika. *Devenires XIV* (28), 89-120.

Walsh, C. (2005). *La interculturalidad en educación. Perú. Ministerio de Educación. Dirección Nacional de Educación Bilingüe Intercultural.*

Walsh, C. E. (2005). *Pensamiento crítico y matriz (de) colonial.* Editorial Abya Yala.

Walsh, C. (2009). Interculturalidad crítica y educación intercultural. En: ponencia presentada en el Seminario “Interculturalidad y Educación Intercultural”, organizado por el Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello, La Paz (Bolivia), marzo de 2009.

Walsh, C. (2014). Decolonialidad, interculturalidad, vida desde el Abya Yala-andino: notas pedagógicas y senti-pensantes. Borsani, M. y Quintero, P. (Comp.) Los desafíos decoloniales de nuestros días: pensar en colectivo. Neuquén, Argentina: Universidad Nacional del Comahue, 47-78.

Yarza, A., Ramírez, M., Franco, L, y Vásquez, N. (2014). Reformas, relatos de vida e identidades profesionales en educación especial: una aproximación a partir de las voces de educadores especiales en Medellín (Colombia), 1965-2002. *Revista Brasileira de Educação Especial*, (20), 325-340.

Zilleruelo, P. (2008). *Padres sordos con hijos oyentes, el desafío de la paternidad* [Tesis de doctorado, Universidad Academia de Humanismo Cristiano]

7.Anexos

Anexo 1. Consentimiento de encuentro

<p style="text-align: center;">UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA FACULTA DE EDUCACIÓN DOCTORADO EN EDUCACIÓN, LÍNEA DE ESTUDIOS INTERCULTURALES</p> <p>Proyecto de investigación: <i>Experiencias sociales y educativas de hijos oyentes de padres Sordos, un devenir autobiográfico entre señas y voces.</i></p> <p>Por: <i>Ximena Alejandra Cardona Ortiz</i></p> <p style="text-align: center;">CONSENTIMIENTO DE ENCUENTRO Y CONSTRUCCIÓN DE RELATOS DE VIDA</p> <p>1. Presentación:</p> <p>1.1. Mi nombre es Ximena Cardona Ortiz, soy estudiante del doctorado en Educación de la Universidad de Antioquia en la línea de estudios interculturales. He emprendido un camino personal y académico a partir de la investigación que lleva por nombre: "experiencias sociales y educativas de hijos oyentes de padres Sordos, un devenir autobiográfico, entre señas y voces", que busca construir algunos relatos de vida, incluido el mío.</p> <p>1.2. Para este camino de investigación he decidido realizar algunas construcciones de relatos de vida y autobiografías cruzadas o colectivas.</p> <p>1.3. Los encuentros para las conversaciones sobre estas experiencias se encuentran avalados por la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia.</p> <p>1.4. La información recolectada será solo usada para fines académico, se mantendrán los criterios de confidencialidad y anonimato y los relatos co-construidos serán socializados con cada uno/a de ustedes.</p> <p style="text-align: center;">RELATOS DE VIDA</p> <p>Comprendemos los relatos de vida como la posibilidad de re-crear la vida, las experiencias mismas; son así caminos de auto creación donde se configuran las <u>subjetividades</u>, las identidades éticas, políticas, culturales, comunitarias etc.</p> <p>Los relatos de vida- sin importar las fragmentaciones, las rupturas, algunas veces los impases de la narración-expresan el trabajo de interpretación y de construcción que los actores cumplen sobre su existencia, sobre las relaciones con los demás, sobre su lugar en sus diversos ambientes sociales (Delbec, 2015, p 45).</p>	<p>Es así como estos ejercicios permiten, el reconocimiento de las historias otras y la propia dotando la experiencia de un carácter intersubjetivo, político y decolonial; además, que se convierte en una posibilidad de ir al origen</p> <p>Ir al otro y volver del otro, no es un problema intelectual, es un problema del corazón [...] solo así es posible que las personas puedan salir de su mundo y entrar en los otros mundos [...] (Green ,2008, p.48, citado en documento maestro, pedagogía de la madre tierra, UdeA).</p> <p>Propósitos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conocer las experiencias educativas de los hijos oyentes de padres Sordos. • Identificar las formas de intercambio/transmisión cultural que se dan al interior de las familias de padres Sordos con hijos oyentes. • Reconocer la historia de las comunidades Sordas desde las voces y señas hijos oyentes (HOPS). <p>Dimensiones para la construcción de los relatos de vida:</p> <p>A continuación, se proponen algunas dimensiones que considero necesarias para emprender este viaje, los cuales se ubican en aspectos de la vida que posibilitaran la evocación de sucesos y sentires, que serán materializados a través de las palabras y las señas; para posteriormente llevarlos a un texto a manera de tejido que haga posible el encuentro con la propia experiencia y las otras compartidas.</p> <p>Se incluirán algunas fotografías e ilustraciones, además, no solo como posibilidad de re-crear la vida, sino también para permitir esas otras formas de lenguaje que dicen sin decir.</p> <p>El silencio y la escucha, entre señas y voces: El devenir familia La experiencia de "habitar la frontera" La escuela y la historia otra se ser y estar en ella</p>
---	---